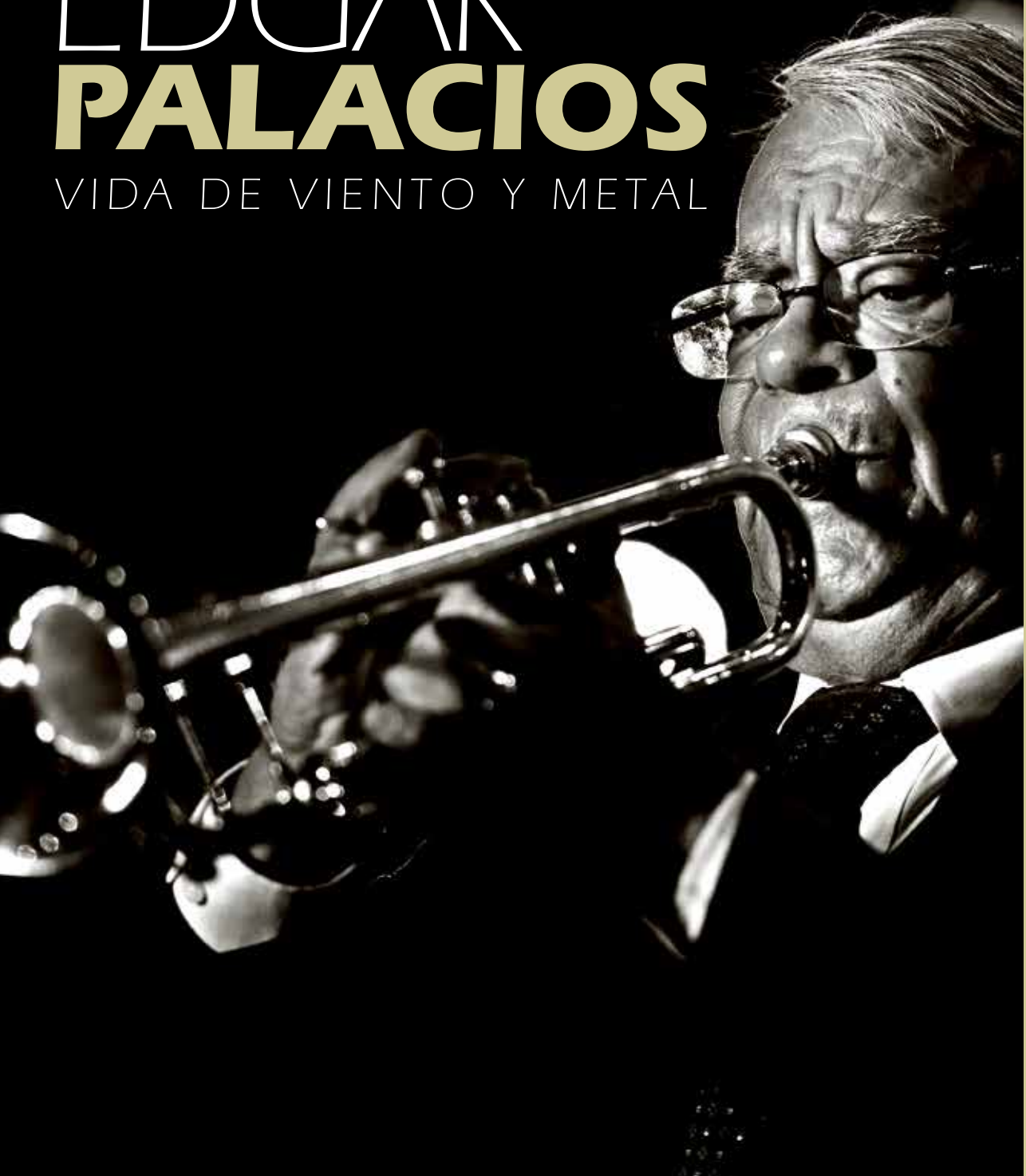


ÉDGAR **PALACIOS**

VIDA DE VIENTO Y METAL



ÉDGAR PALACIOS

VIDA DE VIENTO Y METAL



CCE
BENJAMÍN
CARRIÓN

Casa de la Cultura Ecuatoriana

2020

Casa de la Cultura Ecuatoriana

Camilo Restrepo Guzmán
Presidente Nacional

Patricio Herrera Crespo
Director de Publicaciones

Édgar Palacios, vida de viento y metal

Primera Edición–CCE–2020

ISBN:

Edición: Katya Artieda

Diseño gráfico: Santiago Ávila S.

Compilación: Myriam Medina

Primera revisión: Mario Jaramillo

Foto de portada: Universidad Particular de Loja



CCE
BENJAMÍN
CARRIÓN

Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión
Dirección de Publicaciones
Avs. Seis de Diciembre N16-224 y Patria
Telfs.: 2 527440 Ext.:138/213
gestion.publicaciones@casadelacultura.gob.ec
www.casadelacultura.gob.ec
Quito-Ecuador

ÉDGAR PALACIOS

VIDA DE VIENTO Y METAL

*De Édgar se sabe que al terminar de ser niño trabajó como
campanillero del carro de recolección de basura en Loja.
Entre esos desechos descubrió una flauta dulce, instrumento con el que,
luego de desinfectarlo, debutó presagiando lo que vendría.*

S. A.

Contenido

PRESENTACIÓN

Viento y metal del sur	11
----------------------------------	----

PRÓLOGO

El niño que corría viringo	15
--------------------------------------	----

BREVE BIOGRAFÍA

Édgar Palacios.	21
-------------------------	----

PRIMERA PARTE

EL ORIGEN	31
---------------------	----

1

Niñez y adolescencia.	33
-------------------------------	----

2

Los estudios universitarios	49
---------------------------------------	----

SEGUNDA PARTE

LA ETAPA PROFESIONAL.	79
-------------------------------	----

3

La Escuela Superior de Música Conservatorio-Colegio de Artes Salvador Bustamante Celi de Loja (1968–1980).	81
---	----

4

Édgar Palacios y el H. Consejo Provincial de Pichincha (1980–1992)	111
--	-----

5

Las Fuerzas Armadas en la memoria de Édgar Palacios	135
---	-----

6

La Asociación Lojana 18 de Noviembre ‘Casa de Loja’	147
---	-----

7

Los recuerdos de Édgar Palacios en la Provincia de El Oro . . .	153
---	-----

8

La Fundación Cultural Édgar Palacios y el proyecto Sinamune .	159
---	-----

9

La Casa de la Cultura Ecuatoriana	203
---	-----

TERCERA PARTE

ANÉCDOTAS Y PERSONAJES 213

10

Personajes políticos en la memoria de Édgar Palacios 215

11

Algunas historias 257

12

Dos misivas 265

EPÍLOGO

Maestro Édgar Palacios, hermano mayor de tardes y muelles imposibles 275

PRESENTACIÓN

Viento y metal del sur

En la frontera sur de nuestra geografía equinoccial, rompió la aurora austral con sonidos de viento y metal, Loja trazó sobre el pentagrama de su historia, la llegada de uno de los grandes hombres del devenir patrio. Édgar Palacios nacía un día en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, el 7 de octubre de 1940, el mismo día en que Alemania invadía Rumania, el mismo país que habría de acoger a Édgar, como su segunda patria, cuando tiempo más tarde optó por una beca de estudios para afinar los sonidos de su trompeta. El destino se lleva siempre su parte y no se retira hasta obtener lo que le corresponde, decía el escritor japonés Haruki Murakami; y sí, Édgar tenía marcado su sino no con la connotación que la lingüística refiere ese término, sino como el destino que se forja en la lucha por alcanzar un sueño.

Cuando en octubre del año 1962 Édgar llegó a Rumania, acudió al Conservatorio Ciprian Porumbescu para, desde entonces, perfeccionar lo que la vida le había dado desde esa misma mañana de su infancia en que alguien se deshizo de una vieja flauta dulce para que el maestro la encontrara tirada entre los desechos del recolector de basura al que él se adelantaba tocando la campanilla que anunciaba su paso y lo hacía quizás rimando con el murmullo del Zamora y de los sauces llorones, y por qué no, prediciendo su destino de músico mayor.

Édgar ha estado ligado siempre al ámbito cultural, como bandera su música y los acordes de su trompeta como huella in-

deleble de su esencia humana. Esa huella que se impronta en el proyecto Sinamune y que resume su actitud frente a la vida. Hoy, al son de las vibraciones por segundo que alcanzan a receptar las personas hipoacústicas, aquellas de su noble objetivo, la Orquesta Sinamune de Édgar es emblema ecuatoriano al mundo; suenan las tubas y los bombos y se agita el color patrio en los rincones de la Tierra, a ritmos simples de cinco notas, como dice el maestro, con maracas y panderetas interpretando la *Oda a la alegría*. Causalidad o casualidad, ¡si Beethoven se hubiera escuchado!

Dicen que recordar es volver a vivir, traer las cosas al corazón, traer a la memoria la permanente presencia del maestro en esta su Casa, su apoyo y entusiasmo en los caminos de la cultura, el arte y la creatividad; entonces, cómo no recordar, maestro, esos maravillosos conciertos en los parques de Zaruma y Loja, en la iglesia Catedral de Puyo o de Tulcán, en el pretil de la iglesia en Montecristi ante miles de montubios que ataviados con su reconocido sombrero, sentían la magia de tu trompeta y nos agradecían agitándolos al viento. Cómo olvidar, maestro, ese apoyo moral a nuestros soldados en la frontera Sur, en pleno conflicto del Cenepa, junto a esos incomparables músicos y amigos, Consuelito Vargas y Eduardo Erazo. Ahí se forjó en Édgar una de las experiencias más bellas de su vida, cuando el arma de la música distraía el fuego de los fusiles para ganar territorio en el alma de los soldados, sin importar que nos encontráramos en campo minado; sí en Zapotillo, hermoso rincón donde florecen los guayacanes e incendian de un amarillo intenso la comarca, trayéndonos al recuerdo las mariposas de Aureliano Buendía y García Márquez.

Cómo olvidar, maestro, los conciertos en Madrid y en Nueva York, valorados en sumo grado por los otros y sentidos en lo

más profundo de su ser por los nuestros. O esas multitudinarias ovaciones en otros escenarios que tú las recibías con modestia y sencillez, como así lo hacen solo los grandes, los humildes.

Y aunque se dice que cada persona tiene algo que cumplir en el devenir de su vida, Édgar ha escrito por sí mismo sobre la pauta de nuestra historia, trazos de su vida misma. Y como la ley gitana que rige los caminos, la tierra y la libertad, el carromato de la historia de este país equinoccial en el cinturón del mundo, trae los vientos metálicos del sur en los acordes perennes de la trompeta de Édgar Palacios, para llevarlos por los cuatro costados del mundo, en una caravana artística que nos ha permitido conocer los sentimientos más nobles de nuestro pueblo, en el alma sencilla y noble de un maestro.

Ahora que ya hemos caminado el trecho más largo de la vida, y las tenues luces del ocaso se divisan, qué bueno, querido maestro, que hayas decidido entregarnos parte de tu historia, de tus memorias, y que lo hayas hecho con pasión y melodía, pero sobre todo, con ternura, como son tus sentimientos expresados magistralmente en el fuego inmortal de tu trompeta.

Gracias Maestro, verdadero y auténtico suscitador de la música, la cultura y la vida nacional.

Camilo Restrepo Guzmán
Presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana

PRÓLOGO

El niño que corría viringo

Desde lo individual, la vida humana está condicionada a factores de diversa índole. A partir de su nacimiento y hasta la muerte, se cruzan imponderables que van desde el azar hasta realidades de tipo económico, social, educativo, ético, psicológico, a más de propensiones especiales, caracteres fuertes o apagados, sensibilidades o apatías.

Claro que todo está sujeto a la evolución del ser humano, a sus despertares e inclinaciones, a sus atisbos anunciadores que, a veces, se detectan desde la infancia. Dichas aproximaciones, si tenemos que individualizarlas, se reflejan en Édgar Palacios, descubridor temprano de sus aptitudes estéticas y de su aplomo para enfrentar dificultades y parabienes en su existencia. Transcribo la referencia que él como autobiógrafo señala: “...Desde niño tuve tendencia a las artes musicales. Félix Paladines en una de sus obras escribió que me salía viringo (desnudo) detrás de las bandas militares. Esa fue la primera luz melódica y de interés musical que tuve. Tenía cuatro años”.

De Édgar se sabe que al terminar de ser niño trabajó como campanillero del carro de recolección de basura en Loja. Entre esos desechos descubrió una flauta dulce, instrumento con el que, luego de desinfectarlo, debutó presagiando lo que vendría. Punto de partida de una vida entregada incondicionalmente al arte musical, tanto como compositor, ejecutante y, en mayor medida,

como suscitador de las más imaginativas, perseverantes y productivas obras musicales que pudieran existir.

Así como en el plano literario, periodístico, político, diplomático han brillado ecuatorianas y ecuatorianos de sobresalientes ejecutorias, Édgar Palacios enalteció al siglo XX, y con él a Loja y al Ecuador, erigiéndose en un hacedor y motivador de grandes miras, cubriendo las últimas cinco décadas del siglo pasado y dos de la presente centuria. La enorme influencia de Édgar Palacios en la historia musical del Ecuador permite que la dividamos en las siguientes facetas:

Recordemos que Loja le debe al maestro una edificación física formidable, la del Conservatorio Salvador Bustamante Celi, conseguida con su invencible pundonor, con el concurso de paisanos o amigos que ocupaban sitios de poder, con el apoyo de personalidades, grupos artísticos y el espaldarazo de la ciudadanía lojana. Vale resaltar la ayuda intelectual y académica de Fausto Aguirre Tirado y de Marco Placencia Espinosa, entre otros. De ahí procede el esplendor de una época gloriosa que convirtió a esta tierra en epicentro vital para la formación y perfeccionamiento de alumnos que pronto se tornaron en paradigmas del arte lojano y nacional. Gesta a la que contribuyeron maestros provenientes de algunas naciones del mundo, artífices de una hazaña sin precedentes. Luego de que el maestro Palacios saliera de Loja por culpa de unos mezquinos dardos, comenzó a soltar sus semillas en casi todo el Ecuador. Bandas musicales de niños, jóvenes y de toda edad proliferaron agradecidas.

El paso de los años ayuda a calibrar con nitidez y sin recelos las panorámicas del pasado. Solo pensemos en lo que era Loja y el Ecuador a fines de los sesenta y durante los setenta. Salvo

importantes presencias culturales, como la de Benjamín Carrión en buena parte del mundo, nuestro país y provincia no tenían mayores repercusiones en ese ámbito. Aquello hace que valoremos esa especie de epopeya que significó el viaje del Conjunto Universitario a Rumania y el de otro grupo a Japón. Sin ponderaciones, pero sin achicarse, sin complejos pueblerinos, con arrojo, conciencia y seguridad en lo que poseíamos, el maestro Édgar Palacios lideró aquella proeza que ayudó a internacionalizar culturalmente al Ecuador y a nuestra provincia. Nos satisface nombrar hoy a esos jóvenes que entonces nos enorgullecieron: Luis Lozano, Salvador Zaragocín, Guillermo Espinoza, Carlos Ortega, Wilfrido Montalvo, Vicente Morocho, Benjamín Ortega, César Valladares, Tulio Bustos, Galo Terán, Ángel Ortega, Ricardo Sempértegui, Mario Calle, Carlos Valarezo Manosalvas, Enrique Cueva, Alejandro Guerrero. Para la ida a Japón se integraron otras y otros artistas muy destacados.

Hay algo que tuvo, tiene y tendrá una vasta resonancia que sacudió el alma nacional. Fue cuando el maestro fijó su mirada quizá en el sector más sensible y dolido de la sociedad: el de las personas con carencias congénitas. Hizo del sufrimiento un acicate para reivindicarlas dotándoles de un arma cálida, curativa y poderosa, como es la magia de un acorde; y no solo como terapia —de suyo importante—, sino como un alivio para mermar o eliminar sus pesadumbres y las de sus familiares, estimulando una rápida y talentosa realización de cada integrante de Sinamune, mujer o varón, dominando su respectivo instrumento (o instrumentos), viajando al exterior, sirviendo de arquetipo para que en otros países se replique esta obra grandiosa por humana, por cambiar la vida de niños, jóvenes y hasta adultos a los que no se les

permitía una vida pública, decente, libre. Sinamune les devolvió el orgullo de ser como los demás, de vivir, de amar, de padecer, de reír, de bailar y de hacer música como los demás.

Como los años pasan y minan sin contemplaciones, el inagotable y tenaz maestro se ha vuelto un octogenario, pero un octogenario que no conoce la capitulación y, a veces, ni el reposo. Con su autobiografía nos confirma otro poderío suyo: el del humor, signo de su clara inteligencia y de su delicada manera de hacer o difundir una broma. Cómo será el humorismo de Édgar, que aunque cuente un chiste ya sabido, se lo festeja como si fuese nuevo. En su excelente obra que hoy presentamos, ha escogido ocurrencias y personajes que, con elegante gracejo, hicieron reventar este gratísimo destape de la alegría humana. La tristeza no se ausenta de estas evocaciones, conmueve cómo el maestro cuenta la agonía de un gran cantor lojano que, según Édgar, si hubiese estudiado música en el exterior no habría tenido para qué pedirle nada a ningún tenor en apogeo. Quienes avanzamos generacionalmente a conocerlo, apoyamos la apreciación del maestro Palacios.

En lo personal, nuestra larga amistad siguió y se fortaleció al ejercer la presidencia nacional de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, cuando contamos con la colaboración brillante y cercanísima del maestro. Él mismo lo atestigua en sus memorias: "...En la administración de Stalin Alvear, continuamos la gestión cultural. Stalin creó un espacio maravilloso, *Domingos de Casa Abierta*, que fue el escenario para que todos los artistas puedan presentarse los domingos en el Ágora de la CCE...". Faltaría añadir que tal empeño también fue una oportunidad para que los habitantes de los barrios populares de Quito y delegaciones de todas las provincias del país, disfrutaran los bienes que produce el

arte, en un teatro con capacidad para cuatro mil personas o en sus invitadores espacios verdes cuando era menester. Democratizar la cultura, en lo posible, fue un objetivo primordial.

Entre incomprensiones y destellos, entre destierros y amores, entre quimeras y realizaciones profundas, entre carcajadas y dolores, la fina sensibilidad del maestro Palacios ha sorteado una trayectoria histórica que se reliva por sí sola.

Stalin Alvear

Loja, enero de 2020

BREVE BIOGRAFÍA

Édgar Palacios

“...Su empeño tenaz, su disposición casi genética a la melodía han terminado signando el rostro cultural de la patria. Él es una suerte de vivificador, de impulsor del quehacer musical del país. Su dimensión interpretativa no se limita a la elocuencia del experto, sino que invade el ámbito de la recreación en donde la transparencia, en cálido maridaje con las sensaciones, hacen que el hecho de vivir valga la pena”.

*“Para volver a nacer, el día nace y muere,
sin mojarse los pies en el silencio
por la escalera de jacob trepan las canciones
hombre y trompeta se pierden
cogidos de la mano”.*

Euler Granda

El 7 de octubre de 1940 nace en Loja, el músico, trompetista, gestor cultural, maestro Édgar Augusto Palacios. Época de conflicto nacional en cuyo regazo su madre, doña Julita Palacios, cultivaba el arte de la floristería como un sendero propicio para la niñez del artista.

¿Que si Édgar nació en cuna de papel pentagramado? No lo sé, pero que su vida dio eco a los más grandes pentagramas lojanos, nacionales e internacionales, no cabe la menor duda.

Inicia su vida musical con la bohemia y el compañerismo de sus amigos, así como peregrinando por las calles de su Loja junto a la Banda de los trabajadores ‘Primero de Mayo’.

La situación política del país provocó la escasez de dinero en los hogares lojanos “sumado esto a su pasión temprana por la música, hizo que Édgar, a partir de sus cortos seis años, asistiera a la iglesia de Santo Domingo para tocar cualquier cosita: pingullo, maracas, algún instrumento de percusión; estaba desde tempranito, casi antes que el gallo y el cura, para no faltar a ninguna de las cuatro misas diarias que comenzaban a las cinco de la madrugada y terminaban a las ocho de la mañana. Le pagaban dos reales por misa, los que entregaba religiosamente a su madre con más dinero porque las misas, hasta el mediodía, no eran cuatro sino siete”.

Al ingresar al colegio Bernardo Valdivieso tiene la oportunidad de entrar en contacto con quienes constituyen el paradigma de la cultura, la inteligencia y primordialmente el humanismo.

En este centro de educación forman La Estudiantina bajo la batuta del maestro Segundo Cueva Celi, ejemplo e impulso para el joven artista, no solo como músico y creador de la estudiantina del colegio, sino como forjador de su personalidad, cimentador del conocimiento artístico y guía de profundos y verdaderos valores humanos (su alumno, grato y leal, pagaría su deuda décadas después, al convertirse en promotor incansable de las composiciones del maestro a través de la edición, publicación, arreglos, orquestación y grabación de sus partituras).

Otro profesor en quien Édgar halló talento, disciplina, dominio pedagógico, valores puros y arraigados y por sobre todas las cosas amistad, fue Segundo Puertas Moreno; maestro de Éd-

gar con la Banda de Guerra y posteriormente con la Banda de Músicos del Colegio.

El Bernardo Valdivieso fue desde siempre un emporio de arte y cultura; las veladas o noches artísticas de la vida del colegio eran atesoradas por ese círculo maravilloso: el Trío Borinquen, compuesto por Leopoldo Palacios Román (primo de Édgar), Hugo Witt Ordóñez y Ángel Encalada; el trío integrado por Daniel Espinosa, Lizandro Cabrera y Jorge Pillajo; así como los dúos: Francisco Costa M. y Ángel Encalada; Adriano López y Eduardo Ruiz; Carlos Marcelo Burneo y Ulbia Garcés; Germán Castillo y Juan Cueva Serrano; Rosario Piedra y Lizandro Cabrera; Édgar Palacios y Víctor Pillajo en dúo de trompetas, Marcos Ochoa al piano y Manuel Lozano en bandolina.

Con algunos de los integrantes de la banda creada por Puer-tas Moreno en 1957 vería nacer a uno de los grupos más innovadores que tuvo Loja en aquellas épocas y que marcó en mucho la vida personal y musical de Édgar Palacios. Stefan Valarezo en clarinete y saxofón, Jorge Ochoa en el acordeón, Alfredo Tapia en la percusión, Lizandro Cabrera como vocalista y Édgar Palacios por supuesto en la trompeta, conformaron el Conjunto Los Delfines.

Ante la necesidad imperiosa de perfeccionar sus estudios y profesionalizarse en la música, en el mes de julio de 1962, y prácticamente de manera simultánea, recibe las aprobaciones de becas a EE.UU., Italia y Rumania, decidiéndose por este último país, porque, a diferencia de los otros oferentes, Rumania otorgaba cinco años de estudios superiores completos en el área musical, mientras en EE.UU. e Italia ofrecían becas de 6 a 12 meses.

Llega a Bucarest el 16 de octubre de 1962, ese mismo día Edgar se dirigió al Conservatorio Ciprian Porumbescu, para asistir a

la primera clase donde conoció a quienes serían sus compañeros. La vida musical no quedaba circunscrita al Conservatorio, tan rica y compleja era la realidad cultural de Rumania, que permitió que Édgar conociera personalmente a verdaderos monstruos de la música de todos los tiempos, tales como David Oistrach, Hachaturian, Kavalevsky, Leonid Kogan, el pianista Richter, el Quinteto de Metales de Nueva York y Louis Armstrong, entre otros. Édgar estudió con toda rigurosidad, incluso tomando clases extracurriculares; el profesor Gheorghe Adamachi fue su maestro.

Tuvo el inmenso honor de actuar en conciertos en diversas ciudades del país y, en repetidas ocasiones, para la televisión rumana. Tal acogida se produjo en la televisión que años más tarde sería invitado, esta vez con el Conjunto Universitario de Loja que él mismo dirigía, para dar conciertos en Rumania, los que fueron transmitidos en directo y a escala nacional.

El 27 de junio de 1967 retornó a su país, agradecido con sus conciudadanos. Inmediatamente inició la preparación de un concierto dedicado a Loja. Con un concierto en el Teatro Nacional Sucre y una presentación magistral en el Coliseo Julio César Hidalgo, esto hizo que Loja comenzara una nueva etapa de la música en el concierto nacional. Desde esa fecha, y para siempre, la música lojana dio un salto cualitativo y se instaló por siempre en el pináculo que le correspondía.

Después de un análisis prolijo de la realidad de la institución musical en Loja, las primeras medidas que proyectó para el despegue del fomento educativo musical fueron las siguientes:

- a. Iniciar un proceso de difusión musical a través de la orquesta del Conservatorio, la cual estaba integrada por

todos los profesores y un grupo pequeño de alumnos, refrescando el repertorio y tratando de vitalizar al máximo las posibilidades técnicas de los integrantes; y,

- b. Solicitar al H. Consejo Universitario la adquisición de algunos instrumentos musicales como violines, violas, violoncellos, clarinetes, flautas, pianos y, como prioridad, un piano de concierto para el Teatro Bolívar. Tras la aprobación del H. Consejo Universitario y tras cuidadosa selección de los posibles proveedores, todos los instrumentos fueron adquiridos en Checoslovaquia.

Con el transcurso del trabajo diario constituyó el Conjunto Universitario, grupo que fue un gran promotor de la música lojana y nacional y, en su etapa de perfeccionamiento, llegó a tener hasta 34 músicos e intérpretes solistas. Tanto por el nivel propio del grupo como por el prestigio que Édgar Palacios había adquirido en Europa, el Conjunto Universitario fue invitado a realizar giras por Europa y Asia, en Japón recibieron las llaves de varias ciudades. En Rumania igualmente las presentaciones del Conjunto Universitario constituyéronse en verdadero acontecimiento cultural y fueron profundamente emotivas por el inmenso cariño que la clase turística y el pueblo guarda hacia Édgar Palacios.

Otra de las primeras actividades como director de la Escuela de Música fue el fomento de la vida coral, toda vez que la población lojana era y es dueña de voces extraordinarias.

Luego de una crisis dictatorial en el país y de haber sido cerrada la Escuela de Música, ésta se reabre y el maestro Palacios es ratificado como su rector. Para la formación de los jóvenes lojanos contrató maestros de todas partes del mundo.

En los años posteriores el maestro Édgar Palacios es mentor y director de la Banda Juvenil de Pichincha, que fue el detonante que produjo la creación de múltiples bandas infanto-juveniles. Es así como en el transcurso de la permanencia de Palacios en el H. Consejo Provincial, se formaron las bandas infanto-juveniles de Macará, Gonzanamá, Celica, Manta, Amaguaña, Piñas, Zaruma, Huaquillas, entre otras.

En la Casa de la Cultura Ecuatoriana, por pedido expreso de su presidente, Camilo Restrepo Guzmán, patrocinó la creación del Archivo Nacional de Música y formó el Conjunto de Cámara de la CCE. Con el siguiente presidente, Stalin Alvear, diseñó la implementación de festivales para la máxima difusión cultural y artística, la creación del Café Concierto de la CCE, el Concurso de Música Ecuatoriana (en sus más variados géneros y tradiciones). Y uno de los proyectos más importantes de la Casa en esta área: la creación de talleres de reparación y construcción de instrumentos musicales a nivel nacional.

Desde 1983, durante el Gobierno Constitucional del Dr. Osvaldo Hurtado, Édgar Palacios le había manifestado a su Ministro de Bienestar Social, economista Alfredo Mancero, su interés por dedicarse a la investigación y enseñanza de música para niños y jóvenes con deficiencias físicas y mentales. Ya desde entonces realizaba un trabajo de investigación sobre personas hipoacústicas en cuanto a sus posibilidades de desarrollo musical, tomando en consideración las vibraciones de los diferentes instrumentos acústicos, electrónicos, instrumentos de percusión en general y, particularmente, de instrumentos de percusión metálicos como los crotales. Finalmente esta inquietud se cristalizó al crear la Fundación Cultural Édgar Palacios. Así se creó el

Sistema Nacional de Música para Niños Especiales (Sinamune). Proyecto sin precedentes en la historia artística para personas con discapacidad en el país e incluso en Latinoamérica. El Sinamune creó la Orquesta de Músicos Especiales del Ecuador, digna de la valoración y apoyo institucionales nacionales y del pueblo ecuatoriano. Sin embargo, la actividad de la Fundación no se detiene exclusivamente en el campo musical: se han implementado talleres de artes plásticas, de artes escénicas, construcción y manejo de títeres, fotografía y video infantil, expresión corporal, danza y baile, manualidades, desarrollo psicomotriz, etc. Y varios grupos musicales de iniciación y formación.

Es grande su trayectoria como compositor.

Paulina Jaramillo Valdivieso

Texto tomado de:

<http://bibliotecavirtualmunicipalpalloja.blogspot.com/2015/09/edgar-palacios.html>





137 2001 2001 - 2001
R

PRIMERA PARTE

EL ORIGEN

Niñez y adolescencia

*El paso de los años ayuda a calibrar con nitidez
y sin recelos las panorámicas del pasado.*

Stalin Alvear

Me llamo Édgar Augusto Palacios, o el ‘Coto’ Palacios, como suelen llamarme algunos amigos. Soy hijo de Julia Palacios Moreno y de Luis Emilio Rodríguez. Nací en Loja el 7 de octubre de 1940. Mi madre y mis hermanos vivíamos en casa de mi abuelo Leopoldo, ubicada en el histórico barrio de San Sebastián, precisamente en la calle Mercadillo, entre Bolívar y Sucre. Me cabe la felicidad de haber compartido un círculo de familiares y amigos que me prodigaron amor especial y preocupación por mi bienestar: mi madre, mis hermanos, mis tíos, mis primos, la señora Regina Dávila, su esposo Víctor Capa, la señora Mercedes Ortiz y su familia, en fin.

Desde que tengo uso de razón, los más antiguos recuerdos se remontan a cuando yo tenía unos dos años: don Leopoldo Palacios, mi abuelo, me colocaba sobre sus pies y me columpiaba. O algunos de mis mayores me ponían en un cajoncito y me hacían jugar arrastrándolo por toda la casa.

No es un secreto que los lojanos, de la ciudad y la provincia, tienen un talento especial para cultivar la música y otras artes. Parece que yo nací con esa predisposición y la exterioricé desde

chico. En un artículo publicado en el libro *Édgar Palacios, música, palabra y memoria*, Félix Paladines afirma que yo me escapaba ‘viringo’ para corretear detrás de las bandas militares cuando desfilaban por cerca de la casa. Posiblemente sea esa la primera luz melódica y de interés musical que resplandeció mis iniciales cuatro años de vida.

Desde que cumplí cinco años, durante las vacaciones y algunos fines de semana solíamos visitar una casita que tenían Víctor Capa y Reginita en Punzara, cerca del territorio que hoy ocupa la Universidad Nacional de Loja. Salía de mi casa bien aperado: con mi burrito, la alforja, el poncho blanco, las alpargatas y otros aderezos apropiados para vacacionar. Allí disponíamos de una vaca para ordeñar, gallinas para controlar los nidos, pequeños espacios donde aprendimos a sembrar y cosechar hortalizas, cereales, etc. A las cinco de la mañana, doña Reginita Dávila nos levantaba a rezar el rosario, invocación que aprendí y nunca he olvidado. Por la noche, entre las seis y las nueve, disfrutábamos de música con los hermanos de Víctor Capa. Yo rasgaba la guitarra y a una niña pariente de Víctor le cantaba esa canción mexicana que dice “*de domingo en domingo te vengo a ver, cuándo será domingo, cielito lindo, para volver*”.

Fue una etapa maravillosa de mi vida.

Asimismo, cuando íbamos de paseo a la hacienda de la familia Eguiguren Escudero, también por los alrededores de Punzara, nos cuidaba Mercedes Ortiz y nos ayudaban mucho el mayordomo —un señor de apellido Medina— y don José Miguel Chiriboga, de origen afroecuatoriano. Allí tomábamos leche ‘de la teta al consumidor’, y aprendí a hacer quesillos, rompope, cuajadilla y otras sabrosuras.

En algunas celebraciones religiosas, especialmente entre la Navidad y el martes de Carnaval, participé en las misas —cinco los días sábados y siete los domingos— que los padres celebraban en la iglesia de Santo Domingo. Me pagaban veinte centavos de sucre por cada una. Tocaba pandereta, maracas, el gallito con agua y la peinilla con papel celofán. De esa época me vienen a la memoria, con mucho afecto, los músicos maestros Sebastián Paredes, Víctor Moreno, Manuel de J. Lozano, el hermano dominico Martín y otros que tocaban en las misas. Por esas andanzas se me pegó la costumbre de levantarme todos los días a las cinco de la madrugada y ponerme a silbar y silbar, intranquilizando a toda la familia.

Desde niño, mi madre me enseñó, con su ejemplo, virtudes que me he prometido mantener por siempre y que se han convertido en norma de mi vida: el amor al trabajo y la honradez. Durante diversos espacios vacacionales escolares laboré en actividades que ofrecía la municipalidad a los niños y jóvenes de la ciudad: arreglo del adoquinado en calles, labores de picapedrero, carretillero, acarreador de materiales y otras. En las dos vacaciones en que fui asignado a la construcción del sistema de agua potable para la ciudad, alcancé gran destreza en el manejo del pico y la pala. En cierta ocasión me tocó trabajar como campanillero del carro de la basura. Recuerdo que, cumpliendo esa actividad, tuve la suerte de encontrar botada una flauta dulce; después de lavarla y desinfectarla, me propuse tocar canciones. Llegué a tocar 120 melodías. Cuando ingresé a la secundaria, Édgar Palacios era una especie de ‘El Flautista’ del colegio.

También trabajé como lustrabotas, vendedor del semanario *Liberación*, y alguna vez mi primo Raúl Palacios, comercian-

te, me dio la oportunidad de ganarme una pequeña comisión ocupándome en la venta de algunas mercancías que me entregaba a consignación.

Quizá las tareas más dolorosas que cumplí por esos tiempos fue la limpieza del sector de la calle Juan José Peña, entre Azuay y Rocafuerte, que se había convertido en un callejón lleno de escombros, basura y desechos humanos, pero esta experiencia resultó tan aleccionadora en mi vida, que me sirvió de arma de combate, años más tarde, cuando mi maestro de trompeta Gheorghe Adamachi, a quien invité para que viniera desde Bucarest a prestar su contingente en la Orquesta Sinfónica de Estudio que estábamos creando, me manifestó que esa orquesta no valía nada, desconociendo así el talento de nuestra gente y sin comprender que un emprendimiento como el Conservatorio de Loja recién comenzaba un proceso que requería muchos años de esfuerzo y dedicación diaria. Después de escuchar su malhadado criterio y epítetos, le respondí muy afectado: “¡Un momento, maestro! Usted habla así porque tuvo todas las facilidades para llegar a estudiar en París, pero creo que nunca ha tenido que recoger mierda para hacerse hombre”. El maestro se sintió avergonzado al oír el airado reclamo de mis palabras.

Parte de mi infancia transcurrió entre el estudio y esos pequeños trabajos vacacionales. Hasta que mi madre decidió trasladarse a vivir con sus hijos en un departamento de la calle Rocafuerte, frente la plazoleta de Santo Domingo, que arrendó al coronel S.P. Augusto Witt Añazco. Allí tuve un carrito de madera con el que jugábamos algunos vecinos, particularmente los González, los Maldonado y los Vicuña. De vez en cuando, en ese cochecito de hermosos recuerdos, la hicimos pasear a mi mamá.

Lo malo que me ocurrió en ese barrio fue que allí, a muy temprana edad, aprendí a fumar; y, a pesar de haber dejado ese mal hábito hace 34 años, aún sufro de flema permanente. “El tabaco te pasa factura, no perdona jamás”.

Mi madre era una mujer espléndida en el arte de la floristería. Realizaba trabajos con flores naturales y artificiales, y para la confección de ‘ofrendas’ requería construir armazones de carrizo. Yo era el encargado de adquirir esos materiales, comprándolos donde las familias Añazco, Sotomayor, Figueroa y otras, que cultivaban jardines en sus casas; o debía trasladarme a sitios un poco alejados de la ciudad. Para esos mandados yo tenía mi rueda con gancho, que me acompañaba siempre.

Mis hermanas Judith, Ligia, Nadya y Aura, y mi hermano Milton, ayudábamos con entusiasmo a nuestra madre en su trabajo. Las mujeres, todas ellas, también destacaron en el arte de la floristería.

El jardín de infantes

Recordaba mi mami Julita, que al principio le tocó llevarme casi arrastrado hasta el jardín de infantes Primero de Mayo, ubicado en la plazoleta del mismo nombre, en la esquina de las calles Bernardo Valdivieso y Azuay. Después, ya me gustó, y desde entonces asistía al ‘jardín de elefantes’, como solía decir una niñita.

Fueron felices estos primeros pasos de mi vida educativa y recreativa. Fui alumno de doña Zoila María Astudillo, madre del general Gonzalo Arévalo; de la señorita Matilde Reyes; de la señorita Melba Carrión, que es a quien más recuerdo; y del profe-

sor de música Miguelito Cano Madrid. Don Miguelito, hombre ejemplar, nos enseñó las notas musicales con canciones que nosotros cantábamos y bailábamos. Siempre preparaba una canción en ritmo de dos o cuatro tiempos (marchas o pasacalles) y otras en ritmo de tres tiempos (vales). Esta enseñanza básica me formó para toda la vida, pues el manejo de los ritmos —de acuerdo a mi criterio e investigación— desarrolla el aparato sicomotriz y permite alcanzar el equilibrio perfecto en las personas.

La escuela Miguel Riofrío

Mi educación continuó en la escuela fiscal Miguel Riofrío. La escuela fue un espacio maravilloso para aprender a leer, escribir con buena caligrafía y cimentar —a más de las bases que la educación primaria impone— los sentimientos de solidaridad humana. Tengo en mi memoria al director Honorio Cabrera y a mis profesores: Mariana de Mideros, la maestra más querida de toda mi vida; Arcelia Paladines, también muy querida y recordada; Jaime Castro Chimbo, que me inculcó el espíritu de solidaridad y me admiró siempre; Flavio Paz Ramírez; Julio Carpio, pariente de mi madre; Flora Correa; Luis Montesinos; Isabel Jaramillo; Miguel Ángel Carrión, un viejo sabio que me castigó en sexto grado porque me peleé en clase con su hijo Harteman (a los nos dieron una buena paliza, con la autorización de mi madre). Ángel Benigno Carrión fue nuestro profesor de música. Nos hacía cantar a dúo con Carlitos Torres, muy conocido como el ‘Pata’ Torres. Me acuerdo que en sexto grado nos hizo cantar una canción de despedida de la escuela, que nos hacía llorar: “*Los días más bellos,*

las tardes más claras, las horas más dulces, pasáronse aquí; y en dulce armonía, cual ave en su nido, sintiendo alegría, al atardecer...”

En el deporte, mi afición por el fútbol me acercó a dos compañeros con quienes jugaba: Alberto Sánchez (‘Caballo’) y Máximo Valarezo (‘Masho’, o ‘Mashito’ como le decíamos por su pequeña estatura). Después de la escuela yo me dediqué más a la música y la natación, mientras ellos deslumbraron en el deporte.

Entre otros compañeros que más recuerdo están mis hermanos del alma Jorge Íñiguez y Franco Jaramillo, con quienes conservo hasta hoy una gran amistad. También me acuerdo, con cariño, de otros dos compañeros: el ‘Loco’ Palacios y Kléver Piedra.

Por ese entonces —1949 a 1950—, la escuela Miguel Riofrío ofrecía alimentación a sus alumnos, así que por un buen tiempo nos brindaron almuerzos en el comedor escolar.

El colegio Bernardo Valdivieso

En 1952 comencé la educación secundaria en el colegio nacional Bernardo Valdivieso. El establecimiento era mixto, lo que generaba una respetuosa camaradería entre los estudiantes.

Desde el primero hasta el último año de secundaria tuvimos dificultad en el aprendizaje del inglés. Uno de los profesores decía que éramos muy tontos, que estudiábamos seis años y no aprendíamos nada, mientras que en Estados Unidos hasta los más pequeños hablaban perfectamente el inglés. Tal fue nuestra aversión por esa materia que, alguna vez, después de que el profesor se había gastado 45 minutos escribiendo en la pizarra el contenido de la clase, entramos al aula y el último alumno olvidó cerrar la

puerta. El profesor dijo: “*Please mister Rodríguez, close the door*”. Rodríguez preguntó a un compañero: “¿Qué diablos dijo el profe?”. Y el otro le respondió: “Que borres la pizarra”. Rodríguez obedeció... ¡y perdió el año!

También tuve deficiencia en física y matemáticas, pues descuidé un poco los estudios formales y me dediqué mucho a la actividad artística. Mi dedicación a la música y a la natación hizo que perdiera el año en el cuarto curso. Durante tres años fui integrante de la estudiantina del colegio, dirigida por el maestro Segundo Cueva Celi; interpretando música ecuatoriana y universal aprendí a tocar la mandolina, instrumento más pequeño que la bandola; fui corneta y líder de la banda de guerra; y, lo más importante, integré la banda de música del colegio, dirigida por el maestro Segundo Puertas Moreno.

También aprendí otras cosas que me sirvieron en el futuro, gracias a maestros de la talla de Carlos Enrique Carrión, Luis Erique, Pedro Víctor Falconí, Gustavo Serrano, Alfredo Íñiguez, Eduardo Puertas. No he olvidado a los inspectores Benjamín Ludeña (el señor ‘Ludeñita’), Emilio Veintimilla, Daniel Álvarez, Nietzsche Monteros; ni a los rectores Juan de Dios Maldonado, Salvador Valdivieso, Pedro Víctor Falconí, entre otros.

No puedo olvidar tampoco a mis compañeros de los cursos superiores e inferiores cuya amistad fortificó mis sentimientos de solidaridad con las demás personas. Mis compañeros que más recuerdo fueron: Marco Placencia, Abrahán Valarezo, Guillermo Herrera, Esperanza Paladines, Jorge Íñiguez, César Celi, Antonieta Piedra, Graciela Sinche, Efrén Placencia, Carlos Efrén Erazo, Jaime Esparza, Fanny Lozano, Yolanda Placencia, Teresa Fernández, Teresa Andrade, Jaime Rodríguez, Manuel Reyes,

Manuel Benavides, Hernán Ojeda, Homero Jimbo, César Montaña, Herman Jaramillo, Víctor Bastidas, Ramiro Vélez, Franz Vélez, Luis González, Eduardo Ortega (el 'Suave'), Augusto Sotomayor (el 'Mapa'), Víctor Palacios (el 'Raspado'), Alberto Sánchez, Máximo Valarezo.

La gira de finalización de la secundaria nos llevó a Cali, Colombia, acompañados de nuestro profesor dirigente José Armijos y del conjunto musical Los Delfines, que yo integraba. En las presentaciones que hicimos en Colombia logramos grandes éxitos, especialmente cuando actuamos en la internacionalmente afamada Radio Caracol.

La banda de música del colegio Bernardo Valdivieso

En la vida cultural y educativa de Loja de los años cincuenta del siglo pasado, se hizo realidad un importante proyecto en el colegio Bernardo Valdivieso: la creación de una banda de música estudiantil. La iniciativa surgió durante el rectorado del doctor Salvador Valdivieso Burneo y continuó en el rectorado del doctor Pedro Víctor Falconí.

La alcaldía de Loja había recibido del gobierno de Alemania la donación de instrumental para una banda. El alcalde, señor Ignacio Burneo Arias, tuvo el acierto de entregar esos instrumentos al colegio Bernardo Valdivieso para que pudiera implementar su banda estudiantil. Así, la Banda de Música del Colegio Bernardo Valdivieso inició sus actividades bajo la dirección del insigne maestro, director, flautista, clarinetista, oboísta y excelente teórico, Segundo Puertas Moreno. Están en mi memoria los nombres de algunos compañeros que tuvimos

el honor de constituirnos en sus instrumentistas fundadores: Stefan Valarezo, Jorge Ochoa, Alberto Pucha, Rafael Valdivieso García, Adolfo Coronel, Rodrigo Galarza, Hernán Salas ('Paúl Sol'), César Correa, Luis Vallejo, Salvador Chiriboga, Ecuador Espinosa, Jaime Rodríguez, Pablo Rodríguez, Jorge Pillajo, José Uchuari, N. Zúñiga y Édgar Palacios.

La banda constituyó un gran suceso musical y social para la ciudad. Sus presentaciones públicas en el estadio, en los desfiles y en tantos eventos culturales y patrióticos, produjeron tal impacto emocional en la juventud, que realmente ha sido considerado como el reinicio de las grandes inquietudes musicales que tenía el pueblo de Loja y que habían quedado en un estado de adormecimiento a raíz del cierre del Conservatorio de Música Salvador Bustamante Celi, dependiente de la Universidad Nacional de Loja. La Banda del Colegio tenía un repertorio muy variado: himnos, marchas, vales, boleros y diferentes canciones del pentagrama ecuatoriano. Y, visto el entusiasmo con que la comunidad aplaudía sus presentaciones, la juventud la acogió convirtiéndola en el semillero musical que estaba esperando. De su seno nació el memorable conjunto Los Delfines, integrado inicialmente por Stefan Valarezo, Alfredo Tapia, Jorge Ochoa, Rafael Soria, Jorge Valarezo y Édgar Palacios, a los que se sumaron posteriormente Lisandro Cabrera, Ángel Jaramillo, Adriano López, Eduardo Ruiz, Wilfrido Montalvo, Gonzalo Erazo Ledesma y Medardo Izquierdo.

En la dirección de la Banda del Colegio Bernardo Valdivieso, al maestro Segundo Puertas Moreno le sucedieron más tarde los maestros José María Bustamante y Carlos Valarezo Figueroa.



Julia Palacios, Édgar Palacios y su familia.



Doña Julia con sus hijos, sobrinos (Leopoldo Palacios y Julia Ayora) y nietos, un entrañable recuerdo enviado a Édgar, en 1963.



Banda del Colegio Bernardo Valdivieso, director: maestro Segundo Puertas Moreno, 1956.



Banda del Colegio Bernardo Valdivieso, director: maestro Segundo Puertas Moreno, 1956.



La estudiantina del Colegio Bernardo Valdivieso. El maestro Segundo Cueva Celi y sus alumnos.



Édgar Palacios con la estudiantina del Colegio Bernardo Valdivieso, bajo la dirección del maestro Segundo Cueva Celi.



Compañeros de la promoción 1958, Bernardo Valdivieso. Viaje a Cali Colombia.
Conjunto Los Delfines.



Los Delfines: Adriano López, Stefan Valarezo, Jorge Ochoa, Édgar Palacios, Wilfrido Montalvo y
Jorge Valarezo, 1957.



Con mis compañeros de escuela: Franco Jaramillo y Jorge Íñiguez.



Édgar Palacios con sus compañeros y profesores.

2

Los estudios universitarios

*En Rumania, por primera vez en mi vida, llegué a sentir lo
que es el 'dolor de Patria', ese sentimiento
de añorar la Patria, la tierra natal, la familia, los amigos, los
compañeros de infancia (...).
En ocasiones, sin darme cuenta, lloraba en la calle, solo,
extrañando mi tierra.*

Édgar Palacios

En 1957, cuando yo había cumplido 17 años, se reabrió la Escuela Superior de Música como una unidad educativa dependiente de la Universidad. Ingresé a esa escuela con la gran ilusión de conseguir una buena formación musical para el futuro.

La Universidad Nacional de Loja

El inicio del proceso de reapertura de la Escuela Superior de Música significó un gran esfuerzo para la Universidad, pues el recurso humano para la educación musical especializada era escaso. De los maestros que estuvieron, recuerdo a José María Bustamante (director), a Marco Ochoa Muñoz (secretario) y a los profesores Segundo Cueva Celi, César Alberto Ortega, María Piedad Castillo, Segundo Puertas Moreno y Víctor Moreno Íñiguez, entre otros.

Desdichadamente el proceso se vio empañado por actitudes que entre los años cincuenta y sesenta exacerbaron una lacra egoísta que había permanecido latente en algunos miembros de la sociedad lojana que se propusieron no estimular, sino destruir y matar las ilusiones de muchos jóvenes talentosos. He aquí un caso patético: en la reapertura del conservatorio fue nombrado profesor el insigne maestro y compositor Segundo Cueva Celi, quien adolecía de ceguera en 85% y por su baja visión no podía leer las partituras. Sin embargo, fue destinado a integrar la orquesta, pero no como solista en el violín o el piano, que constituían su fortaleza interpretativa, sino como músico de atril. Eso obligó al maestro —uno de los prominentes talentos musicales del país— a renunciar. ¡Qué injusticia!

En un nivel igualmente mezquino, no faltaron quienes cerraban con candados los pianos, para que no los tocáramos.

Pero no todo fue malo para mí. Tuve como profesor a Segundo Puertas Moreno y él, en el lapso de dos meses, me enseñó solfeo, escalas, arpeggios y fundamentalmente la formación de tonalidades mayores y menores. En los estudios superiores que seguí en Bucarest, las tonalidades mayores y menores las tratamos en una sola hora de clase. Gracias a las tonalidades que me enseñó Puertas Moreno, aprendí a tocar el piano solo.

Hubo también otros profesores de gran calidad humana, y lo que podían enseñar, lo enseñaban con el corazón abierto. De ese equipo de profesores nunca olvidaré a Víctor Moreno, Manuel Torres, César Alberto Ortega, Francisco Rodas Bustamante y María Piedad Castillo.

Entre mis compañeros de estudio siempre llevo presente los nombres de Yolanda Falconí, Fernando Velasteguí, Angelita Cabrera, Leopoldina Vivanco, María Eugenia Izquier-

do Luna, Gonzalo Erazo, Rogelio Jaramillo, Stefan Valarezo, Marco Bustos y Marina Carrión.

Por ese tiempo, mis compañeros me confiaron la representación estudiantil del conservatorio ante la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE) y esta representación me permitió concurrir, por dos ocasiones, a interesantes eventos de la juventud universitaria, en los cuales conocí a personajes que más adelante descollarían en la vida pública, como Jaime Roldós, Alfredo Vera y Ney Barrionuevo. La condición de miembro de la FEUE me allanó el camino para conseguir una beca de estudios musicales en Rumania bajo los auspicios de la Unión Internacional de Estudiantes (UIE).

Cursé dos años como alumno en la Facultad de Ciencias de la Educación, compartiendo conocimientos y experiencias con los profesores Carlos Franco, Gustavo Ortiz, Nelson Yépez y Mario Salas y con las compañeras Marcia Mendieta, Rosa Murillo, Matilde Mora, Wilfrida Naranjo y Luz Sotomayor, entre otras.

En 1976, cuando el Conservatorio Salvador Bustamante había dejado de depender de la Universidad, el doctor José María Vivar Castro, rector de ésta, me nombró profesor en el recientemente creado Centro de Difusión Cultural de la Universidad de Loja (CUDIC). Allí nació el proyecto de difusión artística destinado a compensar la falta de una escuela de música.

Mis estudios en Rumania

Por el año 1958, cuando estaba por terminar la secundaria, también estudiaba en el conservatorio, reabierto en 1957. Por supuesto, los estudios musicales eran bastante elementales para

hablar de una formación académica. Me batía entre la preparación para el bachillerato en humanidades modernas y las tareas del conservatorio, gracias a pequeños ingresos que provenían de las presentaciones con el conjunto Los Delfines y de un trabajo ocasional de ‘asistente’ en la banda de música del colegio. En el fondo, me encontraba desorientado.

En 1960 ingresé a la Universidad Nacional de Loja como alumno de la especialidad de literatura que ofrecía la Facultad de Ciencias de la Educación. Pero nunca perdí la esperanza de una oportunidad para estudiar fuera del país. En cierta ocasión visitó Loja el dúo Benítez-Valencia y me tocó participar en el programa. El ‘Potolo’ Valencia, luego de escuchar mi presentación, me felicitó y me dijo que tocaba muy bonito la trompeta, “pero usted debería irse a estudiar al exterior, ¡hágalo rápido!”, dijo.

Ni corto ni perezoso, en la visita que hiciera a Loja el doctor Carlos Julio Arosemena Monroy, presidente del Ecuador, le consulté la posibilidad de que se me otorgara una beca para estudiar fuera del país. A los pocos días, de la Presidencia de la República me informaron que había dos opciones para seguir cursos de perfeccionamiento musical: una por seis meses en Estados Unidos, y otra en Perugia, Italia. Mas, un curso de seis meses no era suficiente para mí, yo aspiraba a realizar estudios superiores completos.

Felizmente por esos días llegó una oferta de becas para seguir diferentes carreras en universidades y conservatorios de los países socialistas. Las ofertas provenían de la Unión Internacional de Estudiantes con sede en Praga, Checoslovaquia.

Me presenté al concurso y luego me llené de alegría cuando supe que habíamos sido aceptados tres estudiantes de la Universidad Nacional de Loja: Víctor Bastidas (electrónica), Numa

Maldonado (ingeniería agronómica) y Édgar Palacios (música). Los tres fuimos destinados a sendos centros universitarios de la República Popular de Rumania.

La expectativa de ir a estudiar en Europa se nos hizo realidad gracias a gestiones realizadas en Praga por Guillermo Falconí, quien en ese entonces era representante del Ecuador ante la Unión Internacional de Estudiantes. A pesar del entusiasmo que me embargaba, por otro lado, me apenaba tener que alejarme, dejar a mi madre Julita, a mi novia Marcia Mendieta, a mis familiares y amigos. En cuanto al cuidado de mi madre, el consuelo venía de la presencia de mis hermanas Judith, Ligia, Nadya y Aura, y de mi hermano Milton, quien más tarde también dirigiría sus pasos al exterior, para estudiar en Polonia.

El viaje a Europa corría a cargo de los becarios, de manera que para financiarlo busqué y obtuve el apoyo de la Universidad Nacional de Loja, de la señora Luz Burneo de Valdivieso y de algunos artistas lojanos que colaboraron para realizar un concierto de despedida que presentamos a la ciudadanía lojana.

Víctor, Numa y Édgar, los tres becarios de la UIE, salimos de Loja a Guayaquil el 7 de septiembre de 1962. En la isla Puná se unió a nosotros el joven Víctor Álvarez, que había sido favorecido con una beca similar para estudiar en Polonia. Partimos con la gran ilusión de llegar a ser profesionales y regresar a nuestro país para servirlo. Personalmente me hice y cumplí la promesa de estudiar sin cansancio todos los días, incluyendo sábados y domingos.

El viaje por vía marítima duró 26 días hasta llegar a la ciudad de Génova, Italia. En el trayecto se me presentó la oportunidad de tocar la trompeta con el conjunto orquestal que tenía el barco de la flota italiana Antonio Usodimare, y de conocer a la señora Ruth Pla-

te que regresaba a Europa desde Bolivia llevando en su equipaje una extraordinaria colección de discos. Con ella escuché obras de compositores clásicos y románticos de la música europea y, por primera vez, la *Quinta Sinfonía* de Beethoven. Esa hermosa mujer, Ruth Plate, nos acompañó y nos guió desde Génova hasta la terminal de trenes en Viena. En el barco conocí también a jóvenes peruanos con los cuales hicimos amistad y se convirtieron en una buena compañía.

Durante el viaje atracamos en Colón, Cartagena, Curazao, La Guaira, Santa Cruz de Tenerife, Barcelona, Nápoles y Génova. En esos puertos conocimos mucho sobre costumbres culturales y productos que atraían a los turistas. Fueron bellos los momentos vividos en el viaje: los paisajes, el paso por el Canal de Panamá, el mar azul de la región centroamericana, las noches de luna llena, la comida que se ofrecía, los espacios de recreación en la piscina y tantas actividades culturales y tertulias inolvidables. El ingreso del barco al Mediterráneo pasando por el Peñón de Gibraltar fue una experiencia hermosa.

Desde cada puerto al que llegábamos, yo enviaba tarjetas postales a mi mami y a Marcita, mi novia, a quien antes de salir le hice la promesa de llevarla, ¡y lo conseguí!

Cuando desembarcamos en Génova nos despedimos de los amigos que habíamos tenido la fortuna de conocer en el viaje, nos deseamos lo mejor en nuestras vidas y nos preparamos para seguir a Viena y después a Praga.

En Génova recibimos la ayuda del señor Anderson, cónsul del Ecuador. Víctor, Numa y yo habíamos pensado que Guillermo Falconí nos esperaba en Génova, mas no tuvimos esa suerte. Cuando llegamos a Viena, tampoco estuvo nuestro paisano; allí nos despidió Ruth Plate y continuamos viaje a Praga. En esta

ciudad logramos conectarnos telefónicamente con Falconí. Nos indicó que tomáramos el tranvía número cuatro hasta la parada tal, cruzáramos la calle y llegáramos a la sede de la UIE donde nos estaría esperando. El encuentro con nuestro contrerráneo fue extraordinario, y en esas circunstancias conocí a otro personaje importante de la UIE, Óscar Zamora, quien posteriormente sería de mucha ayuda para el viaje de Marcita a Rumania.

Guillermo Falconí nos ayudó en toda la logística para continuar viaje a Bucarest. Nos fuimos en tren y llegamos el 15 de octubre. Yo fui destinado a la residencia estudiantil de la calle Cinco de Diciembre junto a la Posta Central (Correo Central).

El 16 de octubre comencé mis estudios en el conservatorio Ciprian Porumbescu, de Bucarest, Rumania. En la puerta de ingreso conocí a Mireya Alegría, de Chile, que había llegado a estudiar también música, y cuya amistad la conservo hasta hoy. Más adelante conocí a mi guía y maestro Gheorghe Adamachi, a mis compañeros de clase, e hice amistad con alumnos de otras especialidades.

Aprendí tantos conceptos y formas de hacer la música —la técnica, la interpretación—, que me encontraba obnubilado, porque en el fondo yo no tenía conocimiento casi de nada. Sin embargo, cuando mi profesor me oyó tocar la trompeta me manifestó que tenía un sonido que él sanamente envidiaba.

En esa mi primera clase aprendí conceptos fundamentales para mi carrera:

- Hacer notas largas, escalas, arpeggios, todo el tiempo que ejerciera la profesión de trompetista.
- La clase de trompeta no es solo personal, sino que se conceptualiza de acuerdo al principio de dinámica

de grupos. En este concepto dinámico de educación, en el primer curso ya sabría qué obras y métodos se trabajarían hasta el quinto año.

- Estudiar en forma pausada, para no agotar el labio y no perder la belleza sonora.
- Disciplina en el estudio y en todas las acciones.
- Combinar el trabajo diario de acuerdo al siguiente parámetro: notas largas, escalas y repertorio, de 20 a 30 minutos; lectura musical (solfeo), 20 minutos; piano auxiliar, 20 minutos; y, luego, regresar a la rutina.
- La programación de rutinas bien manejadas es básica para el aprendizaje y la formación.
- El repertorio de las obras para el curso debe trabajarse todos los días.

Con autorización del rectorado del conservatorio pude iniciar mis ensayos diarios desde las cinco de la mañana en la sala de trompeta (6 x 8 metros) con piano de cola y espejo de cuerpo entero para lograr la posición perfecta.

Había llevado a Rumania mi trompeta marca ORSI–Milano Italia. En la segunda clase que recibí, el maestro Adamachi me pidió la trompeta para examinarla, la observó y la arrojó diciendo: “Esto no vale”, casi me desmayo del susto. E inmediatamente extendió una solicitud a la bodega del conservatorio para que me entregaran una colección de trompetas en Sib, Do y Re, marca Besson, inglesas.

Recibí clases de trompeta los lunes y miércoles desde las 15h00 hasta las 20h00. En esos lapsos debíamos tocar los ejercicios prácticos y las obras del repertorio correspondiente. Los días

jueves, a partir de las 15h00, teníamos estudio de repertorio con la gran pianista acompañante Lida Ribnicov.

Tan importante era la clase de trompeta con la presencia de todos los alumnos, que cuando inicié mis estudios pude escuchar las obras interpretadas por mis compañeros de los años superiores y que yo debía aprender en los años siguientes. Por ejemplo, el *Concierto de Händel*, que era materia de quinto año, lo estudié cuatro años, y por el nivel de preparación alcanzado, esa fue mi obra de presentación y pude grabarla cuando realicé el curso breve en el Conservatorio de París.

Las pruebas y exámenes

Debíamos rendir dos pruebas al año. Los exámenes eran presentados generalmente ante de un tribunal compuesto por el director y por los profesores que integraban la cátedra de instrumentos de viento. En los exámenes que realicé, el director fue el maestro Vasile Jianu, extraordinario flautista. De él guardo un recuerdo especial, pues al escuchar mi timbre en la trompeta, compuso una pequeña obra dedicada a mí.

Las pruebas semestrales y finales eran sumamente rigurosas en el nivel académico y de proyección profesional, porque estábamos siendo preparados para integrar orquestas sinfónicas, orquestas de música ligera y popular y, fundamentalmente, para la docencia.

La clase de práctica docente es una de las actividades pedagógicas que más me han servido en mi vida profesional. Consistía en dictar clase de música a un alumno de colegio y enseñarle lo que yo estaba aprendiendo. Esta práctica pedagógica era supervi-

sada por mi maestro de trompeta, con la presencia del profesor del alumno que recibía mi clase.

En las materias teóricas fui un alumno regular, no pude desarrollar al máximo porque no tenía las bases suficientes. Sin embargo, hice un gran esfuerzo para nivelar mis conocimientos y salir adelante. Pero la experiencia fue maravillosa, porque tuve maestros magistrales: en piano, el maestro Zalu Cristea; en lectura musical, el maestro Shumsky; en música de cámara y orquesta, el maestro Pop, un profesor de exigencia extrema de quien aprendí a tocar e interpretar los diferentes estilos preclásicos, clásicos, románticos, modernos y contemporáneos. Tuve al maestro Bughichi como profesor de formas musicales (con él y mis compañeros aprendí a manejar las formas musicales suite, concierto sinfonías, etc., y a leer partituras). Aprendí decenas de obras, entre ellas las nueve *Sinfonías* de Beethoven y las *Sinfonías* de Brahms. No he olvidado nunca al profesor de estética musical, maestro Balan, un sabio de la música que me dio lo mejor, sin él saberlo: los más grandes conceptos estéticos de la música y de los compositores.

El pénsum de estudios comprendía materias sociales, tales como socialismo científico, comunismo y otras de esta naturaleza, las que por el tiempo y la necesidad de avanzar en mis estudios de trompeta no iba a poder abordar. Me presenté al Consejo Universitario y conseguí la exoneración de dichas materias.

Los compañeros más recordados, especializados en la ejecución de diferentes instrumentos, fueron y siguen siendo: Magdin Petru, Iancu Vaduva, Henry Bushiguer, Rudolf Albrich, Soare Marin, Marina Krilovich, Cheorgre Zamfir, Dumitru Farcas, Sandu Hercovich.

Durante mis estudios tuve grandes oportunidades de mostrar mi talento. En mis vacaciones de febrero de 1963, en los Montes de Sinaia, en el Castillo de Peles, unimos las voces y los instrumentos de varios estudiantes latinoamericanos. Alguien de la televisión rumana me escuchó y me presentó por algunas ocasiones, con un éxito inusitado, como “Édgar Palacios, la trompeta de Cristal”.

Actué como trompetista junto a grandes cantantes rumanos: Doinea Badea y el gran barítono y profesor maestro Petre Stefanescu Goanga. Actué con el gran balletista rumano Gabriel Popescu interpretando *Granada*, de Agustín Lara.

La presencia de estudiantes cubanos en Rumania fue una etapa extraordinaria para reafirmar el talento y la hermandad latinoamericana. Conocí y tuve amistad con Ramón Calzadilla, extraordinario barítono y hombre muy estudioso; Ramón Santana, también barítono, que tenía un torrente de voz; Pura Suárez, soprano; una compañera cubana cuyo nombre se me escapa, *mezzosoprano*, con voz caprina, que cantaba muy hermoso; la alegría permanente de mi compañera y hermana chilena Mireya Alegría en el violín y el canto, y mi hermano del alma, el tenor cubano Ramón Chávez, con quien tuve el honor de volverme a encontrar cuarenta años después en La Habana, donde pude escuchar de nuevo su voz. Ramón Chávez para mí fue un fenómeno, llegó casi sin saber nada, pero con un torrente de voz extraordinario: con sólo año y medio de preparación cantó la ópera *El Payaso*, de Leoncavallo.

Tuve actuaciones memorables en la televisión rumana, en revistas musicales, con grandes artistas rumanos, y una presentación en una revista musical del Circo de Bucarest.

Para mi graduación tuve que presentar la tesis de grado, que versó sobre *El compositor Krizek y su concierto para trompeta y orquesta*. Viajé a Checoslovaquia para reunirme con el maestro y acopiar información para mi tesis. Cuando terminé mis estudios tuve el privilegio de ser uno de los cuatro solistas que interpretaron el concierto de grado, lo que conjuntamente con mi tesis, me acreditó el título de máster.

Etapas familiar en Rumania

Cuando partí de Loja el 7 de septiembre de 1962, le prometí a mi novia Marcita Mendieta que haría todos los esfuerzos por llevarla y formar nuestro hogar. Nos escribíamos todas las semanas, era la única forma de comunicación disponible, pues en Loja en ese entonces no existían siquiera teléfonos. De igual manera a mi mamá Julita le escribía cada 15 días contándole los pormenores y el desarrollo de mis estudios y otras actividades.

En Rumania, por primera vez en mi vida, llegué a sentir lo que es el ‘dolor de Patria’, ese sentimiento de añorar la Patria, la tierra natal, la familia, los amigos, los compañeros de infancia, las presentaciones con el conjunto Los Delfines, y otras acciones emotivas que me traían grandes recuerdos. En ocasiones, sin darme cuenta, lloraba en la calle, solo, extrañando mi tierra.

En 1963 compuse la letra y la música de la canción *Madre*, la que le hice llegar a mi familia para que mi primo Leopoldo Palacios la interpretara el 22 de mayo, fecha de cumpleaños y onomástico de mi mamá. El texto decía:

Madre ¡Ay Madre!, ¡Ay Madre!
hoy mi canto te reclama en la distancia,
y este dolor de no tenerte,
vive en llanto y dice a cada instante,
Madre ¡Ay Madre!, Madre ¡Ay Madre!
mi amor eres tú.
La juventud fugaz del ayer se ha terminado,
aquella infancia tierna y feliz nos ha dejado,
hoy solo queda el llanto unido a los recuerdos,
y el corazón de mi madre y su ternura.
Hoy que vivo en el silencio de mis días,
sin hallar el consuelo que me diste,
quiero hablarte en mi agonía y decirte,
Madre ¡Ay Madre!, Madre ¡Ay Madre!,
mi amor eres tú.

En el mismo año viajé a Viena con la decisión de contraer matrimonio con Marcita. Tuve la suerte de conocer a un señor de apellido Linha, secretario del consulado de Ecuador en Austria. Su esposa era de nacionalidad peruana. Tenían dos hijos. Esta familia me dio todas las facilidades para alojarme en su casa. Presenté la petición al cónsul honorario, la aceptó, el señor Linha aparejó la documentación y firmé el acta de matrimonio. Al entregarme el documento pertinente, el secretario del consulado me dijo: “Señor Édgar Palacios, usted ha contraído matrimonio con la señora Marcia Mendieta, le deseo una feliz luna de miel”.

De Viena viajé a Praga y fui directamente a las oficinas de la Unión Internacional de Estudiantes (UIE) para solicitar una beca y que pudiera venir Marcita. Pedí me ayudara con la beca a mi gran

amigo y compañero Óscar Zamora, de nacionalidad boliviana y funcionario de la UIE, pero surgió un impedimento: me manifestó que la UIE no podía otorgar becas a personas casadas, y como yo había contraído matrimonio seis días antes, sugirió que me divorciara. Pero fueron las ‘concesiones excepcionales’ las que me salvaron de la situación y logré que Marcita pudiera acceder a una beca de estudios en Rumania para estar juntos. Desde luego, la espera se hizo muy larga, pero la esperanza en alcanzar nuestra felicidad se mantuvo inquebrantable.

En 1964 compuse otro pasillo, *A mi madre*, con el siguiente poema de Marco Placencia Espinosa, mi compañero de toda la vida:

“Crepúsculo doliente, inmenso mar del cielo,
blancas nubes viajeras, vientos de ala invisible,
llegad entre silencios y decidle a mi madre,
que la inmensa distancia, en su afán loco y vano
de robarme su imagen, se olvidó que en mi mente,
su recuerdo es la fuerza
que me impulsa vivir.
Decidle que mi canto naufraga entre sollozos,
y que mi pensamiento, como niño perdido,
la busca delirante hasta encontrar la luz,
al calor de mis ansias, en las noches felices,
sueño que está conmigo, para siempre jamás,
yo nunca de esos sueños quisiera despertar”. (Bis)

Mi madre se regocijaba con la música que le enviaba. Además de las cartas dirigidas a ella, era el único mensaje del amor que le profesaba.

En septiembre viajé a Génova, Italia, a encontrar a Marcita. Utilicé el sistema de tren que, con cambios de ruta, me demoró cerca o más de cuarenta y ocho horas. Llegué a una residencia estudiantil donde se pagaba más o menos dos dólares diarios. Gracias a la beca de la UIE, por todos los pasajes al exterior pagábamos solamente el diez por ciento de su valor.

Como habían transcurrido dos años de estar fuera del país, tuve la necesidad de renovar el pasaporte. Por ese entonces el gobierno militar del Ecuador había prohibido otorgar renovaciones de pasaportes a las personas que estudiaban en los países socialistas. Este atropello a los derechos humanos fue muy estresante.

Bueno, llegó el día del arribo de Marcita. Nos estábamos encontrando después de dos años de ausencia. Luego proseguimos viaje a Bucarest. Estuvimos en las ciudades de Trieste y Belgrado, la antigua capital de Yugoslavia. Cuando llegamos a Bucarest fuimos a la residencia de la calle Cinco de Diciembre frente al Correo Postal, donde nos recibieron nuestros amigos ecuatorianos. Las autoridades rumanas nos brindaron todas las comodidades y el apoyo para tener la mejor estadía.

Nos casamos en Bucarest por la Iglesia. Los rumanos respetaban mucho nuestras decisiones y por eso estimo que la sociedad rumana es extraordinaria, con políticas de respeto y convivencia.

En julio, Marcita y yo viajamos a Berlín, estaba embarazada, allí teníamos que recibir una cantidad de dinero que me enviaba mi papá. Ese dinero me sirvió para comprar en París mi trompeta Selmer. Casualmente, en Berlín tuvimos un encuentro con nuestros paisanos Félix Paladines y Hernán Novillo, que se convirtió en un momento inolvidable.

Marcita estudió tres años de artes plásticas en la especialidad de cerámica. No obtuvo el título por cuanto no realizó la carrera completa. Sin embargo, ese curso de tres años le sirvió de mucho porque hizo trabajos muy hermosos en orfebrería. Estuvimos unos meses en la residencia universitaria y después nos trasladaron a la residencia de la Politécnica, con mayores comodidades; la razón, el nacimiento de Adita. El primero de octubre de 1965, nació nuestra hija Ada Yobanca. Constituyó para los dos una bendición de Dios. La bautizamos en la catedral de Bucarest.

Una vez culminados los estudios, regresamos con Marcita y Adita al Ecuador y pudimos por fin, después de muchos años, verlos y compartir con nuestros padres, familiares y amigos.

Retorno a Loja tras cinco años de estudio

Llegamos a Ecuador a fines de junio de 1967. Desde nuestra llegada recibimos el cariño y la solidaridad de mi tía Victoria Palacios Moreno y su familia, de mi primo Franklin Palacios Román y su esposa Martha Cumandá Naranjo. En los primeros días de julio nos trasladamos a Loja, mi tierra natal, donde recibimos el afecto de mi familia, el cariño de mi madre, de mi padre, de mis hermanos y de toda la ciudadanía. Yo volvía después de cinco años de estudio en el conservatorio Ciprian Porumbescu de Bucarest, Rumania, y de realizar un breve curso de trompeta en el conservatorio de París, Francia, bajo la dirección del maestro Ludovic Vaillant y la asistencia de Maurice André, considerado en ese entonces el mejor trompetista del mundo.

Inmediatamente me dediqué a preparar un concierto para demostrar a mis conciudadanos lo que había aprendido de mis maestros. Me brindaron su apoyo dilectos artistas: Lucho Gordón, Jorge Valarezo, Edwin Cueva y Humberto Gordón, integrantes del conjunto Los Players, dirigido por Guillermo Espinoza. Participaron también Jorge Ochoa, Rogelio Jaramillo y Óscar Cabrera. A la orquesta se unió un grupo vocal conformado por Marina Carrión de Cárdenas, Lola Berrú, Mariana Abad y Estela Lozano. Presentamos un concierto de gran aliento, con música ligera, popular y música lojana, que recibió los mejores comentarios. Fue un verdadero éxito.

Considerando que no se vislumbraba ninguna posibilidad de trabajar en Loja, regresé en a Quito con la esperanza de encontrar allí trabajo. El doctor Carlos Larreátegui Mendieta, pariente de mi esposa Marcia, ocupaba en ese tiempo la cartera de Ministro de Educación; él me recomendó ante la doctora Angélica Carrillo de Mata Martínez, rectora del colegio nacional 24 de Mayo, y así accedí a la cátedra de profesor de música, desde octubre de 1967 hasta abril de 1968.

Después de un afortunado encuentro con el doctor Benjamín Carrión, en ese entonces presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, obtuve su apoyo y me facilitó el uso la sala Jorge Icaza, con un piano de concierto, para que pudiera hacer mis prácticas de trompeta y emprendiera en la creación de mis composiciones. Este contacto con la CCE me dio además la oportunidad de conocer a Fabio Pachioni, director del Teatro Ecuatoriano, a todos sus integrantes, y a Marco Muñoz Velasco, de cuya pluma salieron mis primeras canciones con temática social.

En ese tiempo conocí el poema de César Dávila Andrade *Boletín y elegía de las mitas*, que fue la inspiración para componer mi *Cantata popular* en doce cuadros. Estoy agradecido a la vida por haberme unido en pensamiento y corazón con el inolvidable César Dávila Andrade.

En los pocos meses que permanecí en Quito, tuve dos actividades importantes:

Primero, con el apoyo de mi paisano, el coronel Rafael Armijos Valdivieso, contralor general de la República, pude ofrecer un concierto con la Orquesta Sinfónica Nacional bajo la batuta del maestro inglés Prinnsias O'Duin, interpreté el *Concierto para trompeta y orquesta* de Georg Philipp Telemann. Y, segundo, gracias a un pequeño apoyo del presidente de la República, doctor Otto Arosemena Gómez, ofrecimos una serie de conciertos en Quito y Guayaquil con la organista y pianista noruega Ulla Nouisainen de Estévez, conciertos que fueron muy celebrados por la calidad interpretativa y la belleza sonora.



Édgar Palacios y Marco Ochoa -1959.



Jesús Morocho, Manuel Torres y Édgar Palacios.



Concierto de Despedida en el Teatro Bolívar: Rogelio Jaramillo, Édgar Palacios, Marco Idrovo y Elio Cabrera, 1 de septiembre de 1962.



Actuación artística de Édgar Palacios en el barco *Antonio Usodimari*, en su traslado a Europa, 1972.



Édgar Palacios y sus compañeros de viaje en el barco italiano *Usodimari*.



Édgar Palacios con su maestro Adamachi, en la cátedra de trompeta, Bucarest, 1963.



Édgar Palacios y Ramón Chávez, compañeros en Bucarest, 1963.



Édgar Palacios con sus compañeros de estudio en el Conservatorio de Bucarest, 1964.



Cátedra de Trompeta del Conservatorio Ciprian Porumbescu, Rumanía, 1962 -1967.



Édgar Palacios y sus profesores del Conservatorio.



Édgar Palacios en la televisión rumana, 1964.



Édgar Palacios con la Orquesta de Música Ligera en la televisión rumana, 1965.



Édgar Palacios interpretando *Guayaquil de mis amores*, Rumanía, 1966.



Édgar Palacios con la Orquesta Sinfónica de Estudio del Conservatorio, 1966.



Orquesta Sinfónica de estudio, conservatorio Ciprian Porumbescu, director maestro Gheorghe Adamachi, Concierto de graduación en Bucarest, 1967.



Marcita y Édgar momentos después de su matrimonio eclesiástico en la Catedral de Bucarest. Rumania, 1964.



Viejos y fraternos amigos, Marcita, Édgar, Félix Paladines y Norberto Novillo, Berlín, 1965.



Marcita, Adita y Édgar, Bucarest, 1965.



Concierto en el Teatro Universitario Bolívar -Loja, al retorno de Rumania, 1967.



Medardo Luzuriaga, Édgar Palacios y Nelson Dueñas. Homenaje a Benjamín Carrión, 1967.

SEGUNDA PARTE

LA ETAPA PROFESIONAL

3

La Escuela Superior de Música Conservatorio-Colegio de Artes Salvador Bustamante Celi de Loja (1968–1980)

Entre incomprensiones y destellos, entre destierros y amores, entre quimeras y realizaciones profundas, entre carcajadas y dolores, la fina sensibilidad del maestro Palacios ha sorteado una trayectoria histórica que se relieves por sí sola.

Stalin Alvear

Durante la segunda quincena del mes de abril de 1968 recibí una llamada del licenciado Manuel Zárate, decano de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Loja, proponiéndome que me presentara al concurso de merecimientos para el cargo de director de la Escuela Superior de Música Salvador Bustamante Celi. El Consejo Universitario escogió mi nombre y desde el 8 de mayo de 1968 inicié mis labores de director.

La Escuela estaba ubicada en la calle Sucre, entre Azuay y Miguel Riofrío. En el local existía una sala de 14 x 8 metros para ensayos colectivos y, además, seis salas de 5 x 4 metros para las diversas clases teórico-prácticas. En ese entonces la institución solo disponía de quince instrumentos y cuarenta textos y partituras.

Con la participación del alumnado y profesorado iniciamos la preparación de un coro polifónico, que fue el inicio de una actividad coral que culminaría con la formación del Coro del Con-

servatorio Salvador Bustamante Celi de Loja, que triunfó en el Festival de Ibagué, Colombia, en noviembre de 1979, y se convirtió en uno de los coros más importantes de América Latina, bajo la conducción del maestro chileno Guillermo Cárdenas y de su esposa Martha Gordón en calidad de asistente vocal. En el éxito de este coro también tuvieron papel importante los maestros Hernán Tamayo, Vadim Sudacov y Serguéi Tchucov.

Al inicio de mi gestión como director del Conservatorio, fueron profesores de planta: Marco Ochoa Muñoz (secretario-profesor), María Piedad Castillo (un tesoro de la música y la docencia lojanas), César Alberto Ortega (profesor de violín), Manuel de Jesús Lozano (profesor de materias teóricas), Víctor Moreno Íñiguez (profesor de flauta y materias teóricas), Luis Alfredo Samaniego y Miguel Cano Madrid (profesores de piano), José María Bustamante (profesor de saxofón), José Cornelio Armijos (copista y contrabajista); y, César Cela Jácome (conserje).

Otro de los aspectos importantes fue iniciar un proceso de formación y difusión de la orquesta, que terminaría siendo en el futuro la Orquesta Sinfónica de Estudio del Conservatorio, base fundamental para la Orquesta Sinfónica de Loja.

En la etapa en que la Escuela Superior de Música fue parte de la Universidad Nacional de Loja, 1968-1970, tuvimos dos grandes aliados: el doctor Jorge Mora Carrión y el ingeniero Eduardo Unda, rector y vicerrector, respectivamente, de la Universidad.

El ingeniero Unda recibió con mucho interés mi planteamiento sobre la necesidad de adquirir instrumentos para la Escuela Superior de Música y un piano de gran cola de concierto para el Teatro Universitario Bolívar. La adquisición se realizó

con el gobierno de Checoslovaquia. Muy importante fue la compra de 24 instrumentos para los alumnos y el piano de cola marca Petrof para el teatro Bolívar.

El Conjunto Universitario de Loja

En septiembre de 1968 tuve la iniciativa de crear el Conjunto Universitario de Loja, para que fuera el gran promotor artístico de la Escuela y de la Universidad. Es así como al crearse esta agrupación, la integramos: Édgar Palacios (director y trompetista), Luis Lozano (trompeta), Salvador Zaragocín (saxofón), Carlos Ortega (flauta), Marco Ochoa Valdivieso (piano), Lola Berrú (batería) y Juan Gordón (guitarra).

Las primeras presentaciones tuvieron un gran éxito musical y mucho aprecio en la ciudadanía. Pronto comenzó a crecer el Conjunto con la integración de César Chauvín (voz y bajo eléctrico), Trotsky Guerrero, Benjamín Ortega y Tulio Bustos (el Trío Vocal Universitario), Guillermo Espinosa (piano), Mario Calle (teclado), Carlos Valarezo Manosalvas, Wilfrido Montalvo y Ricardo Sempértegui (batería y percusión), Elvira Guerrero, Alejandro Guerrero, César Valladares, Pedro Peralta, Luis Zúñiga, Colón Raúl Guerrero y Carlos Naranjo (canto), Ángel Ortega (trombón), Galo Terán (guitarra), Lola Rulova (flauta), Enrique Cueva e Iván Montalvo (saxofón), Édgar Díaz, Ángel Ortega, Augusto Carrión, Freddy Jaramillo, Jorge Salinas (violines), Mario Cárdenas (bajo), Estela Betancourt y Sonia Espinosa (canto). Tuvo un repertorio muy amplio que incluía obras de música académica, popular, universal, latinoamericana.

americana y ecuatoriana, sin descuidar jamás la música lojana. El Conjunto grabó una serie de discos con temas lojanos, ecuatorianos e internacionales. El más popular fue *Loja canta al Ecuador y América*.

La visita de Nicolae Ceaușescu a Ecuador

En 1974, gracias a la visita al Ecuador del presidente de la República Popular de Rumania, Nicolae Ceaușescu, y por invitación del general Guillermo Rodríguez Lara, presidente del Gobierno ecuatoriano, el Conjunto Universitario hizo una presentación al jefe de Estado rumano en los salones de la Cancillería ecuatoriana. Además de la brillante actuación de la orquesta, se destacó la presentación artística y poética de Adita Palacios. Nicolae Ceaușescu y su comitiva nos felicitaron y logramos que el Presidente nos invitara a visitar Rumania, y alcanzamos además una beca para que nuestro valor lojano César Chauvín Hidalgo pudiera realizar estudios en ese país.

La Escuela Superior de Música, un centro de formación práctico-teórica

Mi gestión en la Escuela Superior de Música desde mayo de 1968 hasta la clausura de las universidades y por ende de la Escuela Superior de Música en junio de 1970, fue principalmente de formación de los grupos musicales que servirían para que los alumnos iniciaran la práctica instrumental, convirtiendo por primera vez a una institución educativa en un centro de formación práctico-teórica.

Por ello formamos el Coro Polifónico del Conservatorio; iniciamos la formación de la Orquesta Sinfónica de Estudio; creamos el Conjunto Universitario; preparamos la programación sistemática de presentaciones artísticas dentro de la ciudad y la provincia, para la formación de un público permanente. Este objetivo lo conseguimos aproximadamente en doce años. Los programas de estudio no tuvieron mayores cambios hasta la reapertura como Conservatorio de Música Salvador Bustamante Celi.

Clausura y reapertura institucional. Conservatorio de Música Salvador Bustamante Celi

La clausura de la Escuela Superior de Música produjo durante siete meses un doloroso estancamiento en el desarrollo musical de nuestros alumnos, que no solo eran oriundos de la ciudad de Loja sino también de diferentes sectores de la provincia. Algunos de ellos truncaron sus estudios para siempre.

Mientras se mantuvo vigente la clausura de las universidades ecuatorianas, el Conjunto Universitario siguió realizando ensayos y presentaciones en Loja y otras provincias del Ecuador, y sólo así, en forma casi providencial, fue posible solventar algunos problemas económicos.

Hubo detractores de mí y de la institución, pero pese a sus empeños no pudieron manchar el gran trabajo que habíamos realizado. En 1970 comenzaron a salir los niños músicos que prometían ser en el futuro los baluartes de la música lojana.

La difusión musical en esta época, con el Coro y el Conjunto Universitario, fue muy fructífera en conciertos y presentaciones;

se inició también la etapa de creación y promoción de la canción social o canción protesta.

En febrero de 1971 se reabrió la institución como Conservatorio de Música Salvador Bustamante Celi. Fuimos ratificados como rector, profesores y funcionarios, las mismas personas que trabajábamos antes de la clausura. Pero el conservatorio pasó a ser dependencia del Ministerio de Educación y Cultura.

A partir de este cambio propuse las siguientes innovaciones:

- Estructuración de política educativa y planes de estudio, que serían revisados cada veinte años, y programas de estudio para revisarlos cada cinco años.
- Fortalecimiento del coro actual para abrir paso a la creación del primer coro de carácter profesional.
- Fortalecimiento de la Orquesta Sinfónica de Estudio.
- Creación del conjunto de cuerdas.
- Creación del grupo de guitarras.
- Fortalecimiento del Conjunto Universitario.

El advenimiento del gobierno militar presidido por el general Guillermo Rodríguez Lara, en febrero de 1972, y la presencia de los distinguidos lojanos coroneles Vicente Anda Aguirre, Carlos Aguirre Asanza y Rafael Rodríguez Palacios en el gabinete del nuevo gobierno, abrió una posibilidad extraordinaria para el desarrollo de la música.

Se inició la programación del nuevo pénsum de estudios y la elaboración de programas de estudios de nivel medio con proyección al nivel superior.

Se empezó con la planificación para construir un local para el Conservatorio Salvador Bustamante Celi, pues en su reapertura éste fue ubicado en el edificio de propiedad de doctor Aurelio Jaramillo, ubicado en la calle Sucre entre Mercadillo y Lourdes, que no ofrecía las comodidades para desarrollar a plenitud el proyecto. Ensayábamos con la orquesta en el patio del edificio y esto provocó una actitud muy desagradable por parte de un profesor que siempre demostró egoísmo para nuestros alumnos: malintencionadamente había desafinado los violines de los alumnos en el momento del ensayo. Reclamé la falta de profesionalismo y tomé la decisión de contratar maestros de otros países. Pensaba iniciar la gestión tal vez en uno o dos meses, pero la situación no esperaba más y, a la semana, tuvimos la presencia del profesor de violín, el maestro peruano Benito Palomino. En estas circunstancias tuve la visita del gran compositor, maestro y amigo, Manuel de Jesús Lozano, que vino al rectorado y presentó su renuncia al cargo de profesor del conservatorio expresándome: “Mi querido Édgar, me voy a retirar porque ahora tienes profesores que pueden ofrecer conocimientos que yo no tengo”.

Comenzaron a llegar maestros de Chile y Perú.

De Chile nuestra querida maestra Cecilia Margaño (piano), Luis Margaño (materias teóricas), Miguel Ángel Estrella (director de orquesta), el maestro argentino-chileno Nino Colli (un baluarte del piano y la crítica musical). Del Perú vinieron Teófilo Álvarez (oboe y composición), Benjamín Calderón (*cello*), Jorge Avendaño (flauta), Francisco Aquino (viola), Segundo Sandoval (saxofón), Francisco Pereda (violín) y Juan Ortega (contrabajo).

En la gestión presupuestaria, con el apoyo del presidente general Rodríguez Lara, del director Nacional de Presupuesto, eco-

nomista Bolívar Lupera, y del subsecretario de Finanzas, general Jorge Arciniegas, de un presupuesto de 360.000 sucres, en un año y pocos meses el Conservatorio pasó a tener un presupuesto de 2'500.000 sucres. Al final de mi gestión el presupuesto alcanzó la cifra de 17'000.000 de sucres.

En el Ministerio de Finanzas hubo gente muy solidaria con el Conservatorio Nacional de Loja: los economistas Jaime Moncayo, Vicente Frías, Iván Yerovi, Alfonso Carrillo, Hernán Corrales, Bruno Vinueza, Jorge Calderón y los licenciados Juan Reina, Ramiro Espinoza y otros cuyos nombres no recuerdo. Siempre agradeceré por tan noble ayuda.

Tuvimos tres momentos de importantísima gestión. La primera oportunidad se presentó cuando ofrecí un concierto en Quito (1973) con la Orquesta Sinfónica Nacional bajo la dirección del maestro Gerardo Guevara. Al final del concierto el economista Jaime Moncayo, ministro de Finanzas, me invitó a su despacho y analizando las necesidades de la institución decidió otorgar recursos para la compra de un instrumental completo. La segunda, cuando el doctor Rodrigo Espinosa Bermeo, en ese entonces gerente general del Banco Central del Ecuador, a través de la Junta Monetaria entregó dos aportes de seis millones de sucres para cumplir la necesidad de contratación de maestros y mantener todo el impulso que el proceso musical lojano requería.

La presencia de músicos venidos de la Unión Soviética (Rusia) mediante convenio entre el Conservatorio y la Embajada Soviética en el Ecuador, produjo un verdadero cambio de carácter técnico-académico y de inicio de una etapa de profesionalización en las cátedras de piano, violín, *violoncello*, dirección coral y técnica vocal. Los maestros que prestaron importantes servicios

educativos y musicales fueron: Ángela Arutunian (piano), Henzel Arutunian (*violoncello*), Vadim Sudacov (coro), Olga Sudacova (técnica vocal y canto), Irakli Djordjadze (piano), Nicolae Rogachevsky (violín), Irina Rogachevsky (violín), Serguéi Tchucov (coro) y Armeniu Tchucova (piano).

De Chile tuvimos el gran aporte de Guillermo Cárdenas (coro), Martha Gordón (técnica vocal y canto), Luis Retamal (clarinete y saxofón), Thaís Novak (enseñanza de párvulos). También dieron su aporte importante a la cultura musical de Loja: Hernán Tamayo (canto), Inés Muriel (investigación científica musical), Terry Pazmiño (guitarra) y los peruanos Alcides Abarca (violín) y César Ibáñez (fagot).

Dentro del personal docente y administrativo quiero resaltar la participación de Vicente Jaramillo Fierro, Maricela Cárdenas, Yolanda Ruiz, Teresa Landy, Efrén Ordóñez, Rogelio Jaramillo, Ursulina Albán, Esperanza Saragozín, Carlos Cuesta, Arcelia Paladines, Miguel Cano, Blanca Cano, Juan Gordón, Alba Lucía Núñez, Inés Muriel, Carlos Ortega, Galo Terán, Bolívar Bayan-cela, Estela Jaramillo, Úrsula Salazar, Julio Mendoza P. y Medardo Palacios, entre otros.

En el aspecto académico y administrativo, el Conservatorio Salvador Bustamante Celi desarrolló toda una política de gran proyección al futuro:

- Desde 1972 se iniciaron reuniones periódicas con otros conservatorios del país para unificar planes y programas de estudio.
- Creamos el bachillerato musical y el nivel medio en educación musical. El proyecto tuvo éxito hasta el

tercer curso del nivel medio, pero desgraciadamente no pudo seguir por el egoísmo de algunos profesores que, a través de la desinformación en aquel tiempo, frustraron un proyecto que, en cambio hoy, se está implementando en todo el sistema educativo del Ecuador.

- Conseguimos la donación de un terreno por parte del Ilustre Municipio de Loja, e iniciamos la construcción de nuestro edificio: logramos hacer tres bloques, uno de ellos con estudio de grabación, que ahora sirve como salón de eventos y conciertos.
- Con el inmenso aporte del doctor Fausto Aguirre y del licenciado Marco Placencia, elaboramos un proyecto de política musical que sirvió de base profunda para el fortalecimiento educativo del Conservatorio.
- Elaboramos los planes de estudio y los programas específicos para el nivel medio (bachillerato) y el nivel superior. Para este proyecto tuvimos el aporte académico y científico musical de profesores extranjeros y ecuatorianos, especialmente lojanos.
- Implementamos el primer proyecto de crédito educativo con la adquisición de pianos para cincuenta alumnos de Conservatorio. Gracias al doctor Arturo Vizcaíno, director del Instituto de Crédito Educativo y Becas (IECE), se pudo hacer realidad la adquisición de instrumentos para nuestros alumnos.

En 1978 el Conservatorio recibió la visita del Embajador de Alemania en Ecuador quien, después de escuchar una interpreta-

ción mía en la trompeta de un fragmento de la ópera *El payaso*, de Leoncavallo, me invitó a visitar Alemania Federal. Me acompañó al piano en esa ocasión la maestra Ángela Arutunian.

Visité instituciones musicales de mucho provecho para beneficio del Conservatorio y también hice todo un esfuerzo para visitar en Rumania a los alumnos nuestros que estudiaban: en Bucarest, César Chauvín; y, en Cluj-Napoca, Pablo Valarezo, Efrén Rojas, Julio Bueno, José Ruque y Oswaldo Mora.

En la gestión del Conservatorio me convertí en un gran promotor musical y cultural para conseguir fondos para sufragar gastos que demandaba el proyecto debido al alto número de maestros.

El Conservatorio Salvador Bustamante Celi llegó a ser la entidad cultural artística musical más representativa de Loja. Tuvo presencia en centenares de conciertos sinfónicos populares; en los concursos convocados por el Centro Cultural Ecuatoriano-Alemán; en la promoción de nuestros niños y jóvenes solistas y concertistas; en la gran experiencia en Venezuela 1978, en la formación de la Orquesta Juvenil Bolivariana, dirigida por nuestro hermano latinoamericano y músico, doctor José Antonio Abreu, en la cual doce adolescentes brillaron demostrando el talento del músico lojano y la gran escuela que estábamos implementando. El profesor Bolívar Bayancela fue el tutor que acompañó a estos muchachos.

Nuestro Coro, que había tenido las batutas de Édgar Palacios, Hernán Tamayo, Vadin Sudacov, Serguéi Tchucov y Guillermo Cárdenas, acababa de triunfar en el Festival Internacional de Coros de Ibagué, Colombia, en noviembre de 1979, con lo que demostraba que en Loja existía y existe un

semillero de talentos vocales que con formación académica pueden llegar muy lejos.

La presencia de Sudakov, Tchucov, Cárdenas y de las asesoras en técnica vocal, Olga Sudakov y Martha Gordón, permitió crear la primera Escuela de Técnica Vocal en el Ecuador. Por el cambio de políticas y a raíz de mi salida como rector del Conservatorio, esta escuela de dirección coral, creada en mi administración, no pudo culminar como carrera musical. Entre los alumnos más destacados de este proceso y que han dado un gran aporte a la música coral están: Luis Morocho, Cecilia Tapia, Cecilia Sánchez, María Augusta Abad, Jorge Jaramillo, Margarita Rodríguez, Gladys Chamba y Loly Alvarado.

Una presentación memorable del Conjunto Universitario y de alumnos y maestros del Conservatorio, fue la interpretación del *Himno Nacional del Ecuador* y la *Canción Patria* en la posesión del presidente Jaime Roldós Aguilera en el Congreso Nacional, y luego el concierto ofrecido en la Cancillería en honor del presidente Roldós y todas las delegaciones asistentes a este histórico evento democrático. El Conjunto Universitario actuó durante el almuerzo con el telón cerrado, para mantener la discrecionalidad pertinente en estos actos. Una vez terminado el banquete se abrió el telón y los asistentes tuvieron una grata impresión, porque creyeron que lo que habían escuchado en el almuerzo había sido una grabación.

Al final de 1979 se originó un movimiento que planteaba cambios en el Conservatorio.

El 19 de noviembre de 1979 se produjo la trágica muerte de mi tío, el general Rafael Rodríguez Palacios, y diez familiares. Esa situación hizo que me desplazara a Quito para acompañar a mi familia. A mi retorno escuché algunas expresiones que hirieron

mi sensibilidad. Un grupo de profesores y alumnos habían levantado una campaña de desprestigio y difamación en mi contra. Llegué el 22 de noviembre a mi casa y le dije a mi esposa: “Marcita, nos vamos de Loja, mientras más pronto mejor”.

En enero de 1980 presenté mi renuncia ante el ministro de Educación y Cultura, doctor Galo García Feraud, la cual fue aceptada el 14 de abril, después de haber entregado 50 pianos a 50 alumnos dentro del Primer Programa de Crédito Educativo. Para entonces, el Conservatorio Salvador Bustamante tenía una estructura musical de tal dimensión que podía realizar cuatro conciertos el mismo día, a la misma hora, en diferentes ciudades.

El Conjunto Universitario viaja a Rumania

El Presidente de la República Popular de Rumania en su visita al Ecuador recibió en concierto al Conjunto Universitario de Loja. La brillante actuación de la orquesta y la extraordinaria presentación de Adita Palacios con la declamación *Dolor de Patria* del poeta Mihai Eminescu y la interpretación de la canción *Inima nu fie de piatra* (Corazón no seas de piedra) hizo que el presidente Ceaușescu nos invitara a Rumania.

La delegación que viajó a Rumania en 1974 estuvo conformada por: doctor José María Vivar Castro (presidente), maestro Édgar Palacios (director), Luis Chauvín Hidalgo (invitado), Luis Lozano, Salvador Zaragocín, Guillermo Espinoza, Carlos Ortega, Wilfrido Montalvo, Vicente Morocho, Benjamín Ortega, César Valladares, Tulio Bustos, Galo Terán, Ángel Ortega, Ricardo Sempértegui, Mario Calle, Carlos Valarezo M., Enrique Cueva y Alejandro Guerrero (instrumentistas).

Esta gira —la primera a Europa de una orquesta lojana— tuvo connotaciones muy importantes:

La presencia de la Orquesta en diferentes ciudades de Rumania con gran éxito y la promoción de nuestra música ante músicos rumanos pertenecientes a organismos de carácter académico que no conocían el pasillo, el sanjuanito y otros ritmos ecuatorianos.

Yo había planteado la necesidad de crear lazos de intercambio entre el gobierno rumano y las autoridades lojanas para estudiar la posibilidad de instalar en Loja un sistema de trolebús que corriera, en sentido Norte-Sur, una ruta de diez kilómetros de largo por los costados occidental y oriental de la ciudad. El ministro de Transporte rumano nos invitó a un almuerzo y manifestó sus mejores deseos de apoyar el proyecto trolebús en Loja, pues tenía la disposición del presidente rumano. Desgraciadamente las gestiones que iniciamos no tuvieron una acogida favorable y el proyecto se perdió. Veinte años después, un sistema de trolebús fue instalado en Quito.

Otro aspecto abordado durante la gira fue la posibilidad de contratar maestros rumanos. Contactamos con una de las glorias rumanas en el canto, la maestra Teodora Lucaciu, quien vino al Ecuador y prestó sus servicios en el Conservatorio de Música Salvador Bustamante. También gestionamos la venida de mi maestro rumano Gheorghe Adamachi, quien fue el encargado de manejar la Orquesta Sinfónica de Estudio. Luego vendría la gran maestra Rodica Pop, rectora del conservatorio de Cluj-Napoca; su presencia, además del extraordinario nivel académico, sirvió de puente para que el gobierno rumano otorgara becas de estudio en ese Conservatorio a favor de

Pablo Valarezo L., Julio Bueno A., José Ruque, Efrén Rojas y Oswaldo Mora.

El Conjunto Universitario en el Japón

El doctor Adolfo Álvarez, quien desempeñó las funciones de Encargado de Negocios del Ecuador en Japón, mientras realizaba un viaje a Tokio y estando de paso en Nueva York encontró, en un almacén de esa ciudad, un disco del Conjunto Universitario *Loja canta al Ecuador y América*. Luego de escucharlo tuvo la idea de presentar al Conjunto Universitario en el Japón, con la intención de hermanar a los dos países y celebrar el centenario del nacimiento del doctor Hideyo Noguchi, médico japonés a quien el Congreso Nacional le otorgó el grado de Coronel de Sanidad del Ejército Ecuatoriano, por su aporte al desarrollo de la medicina en el Ecuador y especialmente por su ayuda para combatir la terrible epidemia de fiebre amarilla que azotaba a nuestro país, sobre todo a Guayaquil.

El doctor Álvarez tenía algunos aliados japoneses, entre ellos el doctor Kokichi Otani, científico y empresario que se encontraba interesado en la longevidad que se producía en Vilcabamba. Entonces inició el proceso de vender la idea y promocionar el proyecto. En el Conservatorio recibimos una comunicación de él e iniciamos la preparación de un programa con el repertorio adecuado para un evento de semejante importancia. Apelando a la sensibilidad del gobierno ecuatoriano, obtuvimos respuesta positiva.

El proyecto, además de los conciertos, pretendía hermanar a las ciudades de Loja, de Ecuador, y Aizuwakamatsu, de Japón, por cuya razón invitamos al doctor Eloy Torres, alcalde de Loja,

para que con el doctor José María Vivar Castro, rector de la Universidad, presidieran la delegación.

La delegación artística estuvo integrada por: maestro Édgar Palacios (trompeta), Carlos Ortega (flauta), Florentino Paccha (trompeta), Freddy Jaramillo, Jorge Salinas, Augusto Carrión, Édgar Díaz y Ángel Ortega (violín), Guillermo Espinosa (piano), Galo Terán (guitarra), Mario Calle (teclado), Wilfrido Montalvo y Ricardo Sempértegui (percusión), Lola Ruilova (flauta), Enrique Cueva e Iván Montalvo (saxofón), Alejandro Guerrero (canto), Adita Palacios, Elvira Guerrero, Hernán Tamayo y Marco Placencia (canto). Además, integraron la delegación Rogelio Jaramillo, Teresa Landy, Marcia de Palacios, Teresita Mendieta y Hugo Gonzales Tinoco.

Ya en Japón, ofrecimos un gran e histórico concierto en la sala NHK, con capacidad para seis mil personas. Además de interpretar con todo el corazón nuestra música, aprendimos a manejar un sistema disciplinario fundamental. El concierto se desarrolló el 7 de noviembre de 1976, a las 19h00, pero debimos estar en NHK desde las 11h30 preparando los pasos de rigor. Fue un concierto memorable, realmente extraordinario, transmitido en la televisión japonesa y visto por más de cincuenta millones de personas.



Coro Escuela Superior de Música Salvador Bustamante Celi, 1968.



Orquesta Sinfónica de Estudio del Conservatorio, director Édgar Palacios.



Profesora María Piedad Castillo y sus alumnos.



Orquesta Escuela Superior de Música Salvador Bustamante Celi, 1968.



Primeras presentaciones del Conjunto Universitario, 1969.



Conjunto Universitario en gira por Guayas y Manabí, 1970.



Orquesta Sinfónica de Estudio del Conservatorio Salvador Bustamante Celi, 1973.



Édgar Palacios y Gerardo Guevara, 1974.



Equipamiento del Conservatorio, 1974.



Personal docente del Conservatorio, 1975.



Personal docente del Conservatorio Salvador Bustamante Celi.



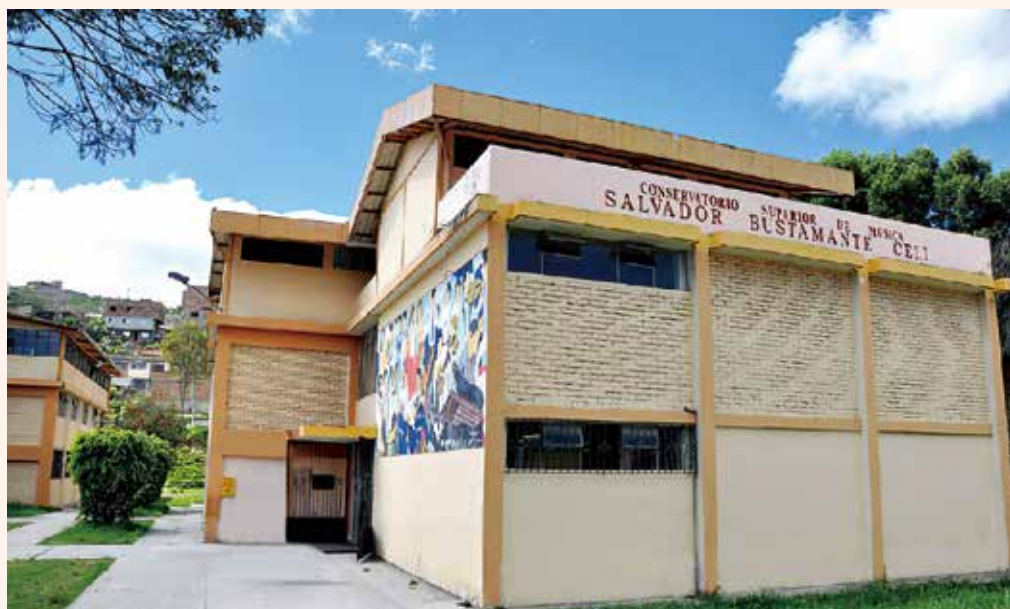
Conjunto Universitario de Loja, 1976.



Bachilleres del Conservatorio Salvador Bustamante Celi, 1976.



Coro del Conservatorio y su director Vadim Sudacov, 1977.



Conservatorio Salvador Bustamante Celi, Loja.



El doctor Ricardo Muñoz Ch. Presidente de la Junta Monetaria entrega donación al Conservatorio de Loja. Al fondo el doctor Rodrigo Espinosa Bermeo, Gerente del Banco Central del Ecuador, 1977.



Édgar Palacios representando al Ecuador en la reunión de la Unesco, 1978.



Coro del Conservatorio, director Guillermo Cárdenas, 1979.



Édgar Palacios y el Conservatorio de Loja rinden homenaje a Rodrigo Espinosa Bermeo, Gerente General del Banco Central del Ecuador, 1979.



Édgar Palacios y José Castellví en Cuenca, 1979.



Instrumentos para estudiantes del Conservatorio con crédito educativo, 1980.



El presidente Roldós recibe la producción discográfica de Édgar Palacios, 1979.



El Conjunto Universitario en concierto para la televisión rumana, Bucarest, 1974.



Adita Palacios y el Conjunto Universitario en la televisión rumana, 1974.



La delegación japonesa presidida por el doctor Kckichi Otani, durante su visita a Loja para invitar al Conjunto Universitario al Japón, 1976.



Delegación lojana en Gira al Japón, 1976.



Concierto del Conjunto Universitario en la NHK, Tokio, Japón, 1976.



Concierto del Conjunto Universitario en la NHK, Tokio, Japón, 1976.

Édgar Palacios y el H. Consejo Provincial de Pichincha (1980–1992)

Tras el problema con el Perú, en el sector de Paquisha, con apoyo del H. Consejo Provincial de Pichincha y el Ministerio de Defensa Nacional, unimos el arte y recorrimos desde las provincias amazónicas hasta la provincia de Loja, ofreciendo conciertos para la población civil y los ejércitos. Esta música que llevamos a los pueblos y a los soldados es una de las experiencias más bellas de mi vida.

Édgar Palacios

En los primeros días de enero atravesé una crisis por problemas suscitados en el Conservatorio de Música Salvador Bustamante Celi. Un grupo de alumnos y algunos profesores provocaron esta crisis que desembocó en una serie de agravios y hasta insultos en mi contra.

Providencialmente llegó a Loja en goce de vacaciones el doctor Patricio Romero Barberis, prefecto provincial de Pichincha, con su esposa, acompañado del periodista de diario *El Comercio* Carlos Jaramillo Abarca y su esposa. El doctor Romero se alojó en casa del ingeniero Jorge Guerrero y su esposa Luz Acevedo.

Con tal motivo, junto a un grupo de amigos y paisanos tuvimos dos noches maravillosas de bohemia. Al tercer día, el doctor Romero Barberis me invitó a una conversación y me manifestó lo siguiente: “Maestro Palacios, ¿le gustaría trabajar en Quito?”. Inmediatamente le respondí que sí. Me volvió a preguntar si esta-

ba seguro, le volví a decir que estaba decidido. El doctor Romero me planteó cuál sería el proyecto para el Consejo Provincial de Pichincha. “Una banda juvenil con 120 niños”, le dije. Patricio, que era un hombre de una visión extraordinaria y soñador, pero muy realista, me preguntó enseguida: “¿Y cuánto serían sus honorarios?”. “Lo que gana un asesor”, contesté.

Me pidió unos minutos y llamó al economista Abelardo Pachano, en ese entonces gerente general del Banco Central del Ecuador, y le solicitó apoyo para financiar mi trabajo por tres años. Luego se acercó Romero y me manifestó: “Maestro Palacios, usted está contratado para diseñar, crear y proyectar la Banda Juvenil de Pichincha”.

Al día siguiente y antes de regresar a Quito, el doctor Patricio Romero Barberis patrocinó una rueda de prensa y anunció a los medios de comunicación su decisión de contratarme. El doctor Jorge Mora Ortega, gobernador de la provincia, en la rueda de prensa exclamó: “¡Édgar Palacios no puede irse de Loja, porque él es nuestro!”. El doctor Romero Barberis le contestó: “El maestro Palacios es un ciudadano del Ecuador, y además quiero manifestarles a ustedes que en estos días que he vacacionado en Loja he leído pasquines en contra del maestro y ninguno de ustedes lo ha defendido. Gracias”.

La gestión en el Consejo Provincial de Pichincha

Mi gestión en el Consejo Provincial de Pichincha tuvo las siguientes acciones que estimo fueron de gran importancia para la provincia y el país:

- Creación y funcionamiento de la Banda Juvenil de Pichincha.
- Grabación del disco *Pichincha 80 con Edgar Palacios y su orquesta.*
- Grabación del disco *Música Clásica con Ada Palacios en piano.*
- Grabación de discos *Ñuchanchic 1* y *Ñuchanchic 2.*
- Jornadas Culturales de Mayo.
- Proyecto Cochasquí con Lenin Ortiz.
- Visita del Ballet Nacional de Cuba.
- Creación del Coro Pichincha.
- Festivales del Recuerdo, dentro de las Jornadas Culturales de Mayo.
- Formación de la Dirección de Cultura.
- Creación del Conjunto de Cuerdas.
- Formación de la Orquesta Sinfónica Juvenil del Ecuador.
- Formación de Orquesta-Bandas Infanto-Juveniles de Piñas, Macará, Sangolquí, Celica, Gonzanamá, Machala, Manta, Huaquillas y otras.
- Gira a Venezuela con la Banda Juvenil de Pichincha, 22 de junio de 1984.
- Gira a España con la Banda Juvenil de Pichincha, 27 de septiembre de 1987.
- Visita de la Orquesta Sinfónica Juvenil Bolivariana bajo la dirección del maestro José Antonio Abreu.

Creación de la Dirección de Educación y Cultura del H. Consejo Provincial de Pichincha

El Consejo Provincial de Pichincha estaba desarrollando una inmensa actividad cultural: Jornadas Culturales de Mayo, con cientos de programas, la Banda Juvenil de Pichincha, el Coro Pichincha, y uno de los centros de investigación más importantes del país: el Proyecto Cochasquí. Y no tenía una Dirección de Cultura.

Me dirigí al señor prefecto Patricio Romero Barberis, para plantearle la creación de la Dirección de Educación y Cultura, le manifesté que el H. Consejo Provincial de Loja tenía esta dirección desde los años sesenta. El Prefecto aceptó la idea y nos pusimos a la obra.

Aproximadamente en 1974 conocí a Darío Moreira Velásquez, hombre dedicado a la cultura en toda la extensión de la palabra. Fue funcionario, artífice y personaje del Ministerio de Educación y Cultura. Con el general Fernando Dobronsky y el Embajador Fernando Chamorro, en 1978 lograron la designación de Quito Patrimonio de la Humanidad.

Yo solía venir a Quito desde Loja para aprender de la cultura ecuatoriana y universal; y, después de cumplir con mis obligaciones administrativas de rector del Conservatorio Salvador Bustamante Celi, invitaba a Darío Moreira a comer en el Chifa China de la Versalles y Carrión. Teníamos tertulias desde las siete de la noche hasta la una o dos de la madrugada.

Este personaje que en ese entonces fungía como director de la Unesco para América Latina con sede en La Habana, Cuba, era el candidato que propuse al doctor Patricio Romero Barberis para la Dirección de Educación y Cultura del H. Consejo Provincial

de Pichincha. El prefecto me manifestó que él tenía otro candidato: el licenciado Atahualpa Martínez, poeta, escritor, educador, hombre de cultura y excelente persona. El H. Consejo Provincial de Pichincha creó la Dirección de Educación y Cultura, designando al licenciado Moreira Velásquez como su primer director.

Esta unidad se mantiene hasta el día de hoy realizando una labor extraordinaria en la planificación, ejecución y proyección de programas de difusión artística en beneficio de la provincia de Pichincha y del Ecuador.

La Banda Juvenil de Pichincha

La Banda Juvenil de Pichincha constituyó uno de los proyectos importantes de la administración del doctor Patricio Romero Barberis.

Durante 1980 nos dedicamos a encontrar los recursos económicos para la adquisición de instrumentos musicales y equipos para la Banda.

Mediante gestiones del prefecto Romero Barberis, tuvimos el ofrecimiento del ministro de Educación, doctor Galo García Feraud, y del director de la Dirección de Construcciones Escolares (Dinace), arquitecto Vicente Estrada.

Por ese entonces, el presidente Jaime Roldós Aguilera me encargó, por intermedio del arquitecto Estrada, realizar un proyecto para la adquisición de instrumentos musicales y equipos para los conservatorios de música y entidades superiores, proyecto que no se pudo concretar. Aprovechando esta situación, por resolución del H. Consejo Provincial de Pichincha viajé, en unión del consejero provincial doctor Lautaro Ojeda, a Inglaterra para ve-

rificar el instrumental, equipos y un piano de gran cola para la Banda Juvenil de Pichincha y el Salón de la Provincia. Nuestro viaje se realizó los primeros días de enero de 1981. Cuando regresamos el 20 de enero, se produjo el problema con el Perú, en el sector de Paquisha.

En ese momento de fervor patriótico, con apoyo del H. Consejo Provincial de Pichincha y del Ministerio de Defensa Nacional, unimos el arte con el maestro Gerardo Guevara, Benjamín Ortega, Édgar Palacios, Hernán Tamayo, Ricardo Sempértegui y recorrimos desde las provincias amazónicas hasta la provincia de Loja, ofreciendo conciertos para la población civil y los ejércitos.

En Paquisha se encontraba de comandante el coronel Carlo Magno Andrade y fue muy emotivo cuando Benjamín ‘El Gato’ Ortega cantó mi balada *El beso interminable*, con el poema de Jaime Galarza, que trata del beso que le envía un guerrillero a su amor de cualquier lugar. Esta canción causó tanto impacto en los soldados que muchas lágrimas de emoción brotaron de nuestros compañeros militares. Esta música que llevamos a los pueblos y a los soldados es una de las experiencias más bellas de mi vida.

A mediados de febrero de 1981 el ministro de Educación, Galo García Feraud, le manifestó al señor prefecto Romero Barberis, que dada la situación del país, no era posible financiar la adquisición de los instrumentos para la Banda Juvenil de Pichincha.

El prefecto se preocupó por esta situación, sin embargo, ese día tuve una invitación a la casa del abogado Ney Barrionuevo, coideario del presidente Jaime Roldós. Llegué a la reunión y tuve la suerte de encontrarme con el Presidente, quien entre otras cosas me preguntó sobre la Banda Juvenil. Le manifesté el criterio del ministro de Educación y me preguntó cuánto era el

costo para la adquisición de los instrumentos, le manifesté que era 5'780.000 sucres. Me dijo: "Te espero mañana a las cinco de la tarde en el Palacio de Gobierno". Al día siguiente recibí un cheque, que le entregué a la Prefectura, para la adquisición de los instrumentos. El presidente Roldós siempre anheló escuchar la Banda, y ese deseo no se cristalizó porque el 24 de mayo nuestro amigo y compañero Presidente perdió la vida en un accidente de aviación en la provincia de Loja.

El instrumental para la banda, el piano de cola para el Salón de la Provincia y el equipo de sonido nos fueron entregados en los primeros días del mes de junio. En esa fecha iniciamos las prácticas con todos los instrumentos.

En noviembre la Banda Juvenil de Pichincha hizo su debut en diario *El Comercio*. Ese día fue el inicio de la historia de nuestra Banda, con ciento veinte niños, que presentaría a lo largo de esta jornada cultural miles de conciertos en Quito, Pichincha, Ecuador, Venezuela y España. Esta Banda Juvenil maravillosa que grabaría ocho discos con música ecuatoriana, latinoamericana y universal, con un éxito cultural sin precedentes, es el resultado de la coparticipación de la juventud pichinchana, de sus maestros y de las autoridades provinciales.

El proyecto Banda Juvenil de Pichincha se inició con una convocatoria para integrarla, entre 1980 y 1992 se integraron 172 niños y jóvenes.

Hasta realizar los trámites de adquisición del instrumental, los niños y jóvenes convocados comenzaron clases preparatorias con materias teóricas. En este proceso participaron el maestro Palacios y el profesor Franco Cevallos, quien formó un coro con los aspirantes a la Banda.

Cuando recibimos los instrumentos empezamos el proceso práctico-teórico de enseñanza en las diferentes familias: viento-madera: *piccolo*, flauta, clarinetes, oboe y saxofones; viento-metal: trompetas, cornos, trombones y tubas; percusión: batería, timbales, campanas tubulares, vibráfono, xilófono, marimba y percusión menor.

En la primera etapa, el maestro Palacios enseñó la técnica de todos los instrumentos, después colaborarían Gonzalo Puchaicela, Fernando Herrera, Vicente Samaniego, Luis Gordón y Rolando Valladares; también contamos con el apoyo de Félix Rodríguez, músico venezolano enviado por el maestro José Antonio Abreu, director de la Orquesta Juvenil de Venezuela, para colaborar con nuestro proyecto.

Los ensayos eran de lunes a viernes desde las 15h00 hasta las 18h00; los primeros ensayos los realizamos en el Teatro del Colegio 24 de Mayo, hasta que conseguimos nuestro propio espacio físico en el Consejo Provincial.

Desde el debut de la Banda Juvenil hasta 1992 habíamos realizado más de cuatro mil presentaciones, en actos solemnes y eventos populares en toda la provincia de Pichincha y el país. En 1984 viajamos a Venezuela para conmemorar el sesquicentenario del nacimiento de Simón Bolívar; y en 1987 visitamos España, con motivo de los quinientos años del descubrimiento de América.

Una de las propuestas fundamentales de la Banda Juvenil de Pichincha es la conformación de diferentes bandas juveniles en el país. Con el apoyo de las autoridades provinciales y la colaboración del Ministerio de Defensa, gobiernos seccionales y otras entidades, se crearon bandas juveniles en Macará, Piñas, Huaqui-

llas, Celica, Gonzanamá, Manta, Sangolquí, Amaguaña y otras. Paralelamente se brindó apoyo técnico a las bandas militares, para cursos de formación y ascenso.

En definitiva, la Banda Juvenil de Pichincha se convirtió en un gran promotor musical y un excelente formador de juventudes musicales.

Entre los años 1980 a 1992 sus integrantes fueron: Águila Julia, Aguilar María, Alajo Germán, Anaguano Milton, Araujo Sonia, Arauz Alexandro, Arcos Mónica, Arroyo Alejandra, Arroyo Karenina, Arroyo Kenia, Arroyo Kigaly, Aspiazu Alberto, Ayala Patricio, Ayala Rodrigo, Balseca Cristina, Balseca Graciela, Balseca Jaime, Balseca Pablo, Bastidas Jenny, Benavides Silvio, Bermeo Geovanny, Brito Carlos, Buenaño Diego, Buenaño Lorena, Burbano Rafael, Bury Carlos, Bury Diana, Bury Liliana, Cadena Dora, Cadena Ruth, Cárdenas Leonardo, Carvajal Nelson, Cedeño Jaqueline, Cevallos Jully, Chanco Edwing, Chango Juan Carlos, Chango Liliana, Chauca María Concepción, Chinchero Luis Armando, Chinchero María Nila, Chinchero Rosa, Chinchero William, Clavijo Patricio, Correa Emilio, Cusi Rubén, Delgado Marcelo, Días Edwin, Erazo Jamil, Espinoza María Amalia, Estrella Armando, Fierro Eva, Fuertes Alejandro, Ganchala Paúl, García Esperanza, García Paulina, Garzón Adrián, Garzón Mauricio, Gómez Mónica, Gordillo Giovanna, Gordillo Ximena, Granda Fernando, Grijalva Marco, Gualotuña Marco, Hidrobo Marco Tulio, Huera Rosario, Ipiates Pilar, Jácome Cristian, Jaya Franklin, Jara Susana, Jumbo Rommel, Llumipanta Irene, López Luis, Lugmania Elizabeth, Luzuriaga Rubén, Maldonado Marcelo, Mancheno Mónica, Manzano Jorge, Marín Jorshy, Martínez Marlene, Martínez Hernán, Maya Ángel, Medi-

na Ximena, Mena Amparo, Menoscal Guisela, Menoscal Lorena, Menoscal Silvia, Miñaca Eva, Moncayo Anabel, Moncayo Carmen, Moncayo Juan, Montenegro Fernando, Mora Fausto, Mora John, Morales Ramiro, Moscoso Gloria, Navas Myriam, Núñez Katty, Oña Catalina, Ortega Gabriela, Ortega Lorena, Paccha Guido, Pachacama Jorge, Pacheco Enrique, Pacheco Ricardo, Padilla Manuel, Palacios Lenin, Pambabay Rafael, Paz Patricia, Pérez José, Pérez Milena, Pilaguano Irina, Pilaguano Natalia, Pilaguano Néstor, Pinza Marco, Portilla Marco Polo, Proaño Andrés, Puchaicela Karina, Quirola Juan, Quisphe Michel, Rivadeneira Francisco, Rivera Rodrigo, Rojas José, Rosales José, Rosales Lorena, Ruano Marcelo, Salas Marilyn, Salazar Luis Gonzalo, Salazar Segundo, Salcán Gonzalo, Salcán Luis Alfonso, Salgado Celia María, Sánchez Vinicio, Sánchez Ximena, Sarango Byron, Sarango Luis, Segovia Ramiro, Silva Fernando, Solano Carmen, Solano Yolanda, Soto Pedro, Suárez Ana, Suárez Ana Silvia, Suárez Carmen, Terán Eduardo, Terán Irma, Torres Patricio, Ushiña Héctor, Ushiña Pablo, Vaca Marcelo.

La Banda Juvenil de Pichincha, en Venezuela

En 1981 recibí la visita en Quito del maestro José Antonio Abreu, creador de la Orquesta Sinfónica Juvenil de Venezuela, y de su asistente administrativo Igor Lanz.

Esta visita extraordinaria de un personaje de dimensión mundial, fue el inicio de una colaboración sostenida para la Banda Juvenil de Pichincha que estábamos creando.

Establecimos comunicación fluida en materia musical. El maestro Abreu planteó la iniciación de una orquesta sinfónica

juvenil en Ecuador. Venezuela dio becas para que los jóvenes músicos Rolando Valladares, Julio Bueno, Pablo Valarezo, Gonzalo Puchaicela, Emilio Salinas y Ángel Ortega permanecieran por seis meses en Venezuela para un curso de capacitación musical. También facilitó la presencia de Félix Rodríguez, de la Orquesta Juvenil de Venezuela, en nuestra Banda Juvenil. Se planteó un intercambio de experiencia de nuestra Banda con la Orquesta Juvenil de Venezuela.

Este intercambio tuvo sus frutos. En 1984, la Banda Juvenil de Pichincha visitó Venezuela y se presentó en una serie de conciertos en Caracas. Realizamos un sentido homenaje al Libertador Simón Bolívar y entablamos relaciones permanentes. A nombre del H. Consejo Provincial de Pichincha invitamos a la Orquesta Sinfónica Juvenil de Venezuela a visitar nuestro país, invitación que se concretó en 1986 con presentaciones extraordinarias de la Orquesta en Quito y Guayaquil.

Quiero dejar constancia del apoyo de la Prefectura de Pichincha y la presencia en Venezuela de Darío Moreira, director de Cultura, así como del consejero provincial Horacio Tinajero y de Marco Muñoz Velasco en este evento internacional de gran importancia.

La Banda Juvenil de Pichincha fue el nexo fundamental para que el gobierno del Ecuador con el doctor Eduardo Peña Triviño, vicepresidente de la República, y la doctora Rosalía Arteaga, ministra de Educación y Cultura, crearan la Orquesta Sinfónica Juvenil del Ecuador, bajo la dirección del maestro Patricio Aizaga.

Para la designación del Maestro Aizaga, Rosalía Arteaga, José Antonio Abreu y Eduardo Peña Triviño me invitaron y me manifestaron que como iniciador del proyecto de creación de la

Orquesta era necesario que conociera la designación de Aizaga y diera mi mejor criterio. Me sentí muy honrado de haber sido tomado en cuenta por tan ilustres personajes.

La Banda Juvenil, en España

En 1986, durante el gobierno del ingeniero León Febres Cordero, el presidente del Gobierno Español, Felipe González, visitó Ecuador. Nuestro director Darío Moreira Velásquez y yo solicitamos al señor prefecto de ese entonces, ingeniero Eduardo Prócel, interponer sus buenos oficios para presentarnos en la visita que realizaba el jefe del Gobierno español, y así sucedió. Le pedimos unos breves momentos para que escuchara a nuestra Banda Juvenil de Pichincha, con música ecuatoriana y española. Después de nuestras interpretaciones le entregamos discos de la Banda y otros con interpretaciones mías. Esta actuación con la presencia de los mandatarios Febres Cordero y Felipe González, fue muy emotiva para nuestra Banda.

A las cuatro semanas recibí una carta del Presidente del Gobierno Español, que nos agradecía por la presentación y entrega de los discos y nos deseaba muchos éxitos.

En febrero de 1987 Darío Moreira y yo fuimos invitados a la Feria Mundial de Instrumentos en Frankfurt, Alemania. Permanecimos tres días en Madrid y visitamos el Ministerio de Cultura que presidía Javier Solana, hombre extraordinario de quien, aunque no pudimos conocerlo, tuvimos la mejor impresión por su aporte brindado para nuestra gira. Queríamos hablar con el ministro o algún funcionario para ver la posibilidad de que la Banda Juvenil de Pichincha pudiera realizar presenta-

ciones en España al cumplirse 500 años del descubrimiento de América. En un principio no teníamos ninguna opción. El funcionario del Ministerio de Cultura que nos atendió manifestó que para lograr una audiencia era necesario haberla solicitado con treinta días de anticipación. Darío Moreira le explicó que el maestro Édgar Palacios tenía una carta del presidente del Gobierno Español, Felipe González, la cual fue entregada al funcionario que nos atendía. Inmediatamente la situación cambió, fuimos atendidos al momento y planteamos la idea de visitar España con la Banda Juvenil de Pichincha. El Ministerio aceptó nuestro proyecto y desde ese momento plantearon que la visita sería a la región de Extremadura, de donde salieron parte de los personajes que vinieron a la conquista.

Regresamos a Ecuador e iniciamos la gran empresa cultural de llevar cien jóvenes músicos a Europa. Tuvimos el apoyo del presidente de la República, ingeniero León Febres Cordero, del gerente del Banco Central, economista Carlos Julio Emanuel, de nuestro prefecto, ingeniero Eduardo Prócel y del Gobierno Provincial.

Nos acompañaron en esta gira artística los maestros Gerardo Guevara, Galo Cárdenas y Alicia de Burgos. Realizamos presentaciones en Badajoz, Trujillo, Mérida, Azuaga, Zafra, Llerena y Cáceres.

Con un grupo de los integrantes asistimos a una entrevista que nos hizo la Televisión Española. En Madrid realizamos un concierto en Casa de las Américas. Tuvimos el apoyo del gobierno español y la gran solidaridad de su pueblo. El 12 de octubre cumplimos con una presentación especial e histórica en Belvis de Monroy. En este acto interpretamos los himnos del Ecuador y de España.

El doctor Renán Flores Jaramillo, funcionario de la Embajada del Ecuador en España, fue uno de los personajes principales para la visita de la Banda Juvenil. Quiero expresarle a través de esta *Memoria*, mi agradecimiento a él y a toda su familia.

Las Jornadas Culturales de Mayo

Las Jornadas de Mayo nacen como una explosión cultural impostergable para reavivar las artes, el pensamiento, la creación artística musical, poética, literaria, etc. Los animadores culturales fueron el prefecto Patricio Romero Barberis y la Cámara Provincial. Este inmenso proyecto abarcó:

- Encuentros de filosofía liderados por el doctor Lautaro Ojeda;
- Encuentros de literatura liderados por Iván Égüez, José Félix Silva y Gladys Jaramillo;
- Encuentros de historia con la participación de Lenin Ortiz.

En música:

- Los inolvidables Festivales del Recuerdo en el coliseo Julio César Hidalgo, donde participaron: el dúo Miño Naranjo, Fresia Saavedra, Carlos Rubira Infante, Fernando Maridueña, Pepe Jaramillo, Los Indianos, Mélida Jaramillo ('La Lojanita'), Los Reales, con Consuelo Vargas y Eduardo Erazo, Los Locos del

Ritmo, con Olmedo Torres y Lucho Chalco, el dúo de las hermanas López Ron, el dúo Mendoza Suasti, Gonzalo Benítez, Azucena Durán, los hermanos Montecel, Guillermo Rodríguez, Paquito Godoy, Segundo Bautista, Segundo Guaña, Arturo Hidalgo, Eduardo 'Chocolate' Morales, Aníbal Suárez, Raúl Zambrano Nelson Dueñas y muchos más. De los extranjeros que recuerdo, Carlos Santamaría y el grupo Savia Nueva.

- Concurso de Bandas de Pueblo, todos los meses de mayo, en la plaza de San Francisco con asistencia de miles de personas. Este concurso se convertía, por las bandas participantes, en un evento apasionado y con un jurado que tenía serios problemas en calificar porque algunas bandas si bien no tenían una gran calidad técnica, en cambio desbordaban en sus interpretaciones la alegría y la pasión por hacer música.
- Hicimos los siguientes registros sonoros: *Pichincha 80* (música ecuatoriana), *Música Clásica con Ada Palacios al piano* (tenía 14 años), *Pichincha 81*, *Ñucanchic I y II*, *Pichincha 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88 y 91*, con la Banda Juvenil de Pichincha.
- Presentamos la Cantata Popular *Ecuador* con la participación de Pueblo Nuevo.
- El Honorable Consejo Provincial encargó al maestro Gerardo Guevara la obra sinfónica *Siglo XXI*.
- Freddy Elhers realizó trabajos importantes de televisión para el Consejo Provincial.



Édgar Palacios y Patricio Romero Barberis, Prefecto de Pichincha, 1980.



Édgar Palacios, Benjamín Ortega, Gerardo Guevara, Hernán Tamayo y Emilio Lara, alegrando la vida de los militares de la Patria en Paquisha, 1981.



Galo García, Ministro de Educación, y Patricio Romero, Prefecto de Pichincha, en la entrega de instrumentos para la Banda Juvenil de Pichincha, 1981.



Debut Banda Juvenil de Pichincha, diario *El Comercio*, noviembre, 1981.



Recorrido por el Proyecto Cochasquí.



Édgar Palacios y Darío Moreira, hermanos para siempre.



Édgar Palacios, José Antonio Abreu e Igor Lantz, 1981.



José Antonio Abreu (Venezuela) y Édgar Palacios, Caracas, 1986.



El Coro Pichincha bajo la dirección de la maestra Cecilia Sánchez.



Presentación de la Banda Juvenil de Pichincha, visita del Santo Padre Juan Pablo II al Ecuador, 1985.



Presentación en homenaje al Libertador Simón Bolívar, Caracas, 1986.



Banda Juvenil de Pichincha, concierto en el Teatro Teresa Carreño, Caracas, 1986.



Banda Juvenil de Pichincha en Concierto, Teatro Nacional Sucre.



La Banda Juvenil de Pichincha en la Mitad del Mundo, 1987.

BANDA JUVENIL DEL ECUADOR
Declarada patrimonio cultural
COMISION NACIONAL



Hoy, 1 de octubre, concierto en BADAJOZ, a las 20,30 horas, en el Teatro Menacho.

Folklore Latinoamericano.
Música clásica y popular.
ENTRADA LIBRE

Organiza: **Oficina** **EXTREMADURA**
EN LA V. 92
Con la colaboración del **AYUNTAMIENTO DE BADAJOZ**



Una imagen de la actuación del grupo en Badajoz.

La Banda Juvenil de Ecuador recorre la región extremeña

La Banda Juvenil del Ecuador, que ayer actuó en Badajoz, lo hará hoy en Cáceres y mañana en Trujillo. El día 11 dará un concierto en Belvis de Monroy con motivo del Día de la Hispanidad que este año se celebra en esta ciudad cacereña.

Ayer los jóvenes ecuatorianos ofrecieron a la ciudad de Badajoz un improvisado concierto en el paseo de San Francisco. Por la noche actuaban en Ullena dentro del ciclo de conciertos organizado por la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura con motivo del V Centenario.

La Banda Juvenil del Ecuador está formada por más de cien jóvenes con edades comprendidas entre los quince y los dieciocho años y desde hace una semana recorren ciudades extremeñas con amplio repertorio musical.

Esta joven embajada cultural ecuatoriana procede de la provincia de Pichincha, cuya capital es Quito.

Datos de prensa, presencia de la Banda Juvenil de Pichincha en España, 1987.



Segundo Guaña, Édgar Palacios y Guillermo Rodríguez.



Carlos Rubira Infante y Édgar Palacios en una noche de confraternidad, 1982.



Édgar Palacios, Fressia Saavedra y Galo Cárdenas, en las Jornadas Culturales de Mayo.

5

Las Fuerzas Armadas en la memoria de Édgar Palacios

*En los momentos duros para la Patria compuse canciones patrióticas, una de ellas,
Héroes del Cenepa. Mis recuerdos permanentes están en los generales y oficiales
de todas las ramas que me ayudaron a construir un proyecto
cultural musical espléndido en las Fuerzas Armadas.*

Édgar Palacios

En el Gobierno Militar de 1972, presidido por general Guillermo Rodríguez Lara, comencé a conocer a militares especialmente del ejército, que manejaban criterios muy positivos para el desarrollo nacional.

Anteriormente conocí al general del Aire Julio Espinosa Pineda, pariente de mi amigo y compañero de siempre, Marco Placencia Espinosa, a quien le compusimos una canción patriótica dedicada a nuestros aviadores en la gesta histórica del Cenepa.

En la década del setenta tuve contacto en Loja con los gobernadores militares para las coordinaciones que haríamos con el Conservatorio en la preparación de conciertos, actos patrióticos y otros eventos.

En enero de 1980 tuve una llamada del general Medardo Salazar Navas, que me propuso capacitar y dirigir las bandas del ejército que se encontraban distribuidas en las brigadas de Quito, Guayaquil, Cuenca, Loja, El Oro, Chimborazo, en la Amazonía y la Banda de la Escuela Superior Militar Eloy Alfaro.

El recurso humano de las bandas del ejército era aproximadamente de cuatrocientos músicos.

El general Medardo Salazar me dio todo su apoyo para emprender en un proceso de preparación técnica, interpretativa y de renovación de la música para ceremonias militares.

Durante mi trabajo perfeccioné los tiempos en las diferentes marchas. Por ejemplo, para el paso de parada de la Escuela Militar Eloy Alfaro el tiempo era de 65 pasos por minuto; la marcha de la tropa, 82 pasos por minuto; la marcha de fuerzas especiales, 92 pasos por minuto; y, la caballería blindada, de 140 a 150 pasos por minuto (trote).

En esta y otras actividades que realicé durante meses en la Escuela Superior Militar, tuve la feliz oportunidad de trabajar con el general Homero Berrazueta, persona de extraordinaria calidad humana y profesional. Creamos en la Escuela Superior Militar un conjunto de violines con la participación de algunos alumnos. Trabajamos en la elaboración de arreglos para banda y comenzamos a unificar, socializar y crear una dinámica de grupos que proyectaba a la Banda Integrada del Ejército para el 9 de octubre de 1980.

Tengo los mejores recuerdos de generales como Richelieu Levoyer, que valoró el talento de nuestros músicos y preparamos el primer seminario en Quito con todas las Bandas para el manejo, rítmico y sonoro de nuestros cuatrocientos músicos. Comenzamos a tocar obras de música clásica con estilo de la época, compusimos obras para las bandas, una de las cuales es la *Marcha al General*, a la memoria de mi tío Rafael Rodríguez Palacios.

Promovimos algunos concursos para tener repertorio nuevo. De ese repertorio recuerdo que un niño ciego, Milton Pare-

des (niño genial), había compuesto una marcha titulada *Nuestro Ecuador*. Me senté a escribir la melodía y luego hice un arreglo para banda. Han pasado treinta años y las bandas siguen interpretando esa marcha que se convirtió en la canción preferida de la Banda de la Escuela Superior Militar.

Preparamos cientos de conciertos en todas las ciudades de la patria, con música clásica, ecuatoriana y músicaailable.

Las paradas militares eran preparadas minuciosamente para mantener siempre la gallardía de nuestro pueblo uniformado.

Grabamos tres discos con música patriótica, himnos y toques militares. Y en las fiestas de Quito, Guayaquil y otras ciudades poníamos nuestras ocho bandas al servicio de los barrios para la recreación popular.

La Banda Integrada jugó un papel muy importante en el Sudamericano de Cadetes. La Banda Integrada de las Fuerzas Armadas tuvo una brillante actuación en el Mundial de Natación. Sus quinientos veinte músicos interpretaron más de cuarenta obras de las composiciones de diversos países asistentes, e himnos y canciones patrióticas.

Se registró la presentación magistral de la Banda Integrada de las Fuerzas Armadas el 24 de mayo de 1981 y el 24 de mayo de 1982 y muchos otros eventos de esta naturaleza.

Asimismo, compuse cuatro marchas de trote y honores para generales. Y por pedido de las autoridades de la Comandancia del Ejército compuse también, con un poema del coronel Édison Macías, el *Himno al Ejército Ecuatoriano*.

En una reunión con el general Jorge Azanza, Comandante General del Ejército, le planteé la necesidad de adquirir instrumentos para las bandas del ejército. Aceptó y conjuntamente con el general

Edmundo Luna y el coronel Hernández, secretario y director financiero del Ejército, respectivamente, viajamos a Inglaterra, donde adquirimos el instrumental correspondiente. La vida útil garantizada de estos instrumentos era de 15 años, pero han transcurrido 32 años y aún siguen funcionando. Hay algunos de los instrumentos adquiridos en ese entonces, como las tubas, por ejemplo, que con un buen cuidado pueden tener vida útil hasta de 100 años.

Uno de los proyectos más importantes que planteamos fue la creación de una escuela de música en el Ejército, para formar músicos militares y desarrollar la formación musical con la participación de los hijos de los militares y de la población civil. La Comandancia del Ejército obtuvo el acuerdo ministerial de creación, adquirió el instrumental y una biblioteca especializada. Desgraciadamente el ministro de Defensa en el gobierno del doctor Rodrigo Borja Cevallos manifestó que este proyecto “no funcionará”.

Han pasado muchos años, pero estimo que la institución militar debe tener en forma permanente, si no una escuela, por lo menos un centro de capacitación musical para sus integrantes, porque sin desmerecer todas las especialidades, el mantenimiento con niveles académicos básicos es fundamental para tener un gran cuerpo musical en sus bandas, por lo menos con una calidad sonora básica, y así impulsar el prestigio de la institución militar.

Con la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión presentamos al señor general José Gallardo Román, ministro de Defensa, un proyecto destinado al desarrollo cultural y artístico de los militares que iniciaba por la tropa hasta los oficiales. Planteamos, por ejemplo, que un soldado que es destinado durante los veinte años de servicio solo al sector norte del país, cuando se retira del servicio militar no conoce todo el Ecuador.

El proyecto pretendía que, como en todas las provincias hay ejército y en todas las provincias hay núcleos de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, se podía realizar, con la participación de entes culturales y artísticos de los núcleos y el apoyo estratégico y logístico de la Casa Matriz, conferencias, conciertos, exposiciones etc., en los cuarteles y otros centros militares. El proyecto de capacitación cultural y artística debería ser permanente. Por razones presupuestarias, no se pudo realizar este proyecto.

El general Paco Moncayo, persona a la que he admirado siempre, un día me comentó lo siguiente: “Maestro Palacios, leí un proyecto que ha presentado sobre desarrollo cultural en el Ejército; si se realizara, puedo asegurar que si ganamos una batalla en el Cenepa, con ese proyecto nos volveríamos invencibles”.

En los momentos duros para la Patria compuse canciones patrióticas, una de ellas está dedicada de corazón al general Paco Moncayo: *Héroes del Cenepa*.

Mis recuerdos permanentes están en los generales y oficiales de todas las ramas que me ayudaron a construir un proyecto cultural musical espléndido en las Fuerzas Armadas.

El apoyo de las FF.AA. para la creación de las Bandas Infanto-Juveniles

En la visita al Japón tuve una experiencia maravillosa: nos invitaron a escuchar una banda juvenil, en un local como el Teatro Prometeo de la CCE-Quito. Ingresó al escenario circular un grupo de treinta jóvenes con sus instrumentos y tomaron

posición en sus asientos; sin mencionar una sola palabra y, a una señal, iniciaron sus ensayos con notas largas, escalas y obras musicales.

Me impresionó la calidad sonora, el nivel académico y sobre todo, la disciplina, por eso es que cuando, en enero de 1980, el doctor Patricio Romero Barberis me invitó a trabajar y me contrató, le propuse crear la Banda Juvenil de Pichincha.

En mi gestión en el H. Consejo Provincial de Pichincha comencé a soñar en la creación de bandas infanto-juveniles. Y con las autoridades de la institución y el apoyo principalmente del Ministerio de Defensa, los municipios y otras entidades, empezamos creando la Banda Juvenil de Macará.

Hicimos un reclutamiento y llegaron a Quito cincuenta niños para la formación de la orquesta-banda. Tuvimos el apoyo del general Jorge Arciniegas Salazar, Comandante General del Ejército, y del licenciado Alberto Lazo, presidente de la Asociación Lojana 18 de Noviembre. Permanecieron en Quito 90 días en el cuartel Vencedores (al norte de la ciudad).

La señora secretaria de la Dirección de Cultura fue casi una madre para ellos. Además de la enseñanza musical, les inculcamos valores, normas de aseo y de conducta, les conseguimos instrumentos musicales y uniformes militares, donados por la Comandancia del Ejército y por Alberto Lazo (paisano macareño). Estos niños de la frontera y posiblemente del ‘último rincón del mundo’ como diría el maestro de todos nosotros, Benjamín Carrión, se han hecho profesionales y sobre todo señores. El profesor Édison Campoverde fue quien trabajó durante varios años en esta Banda. Hoy, 21 de diciembre de 2019, que escribo esta memoria, quiero agradecer a todos ellos porque mientras

atravesaba momentos de dolor por una enfermedad de la que me estoy recuperando, fueron los primeros en hacerse presentes con su saludo y solidaridad.

Terminada la primera etapa de formación de la Banda, viajamos a la entrega en Macará. Los chicos viajaban por primera vez en avión. El recibimiento fue apoteósico; la presentación, igualmente maravillosa. Tenemos que destacar el apoyo de padres y madres de los integrantes que demostraron gran preocupación y amor por sus hijos.

Integraron, de los que recuerdo: Ángel Calixto, José Gómez, Bolívar Celi G., Bolívar Valencia C., Breitner Carpio V., César A. Carrión, Danny Celi C., David Celi C., Darwin Rosales A., Diego Tinoco V., Freddy Merchán., José M. Arévalo, José Silverio, Luis Pereira, Manuel A. Otero, Rodolfo Gallo, Roberto Aguirre, Rodrigo Salazar, Ronald P. Granda, Vinicio Carrión, Washington Cumbicos, Wílmer Sarango, Marco Rodríguez R., Marco Villalta Q., Bolívar Montalván, Alcívar Mendoza, Adolfo Tandazo, Félix Tandazo, Neyber A. Luzuriaga, Franco A. Crespo, Jimmy Castillo, Jimmy Flores, Luis Valdivieso B., Vicente Sarango, Fernando Arévalo, Víctor Torres G., Edwin Castillo, Ángel Azuero, Pablo Lupercio, Luis Quelal, Antonio Celi, Edwin Masache, Manuel Calderón, Manuel Flores, Servio Paucar V., Wilson Sarango y Ángel Jaya.



El Gral. Jorge Azanza A. entrega a Édgar Palacios la condecoración 'Rumiñahui' de las Fuerzas Armadas en el grado de Caballero.



La Banda del Ejército en las fiestas de Loja, noviembre, 1982.



Édgar Palacios y la Banda Integrada de las Fuerzas Armadas, estadio Olímpico Atahualpa, 1981.



Banda Infanto Juvenil de Macará, 1984.



En el Altar de la Patria, Édgar Palacios y los niños de la Orquesta Infanto-Juvenil de Manta.



Édgar Palacios con integrantes de la Banda Juvenil de Piñas.



Banda Juvenil de Piñas e instructores.



Integrantes de la Banda Infanto-Juvenil de Piñas.



La Banda Infanto-Juvenil de Manta, su alcalde y padres de familia.



Édgar Palacios con la Orquesta de Rumiñahui, 2009.

6

La Asociación Lojana 18 de Noviembre 'Casa de Loja'

*Cuando llegué a Quito, uno de los refugios espirituales fue la Casa de Loja,
allí encontré a los paisanos y a los amigos que necesitaba
para aplacar en parte la soledad.*

Édgar Palacios

En 1980 llegué a Quito y uno de los refugios espirituales fue la Casa de Loja. Allí encontré a los paisanos y a los amigos que necesitaba para aplacar en parte la soledad, porque llegué a Quito sin mi esposa y sin mi hija. Ellas se quedaron en Loja hasta que Adita terminara los estudios de nivel medio. Yo me alojé donde mis primas Mae y Beky Palacios.

En la Casa de Loja, ubicada en la calle Mosquera Narváez, detrás de la calle Colón y Diez de Agosto, encontré a los amigos: Carlos Vergara Jaramillo, Sebastián Valdivieso Cueva, Néstor Ochoa, Édgar Garrido, Róger Jaramillo, Rafael Armijos, Juan Quezada, Galo Escudero, Luis Chauvín (secretario por muchos años de la Asociación Lojana), José Luis García, Alberto Lazo y muchos más.

Las sesiones y tertulias eran realmente extraordinarias. La Asociación Lojana solía rendir homenaje a diferentes personalidades lojanas que habían sobresalido en la vida nacional. Las noches de bohemia con personajes como los hermanos Nicolás y

Eduardo Kingman, Alejandro Carrión Aguirre, Manuel Agustín Aguirre, Carlos Vergara Jaramillo y Édgar Garrido, entre otros, grandes contertulios y dueños de la broma lojana y la crítica veraz, siempre llenaron el alma de alegrías y sabios criterios sobre nuestro país y especialmente sobre nuestra cultura lojana.

En una noche de 1980 tuvimos sesión y yo manifesté que la Colonia Lojana necesitaba adquirir algún instrumento para hacer honor a la Loja musical. Inmediatamente Néstor Ochoa, hombre emprendedor y generoso, manifestó que en su almacén disponía de pianos Yamaha japoneses, y que el valor era de 90.000 sucres, pero que podía dejarlo, tratándose de la Asociación Lojana, en 60.000. A las nueve y cuarenta y cinco de la noche, después de poner cuotas, estaba comprado el piano.

De lo que recuerdo, fueron presidentes de la Asociación: Eduardo Agustín Ludeña, Galo Escudero Cevallos, César Chauvín, Euclides Ramón Figueroa, Sebastián Valdivieso Cueva, Rafael Armijos Valdivieso, Julio Vivanco Riofrío, Carlos Vergara Jaramillo, Arsenio Vivanco Neira, Alberto Lazo Hinostroza, Jorge Vivar Flores, Alberto Azanza, Gonzalo Arévalo, Édgar Palacios, Édgar Garrido, Bolívar Paladines Malo, Arturo Silva y actualmente Eleonor Palacios.

En mi presidencia, que fue por dos ocasiones, de un presupuesto negativo de 750.000 sucres al final dejé un saldo positivo de 3'000.000 de sucres.

Uno de los aspectos para tener ese presupuesto se debió a que el arquitecto Alfredo Vera, ministro de Educación, me solicitó realizar todo un plan y programa de estudios de música de nivel medio y superior en todas las materias teóricas y de instrumentos. Le acepté y le solicité que como contraparte nos apoyara

con una subvención para una idea que teníamos con el licenciado Édgar Garrido: crear el Centro de Difusión Cultural de la Asociación Lojana (Cedic).

Nos otorgó una subvención de 30'000.000 de sucres anuales. Esta 'preasignación' desapareció con la nueva Constitución de 2008.

Para Édgar Palacios, 1982 fue el año de los homenajes. Lo hicieron: la Asociación Lojana 18 de Noviembre, los lojanos residentes en Guayaquil; nombrado Mejor Ciudadano de Loja, elegido por el pueblo, con un homenaje en el coliseo Hermano Santiago Fernández García, adonde asistieron más de 3.000 personas; y, el otorgamiento de la Orden Nacional al Mérito en el Grado de Caballero del Gobierno Nacional.

Alberto Lazo y Néstor Ochoa financiaron el disco *Loja canta sus canciones* que fue la base para grabar la *Antología de la música lojana*.

Luego vino la administración de Édgar Garrido, quien fue además de un líder permanente, un gran patriota y amante de nuestra tierra. Fortaleció el Cedic, creó el premio literario 'Pablo Palacio'; se organizaron los grandes festivales de la música lojana y se inició la construcción del nuevo local de la Casa de Loja. Los lojanos le debemos a Édgar Garrido y a toda su familia nuestro eterno agradecimiento por su apoyo permanente, no sólo en lo espiritual sino también en lo económico, para nuestra Casa Chica.

Debo agradecer el apoyo permanente del ingeniero Julio Hidalgo González, de la compañía Hidalgo & Hidalgo, y actualmente del ingeniero Juan Francisco Hidalgo Barahona, quienes con el gran espíritu de lojanidad han apoyado las actividades de la institución.



Noche de recuerdos en la Asociación Lojana: Édgar Palacios, Manuel Agustín Aguirre, Alejandro Carrión Aguirre, José María Jaramillo Palacios y Carlos Vergara Jaramillo, entre otros, 1982.



Édgar Palacios recibe un acuerdo de Édgar Garrido, presidente de la Asociación Lojana, 1982.



Homenaje de la Asociación Lojana 18 de Noviembre a Édgar Palacios, 1982.



Édgar Palacios con el maestro Eduardo Kingman y Fanny Añazco, 1995.

Los recuerdos de Édgar Palacios en la Provincia de El Oro

En la primera década del 2000 realizamos uno de los proyectos más ambiciosos del arte y de la música: la creación de la Orquesta Sinfónica Juvenil de El Oro. Hoy, este sueño sigue siendo una realidad.

Édgar Palacios

Cuando tuve 17 años y creamos con Stefan Valarezo, Jorge Ochoa, Jorge Valarezo y Adriano López el conjunto Los Delfines, después de Loja y su provincia, nuestra plaza de presentaciones fue la provincia de El Oro. Teníamos que tocar en bailes en Piñas, Zaruma, Portovelo y alguna ocasión tocamos en Machala.

En 1958 nos presentamos en el Club Trébol de Zaruma y para animar se encontraba también la orquesta Los Bemoles, dirigida por José Antonio Jara, el famoso ‘Chazo’ Jara. Fue un gran encuentro musical, porque desde ese día mantuvimos una gran amistad; lamento mucho su trágica muerte, y para recordarlo realicé un proyecto en honor a este extraordinario músico oreense.

Cuando retorné de Rumania y formamos en el Conservatorio el Conjunto Universitario, realizamos conciertos y muchos otros eventos hermosos en coliseos y plazas de toda la provincia. Hicimos amistades que aún permanecen en nuestros recuerdos por décadas.

En 1969 hubo en Machala un Festival Mundial del Banaño, patrocinado por la CCE Núcleo de El Oro, fue un evento donde su presidente, Diego Minuche Garrido, hizo una gran promoción para la difusión de música ecuatoriana y clásica. El evento se efectuó en el coliseo, actuamos, entre otras personas, Beatriz Parra, la gran soprano, 'Manito' Bonilla, gran pianista, Mariana Dueñas y otros artistas de Quito, fui delegado de la Universidad de Loja.

En 1988 tuve la idea de formar la Banda Juvenil de Piñas, después del éxito de nuestra Banda Juvenil de Pichincha. Hicimos contacto con autoridades y otras personas, y logramos que un grupo de niños viniera a Quito para seguir un curso de aprendizaje musical. Participaron instituciones, padres de familia y toda la comunidad. Yo manifesté después de esta experiencia, que en Piñas podía haber más musicalidad que en Loja, ya que la deserción fue cero. En mi ciudad, casi me excomulgan (como lo hizo la Iglesia con mi tío Victoriano Palacios en los años cuarenta), nunca pensé quitarle a mi tierra hermosa su título bien ganado de 'Loja, ciudad y provincia de la música'.

Una vez creada la banda iniciamos con el doctor Marco Loaiza, ese gran animador cultural de Piñas, la creación del colegio de música y lo logramos. El primer nombre que tuvo fue en honor a Antonio Jesús Hidalgo, músico insigne hermano de la doctora Matilde Hidalgo de Procel; ahora este colegio de artes lleva el nombre de Manuel Sigiberto Loaiza Gallardo.

También formamos la Banda de Niños de Huaquillas con la ayuda del profesor Reinaldo Reyes, de autoridades locales, padres de familia y la comunidad. Logramos demostrar el talento de los niños de la frontera patria, como habíamos hecho con

los niños de Macará. Esta banda estuvo activa durante varios años gracias al empeño de Reinaldo Reyes, Milton Peñaloza y el sargento Leónidas Inca.

Con el apoyo del Municipio de Machala en la Administración del alcalde Mario Minuche Murillo, creamos la Orquesta Juvenil. No olvido la participación de Pavel Medina y los padres de familia. En este proceso participó nuestro músico Pancho Lituma.

Desde la década de los años noventa hemos tenido momentos gratos en la CCE Núcleo de El Oro, con la presencia de varios personajes: Jaime Galarza, nuestro compañero de siempre; Fresia Abad, mujer visionaria; el extraordinario Voltaire Medina, escritor, historiador y gran promotor cultural; Luis Serrano, gran personaje de la vida política y cultural orense; Nécker Franco, Clodoveo Astudillo, Bolívar Barragán, Jorge Zambrano y otros.

En la primera década del 2000 realizamos uno de los proyectos más ambiciosos del arte y de música: la creación de la Orquesta Sinfónica Juvenil de El Oro, con el apoyo decidido del prefecto de ese entonces, compañero y amigo Montgomery Sánchez y el apoyo mediante convenio de la Universidad Técnica de Machala y la CCE Núcleo de El Oro. Este sueño sigue siendo una realidad gracias a los prefectos Montgomery Sánchez, Esteban Quirola y Clemente Bravo, al rector César Quezada, al vicerrector Ramiro Ordóñez, a Voltaire Medina, a Luis Serrano. Gracias al inmenso amigo doctor Germán Carrión Fárez, que nos acompañó en nuestros anhelos, y un abrazo a Reinaldo Reyes, por su hospitalidad y sobre todo su amistad permanente.

También quiero agradecer al pintor Orlando Naula que plasmó en un cuadro mi imagen.

Por último, en el año 2019, con el apoyo de Boanerges Pereira y Fressia Abad, logré realizar una recopilación de 20 obras de nuestro músico orense José Antonio Jara ('Chazo' Jara). Estas obras estarán al servicio del pueblo en el Municipio de Zaruma.

Gracias a José Manuel Jara Armijos (hijo de José Antonio Jara), a Germán Carrión, Pepe Ugarte, Milton Serrano y Tito Jara. Quiero agradecer la ayuda en la Orquesta Sinfónica Juvenil de El Oro, al maestro Pablo Mora Moreno, a Mónica Araujo, Tito Jara, Kevin Morocho y Fernando Cortez (director).



Participantes en el Festival de Música de Machala, El Oro, 1969.



Orquesta Sinfónica Juvenil de El Oro formada por Édgar Palacios.

La Fundación Cultural Édgar Palacios y el proyecto Sinamune

*Hay algo que tuvo, tiene y tendrá una vasta resonancia que sacudió el alma nacional.
Fue cuando el maestro fijó su mirada en el sector más sensible y dolido de la sociedad:
el de las personas con carencias congénitas. Hizo del sufrimiento un acicate
para reivindicarlas dotándoles de un arma cálida, curativa y poderosa,
como es la magia de un acorde.*

Satalin Alvear

El Sistema Nacional de Música para Niños Especiales (Sinamune) es el proyecto más emblemático de la Fundación Cultural Édgar Palacios.

En 1983 conversamos con Marcita y Adita y de repente salió la idea de dedicar un proyecto para ayudar a personas con discapacidad. La ilusión del proyecto fue de tal naturaleza que inmediatamente iniciamos el estudio de la factibilidad. La idea fue de Adita. Consulté con maestros en pedagogía y a uno de ellos le manifesté la posibilidad de crear un sistema de música para niños especiales. Me dijo: “Los inválidos no sirven para nada”. Esta respuesta de un maestro que yo admiraba me conmovió tanto que al día siguiente fui a visitarle y le dije: “Tu criterio me ha fortalecido y voy a iniciar con Adita y Marcita una escuela con esta finalidad”.

A Alfredo Mancero Samán, ministro del Bienestar Social en el gobierno de Hurtado, le encantó la idea y trató de poner su contingente. Alfredo fue una persona extraordinaria.

Inicié mis investigaciones con instrumentos de metal, principalmente platos de diferentes dimensiones, incluyendo platillos de 12 centímetros de diámetro. Quise probar las vibraciones con personas hipoacúsicas (sordos), pero ignoraba que estas personas no recibían o percibían vibraciones altas; es decir, sonidos con más de 420 vibraciones por segundo. Después de investigaciones llegué a conocer y constatar que las vibraciones de 16 hasta 24 por segundo, eran las que percibían las personas sordas; por ejemplo, las de bajo eléctrico, bombo y tuba. Un ejemplo más práctico: cuando una persona sorda está en una reunión y la orquesta de baile suena fuerte, especialmente el bajo eléctrico, esa persona saca a alguien a bailar en perfecto ritmo de dos tiempos.

Presentamos el proyecto de la creación de la Fundación Cultural Édgar Palacios el 5 de diciembre de 1991, fue aprobado por el ministro de Educación Raúl Vallejo y el 25 de mayo siguiente fue publicado en el Registro Oficial, firmado por el presidente Rodrigo Borja. Las actividades educativas se iniciaron en enero 1992, privilegiando la enseñanza de instrumentos de teclado y percusión: sintetizador, batería, maracas y pande-reta preferentemente. Creamos canciones para que con una o dos notas se hicieran melodías. Poco a poco fuimos ampliando el repertorio hasta comenzar a practicar canciones de música ecuatoriana y canciones populares universales que por su configuración melódica son muy pedagógicas, tal es el caso de *Kalinka*, en la que su tema principal son tres notas básicas, y el tema de la *Oda a la alegría*, de Beethoven, que son cinco notas y que abarcan los dedos de la mano. Otro de los factores fundamentales que fueron descubiertos es que las melodías que creamos o utilizamos debían manifestarse en dos tiempos porque

al practicar estas melodías se iba impregnando mentalmente el ritmo que iba a ser la base dinámica de su vida. Las melodías con cuatro tiempos son menos eficaces en el perfeccionamiento rítmico porque el tercer tiempo es más débil.

Desarrollamos la práctica de canciones en ritmo de tres tiempos (el vals) porque este ritmo es el que mentalmente llega a balancear el movimiento y el equilibrio completo. Por este motivo siempre he planificado que para la enseñanza de la música debe desarrollarse el sistema psicomotriz de dos y de tres tiempos. Esto me recuerda mis años en el jardín de infantes cuando mi profesor Miguel Cano Madrid nos enseñaba las rondas con bailes de sanjuanitos, pasacalles o valeses.

El Sinamune mantiene desde su inicio un tipo de educación musical basado en la dinámica de grupos. Implementamos en la práctica las clases que recibía en el Conservatorio de Bucarest (dinámica de grupos) la orquesta de jóvenes en el Japón, sin descuidar las clases individuales.

En la dinámica de grupos, los alumnos que tienen más destrezas y quizá más talento, sirven de ejemplo a sus compañeros para el mejor desenvolvimiento en el proceso de aprendizaje.

Las rutinas en la música y en el deporte, perfectamente bien manejadas, son herramientas fundamentales para llegar al perfeccionamiento artístico y deportivo y para alcanzar la perfección, el éxito y hasta la gloria.

La Orquesta Sinamune fue creada en enero de 1993 y se ha constituido en un sueño realizado gracias a la participación de personas con discapacidad y con gran talento y enorme corazón.

De igual manera, desde hace algunos años desarrollamos la enseñanza de la danza para acompañar a la orquesta, creando

coreografías y perfeccionando el movimiento y la dinámica en nuestros alumnos. En los 26 años de vida han pasado por la orquesta cerca de ochocientos alumnos que siempre demostraron su amor por la música y el deseo de superarse.

La orquesta ha realizado miles de conciertos y presentaciones en el Ecuador, España, Italia, México, Cuba, Panamá, Colombia y Perú. Una de las presentaciones memorables fue con el Papa Juan Pablo II, en el Vaticano, y con el Papa Francisco, en Quito.

Las experiencias artísticas y por momentos musicales han sido enternecedoras y conmovedoras, en algunos casos emociones inimaginables que se han producido en el público que nos ha escuchado.

Las experiencias y cursos de capacitación para enseñanza de música en sistema Braille, con la maestra Elvira Cevallos (fallecida hace poco tiempo), y gracias a la Cooperación Argentina y al esfuerzo de nuestra institución, lograron que un grupo de ciegos y otro de baja visión pudiera aprender esta técnica de escritura.

Adita Palacios ha sido un pilar fundamental de la Fundación en el mismo concepto de la organización, planificación y manejo económico y administrativo. Durante estos años se preparó y estudió para manejar la Fundación. Actualmente está terminando su doctorado en educación especial.

De las grandes realizaciones.

Dirección Pedagógica Musical

En estos años he creado una serie de composiciones, todas ellas de carácter pedagógico para que nuestros alumnos puedan lle-

gar a tocar el teclado, la melódica u otros instrumentos. Las canciones más importantes son:

Canción a Iván, con dos notas, sol y la, y una base armónica para que la melódica elemental se vuelva agradable.

Otra canción es *Alegría a vivir*, una canción en tres tiempos: la primera parte (vals alegre) con la utilización de notas básicas del sol, fa, mi, re, do; la segunda parte, una marcha por primera vez, con negras y corcheas, y un final acelerado para poder equilibrar el manejo rítmico.

El *Vals de las mariposas*, composición en ritmo de vals ($\frac{3}{4}$), es una canción en tonalidad menor que hace muy atractiva su ejecución e interpretación.

La romanza en re menor, canción pedagógica para manejar la escala.

Otras canciones: *Marcha I*, *Marcha II*, *Canción de la mañana*.

El *Vals de las mariposas* y la *Romanza en re menor* pueden servir como material para estudiantes iniciales en diferentes instrumentos.

La Orquesta Sinamune

Iniciamos la orquesta con teclados y percusión. Uno de los teclados siempre tendrá el efecto de bajo. En estos 26 años llegamos a desarrollar la enseñanza y formación de instrumentistas en diferentes familias: flauta, clarinete, saxofón, trompeta, teclado y percusión, para interpretar un repertorio de lo inicial hasta obras de gran trascendencia de música clásica, ecuatoriana y universal. Hemos efectuado más de 300 obras.

En la Orquesta Sinamune han participado en estos años no menos de 300 alumnos, con o sin discapacidad, llevando un bagaje de conocimientos y experiencias emocionales que de una u otra forma se convertiría en un proceso que transforma vidas.

Ada Palacios tuvo como alumna a Katy Vinueza, niña en ese entonces que había sufrido una parálisis cerebral infantil y que además padecía de ceguera. Inició la enseñanza musical utilizando el piano en lugar de la bola de goma en la mano izquierda. El estudio y el trabajo permanente hizo que Katy Vinueza, para asombro de nosotros, después de siete años de estudio interpretara con las dos manos la marcha (rondó) *Alla turca*, de Mozart, y otras obras más. Actualmente ejerce la docencia en música.

Me dediqué hace unos cinco años a trabajar con Esteban Jácome, que deseaba estudiar trompeta. Padece problemas cerebrales y tiene el 85% de discapacidad. Trabajamos muchas horas hasta que pudiera entonar las notas, la, si, do, re, y creamos una canción en ritmo de vals. Ahora interpreta la *Romanza de re menor* en la totalidad de la menor para que pueda desarrollar la práctica de una escala de 'la' grave a 'la' del tercer espacio. Está interpretando en la orquesta esta canción como solista.

Las presentaciones

Desde que fue creada, Sinamune ha efectuado varias presentaciones, tanto en Ecuador como en otros países.

El viaje a España e Italia

El ecuatoriano Pablo Ulloa P., que vive en España, y la Organización *Save the children* (española) iniciaron las gestiones para que la orquesta visitara España e Italia. Teníamos treinta y cinco instrumentistas, un grupo coreográfico de seis bailarines y personal de apoyo. Iniciamos los preparativos musicales y organizativos para financiar el viaje que estuvo integrado por 52 personas. Preparamos un gran repertorio con música ecuatoriana, española e italiana. Contamos con el apoyo de muchos organismos, entre los que se destacó la Embajada del Ecuador en España con Francisco Carrión, y en Italia con el embajador Emilio Izquierdo.

Realizamos veinte conciertos en los dos países, y los más sobresalientes fueron en la Comunidad de Madrid, en Zaragoza, en el Centro Educativo de la Universidad Técnica Particular de Loja, en Roma y en el Vaticano con el Papa Juan Pablo II. Para poder presentarnos ante el Papa Juan Pablo II, un representante de la Iglesia visitó el Sinamune y autorizó nuestra presentación y saludo al santo.

Quiero destacar que el embajador del Ecuador en la Santa Sede, teniendo la obligación y por solidaridad de apoyar nuestro viaje, jamás apareció (noviembre 2004).

Las presentaciones fueron de lo más exitosas, pero se destacan los conciertos en Madrid, gracias a doña Esperanza Aguirre, presidenta de la Comunidad de Madrid de una escuela para personas con discapacidad, de nuestra embajada; en Barcelona, Murcia, Valencia y otras ciudades. La presentación en Zaragoza fue inolvidable porque en el fin de fiesta que interpretamos subieron a bailar en el escenario no menos de seis personas con discapacidad en sus sillas de ruedas, todo el teatro con ochocientas personas se convirtió en un baile general.

En Italia también tuvimos momentos maravillosos, en uno de los conciertos interpretamos *Qué será*, con el canto de Damaris Gallegos, mi trompeta y la Orquesta. La interpretación fue un coral con todo el público y casi un llanto general.

En ese país, asimismo, tuvimos el apoyo de la Casa de Acogida Don Orione, que nos ofreció excelente hospedaje, donde recibí algunos sobres a mí dirigidos de la siguiente forma: “Reverendo Padre Édgar Palacios” (de reírse). También tuvimos el apoyo de la Universidad Técnica Particular de Loja.

Viaje a Cuba

La gira que realizó la Orquesta Sinamune a Cuba también tuvo una característica fundamental. En el año 2007 fuimos invitados por la Compañía de Teatro Infantil La Colmenita. Visitamos un país hermano con logros extraordinarios en la educación, la ciencia y la cultura. La presentación de nuestra Orquesta y sus coreografías causaron gran impacto en el público cubano. Tuve el alto honor de ser recibido por Eusebio Leal, el historiador de la ciudad de La Habana, quien me manifestó su gran impresión al haber visto y escuchado a la Orquesta Sinamune.

Recuerdo que el señor Jorge González, funcionario del Ministerio de Cultura, cuando nos presentamos y conoció la Orquesta manifestó: “Acabo de conocer a un hombre con un corazón inmenso; se llama Édgar Palacios”. Tuvimos en esta gira una gran colaboración de la Embajada del Ecuador en Cuba, del embajador Universi Zambrano y de todo el personal de la Embajada. Agradecemos siempre la participación de ministro de Cultura de Cuba a instituciones que apoyaron para que nuestra gira fuera un éxito.

Giras al Perú

Otra gira al exterior de gran éxito fue la que realizamos al Perú en 2006; el primer concierto lo dimos en Piura en el Club Grau, tuvimos la invitación del Club de Leones Trujillo-Armonía y su presidenta Kelly Velasteguí; fue memorable nuestra presentación en el Teatro Municipal y los conciertos ofrecidos en otros locales. Visitamos las ruinas de Chan Chan que es una ciudad precolombina de adobe construida en la costa norte del Perú por los chimúes, una cultura incluso preincaica, y realmente fue extraordinario. Tuve un encuentro con algunos profesores peruanos que colaboraron cuando fui rector del Conservatorio de Música de Loja. Visitamos Lima en un breve concierto, y luego fuimos a Cajamarca, ciudad eterna de nuestra raza donde cantamos la música de nuestros pueblos.

Volvimos al Perú —concretamente a Lima— en el 2017 y al Cuzco en el 2019 para el Encuentro Latinoamericano de Discapacidad. En estos dos encuentros además de presentar a nuestra Orquesta Sinamune también pudimos admirar el talento musical de jóvenes con discapacidad de varios países latinoamericanos. En Lima, en 2017, tuve la suerte y felicidad de volver a encontrar a la cantante peruana Nedda Huambachano ‘Voz y sentimiento del Perú’. Con Nedda hicimos en 1970 un disco de música ecuatoriana y peruana titulado *Viva la integración latinoamericana*.

Abrazos por siempre queridos hermanos peruanos.

Presentaciones en Colombia

Colombia ha sido un lugar donde el cariño del pueblo a la Orquesta Sinamune alentó, con sus ovaciones, nuestro trabajo y

el talento de nuestros alumnos. Estuvimos por dos ocasiones en el Festival Cultural Sin Fronteras Daniel Rosero de los Ríos. Gracias doña Elena de los Ríos por las invitaciones y la solidaridad con nuestra orquesta.

En estos conciertos, la integración artística de la población con discapacidad hizo de estos festivales momentos que jamás olvidaremos. Estos festivales, además, han servido para realizar conversatorios acerca de técnicas y avances pedagógicos y científicos sobre las discapacidades. En el Festival de la Ciudad de Chiquinquirá —Departamento de Boyacá—, Colombia, en una inmensa carpa con más de mil asistentes, la orquesta Sinamune fue aclamada.

Sinamune, en Panamá

Nuestros artistas de Sinamune también han triunfado en Panamá, gracias al Instituto de Discapacidades y a nuestra gestión para poder disfrutar en el Decamerón Panamá con nuestros muchachos. Nuestra presentación en el centro comercial Albbrook fue exitosa, en el Festival de la Inclusión realizado en el edificio de la Lotería Nacional y en las instalaciones del Instituto Panameño de Habilitación Especial (IPE).

Visita a México

Gracias a las gestiones realizadas por el proyecto Sinamune con el maestro lojano Marlon Jiménez, músico ecuatoriano que vive en Guadalajara, México, se pudo cristalizar la visita de nuestra orquesta a Ciudad de México, Querétaro, Zapopan y Guadalajara.

Las presentaciones se cumplieron en el Senado de México el 21 de octubre de 2019, en Querétaro el 23 de octubre en el Coliseo del Colegio Marista, el 25 de octubre en el Teatro Municipal de Zapopan y el 26 de octubre en el Centro de la Amistad Internacional de Guadalajara.

Todos los conciertos tuvieron la magia de la orquesta y la felicidad del público. En Querétaro participaron más de mil niños y jóvenes que terminaron en un baile general con la interpretación de nuestro fin de fiesta; fue un desborde de felicidad colectiva. Quiero agradecer a Arturo Cruz Cabrera, del Claustro Doctoral Iberoamericano; a Patricia Lozano Lepe, del Toro del Voluntariado DIF de Guadalajara; a Ismael del Toro Castro, presidente Municipal de Guadalajara; a Juan Pablo Lemus Guerrero, presidente Municipal de Zapopan; a Mayé Villé de Lemus, presidenta del Sistema DIF de Zapopan y Querétaro, por su auspicio y solidaridad.

El Ministerio de Cultura a través del Instituto de Fomento de las Artes, Innovación y Creatividades (IFAIC), apoyó a la orquesta con el financiamiento de 17 pasajes, acción que agradeceremos siempre.

Cabe destacar el apoyo de la Compañía H&H, de su presidente ejecutivo, ingeniero Juan Hidalgo Barahona, que apoyó con un fondo de 10.000 dólares para la adquisición de pasajes y otras necesidades. En el concierto en el Senado de México pudimos agradecer a H&H y exteriorizar nuestro saludo a la señora Martha Barahona, quien era secretaria de la Embajada del Ecuador en México, hace muchos años, en el tiempo del maestro Benjamín Carrión. Invitamos al señor embajador del Ecuador en México, lamentablemente no asistió él ni ningún representante de esa Embajada.

Gracias México, gracias autoridades mexicanas, gracias ministerio de Cultura del Ecuador, gracias maestro Marlon Jiménez y su familia.

Conciertos para turistas

Desde hace 18 años visitan al Sinamune turistas norteamericanos a través del Operador Turístico OAT (Gran Circle Fundación). Miles de turistas han escuchado en concierto a la Orquesta Sinamune y han pronunciado elogiosos conceptos de nuestra obra. Hemos recibido donaciones y hemos ofrecido en nuestro almacén las artesanías ecuatorianas.

Finalmente, el Sinamune ha contado y cuenta con profesionales de excelencia y comprometidos en sus labores a trabajar por las personas con discapacidad. Gracias queridos compañeros.

Las composiciones

Creo que es necesario hacer memoria de mi vida en la composición musical. Tuve inicios musicales en la Banda del Colegio y en la clase del profesor Segundo Cueva Celi, donde había dos pianos.

Un día, y como así es la inspiración, compuse una melodía y escribí un texto que decía:

“Ven niña, que quiero acariciarte
abrazarte fuerte y besarte loco.
Mi máxima ilusión es adorarte
aunque tu olvido me mate poco a poco
vamos amor que Dios nos ilumina,

por el sendero del jardín florido,
recoge lirios de tu pureza fina,
soñemos que el amor nos ha venido”.

Le puse de título *Mi niña*. Este texto lo revisó mi profesor Rogelio Valdivieso y mi compañero el poeta Jaime Rodríguez Palacios. Esta canción primera la dediqué a Marcia Beatriz, tenía 15 años.

En Rumania compuse tres pasillos dedicados a mi madre, el primero con un texto mío, el segundo con un poema de Marco Placencia y el último con un poema de José Martí (Cuba).

Estas creaciones las hice para que fueran cantadas en Loja a mi madre y para llevarle a través de la música mi amor permanente.

Cuando nació Adita compuse en 1965 una canción para piano dedicada a ella: *Adita*.

A mi retorno de Rumania tuve una estancia de algunos meses en Quito. La Casa de la Cultura Ecuatoriana Matriz fue un gran refugio espiritual y ahí compuse mis canciones, con poemas de Marco Muñoz Velasco: *El eucalipto*, *De la historia*, *Balada del amor*.

Conocí el poema de César Dávila Andrade *Boletín y elegía de las mitas*. En Loja inicié la composición de la música sobre este poema grandioso de dolor, denuncia y rebeldía.

Para escribir la obra tuve que resolver un dilema: hacer la composición moderna con armonía contemporánea o utilizar una temática pentafónica basada en nuestros ritmos y tradiciones. Me decidí por la segunda. Diseñé la obra en un formato de cantata popular en doce cuadros.

El primer gran boceto lo tuve en unos seis meses. Realmente era difícil componer una obra con más de trescientos versos y con una temática tan dramática que el clímax de la obra está en cada cuadro.

Utilizar los géneros de sanjuanito, danzante, yumbo y otros le dieron una gran fuerza a la obra.

Realicé un preestreno en Loja; los solistas fueron Carlos Naranjo, César Chauvín y Lola Berrú. Fui el pianista acompañante.

La orquestación para orquesta sinfónica, coro y solistas (soprano, *mezzosoprano*, tenor, barítono y bajo) la realicé yo, el maestro cubano Jorge López Marín hizo una revisión de la obra en el 2009.

El primer gran estreno de *Boletín y elegía de las mitas* fue el 1 de octubre de 1990 con la Orquesta Sinfónica Nacional, los coros de Loja, la Universidad Central, el Coro Pichincha, el Coro del IESS y los solistas Ximena Baldeón, Bernarda Salas, Gilbert Marín, Galo Cárdenas y el poeta Luis Alfredo Andrade.

Se ha interpretado en Loja, Cuenca, Riobamba, Quito y La Habana. Hice además canciones sociales: *Cumbia universitaria*, con mi letra; *El beso interminable*, con poema de Jaime Galarza, *Loja ciudad de Caramelo* y *Guayaquil*, con poemas de Marco Muñoz Velasco, entre otras.

En la década de los setenta compuse *Cabecita blanca*, con un poema de Emiliano Ortega, *Amor mío*, *Indispensablemente os amo*, con poema de Alfredo Jaramillo.

He compuesto un sinnúmero de canciones patrióticas, de amor, pedagógicas, cantos provinciales, himnos, y un tratado de gimnasia musical, que son bases para una educación en instrumentos de cuerda, viento madera y viento metal.

De los registros sonoros

En estos cincuenta años he grabado cerca de mil doscientas canciones y obras de música ecuatoriana, latinoamericana,

universal y clásica. Sobresalen los discos grabados con Paquito Godoy, Giovanni Panozzo, Rodrigo Saltos ('El Gato' Saltos). *Antología de la música lojana, Édgar Palacios en concierto, Édgar Palacios, la trompeta de los Andes y Édgar Palacios, toda la vida, toda la música, Música patriótica, Himnos Nacional, cantonales y provinciales, Marchas y canciones.*

De los registros audiovisuales:

El Conjunto Universitario en Japón: *Historia y voces de Loja; Édgar Palacios, siete décadas; Boletín y elegía de las mitas.*

Los conciertos

El 1 de septiembre de 1962, presenté en el Teatro Universitario Bolívar de Loja, un concierto de despedida, previo a mi viaje a Rumania, donde gozaría de una beca por cinco años. En este concierto me acompañaron, entre otros, Marco Ochoa Muñoz, Elio Cabrera, Marco Idrobo, Rogelio Jaramillo; fue una función muy emocionante para Édgar Palacios y el público presente.

Los conciertos en Bucarest fueron para la televisión rumana, en los lugares vacacionales con los compañeros latinoamericanos, en las revistas musicales y en las presentaciones de Estado, donde fui invitado por dos ocasiones, una de ellas en homenaje al Primer Ministro de China, Zhou Enlai, y otra en el Consejo de Estado con motivo de fin de año. Otro fue el concierto de graduación, para la obtención de mi título de magíster en Música.

Se dio también el concierto de retorno en la ciudad de Loja, en julio de 1967, con la colaboración del conjunto Los Players, Marco Ochoa y Rogelio Jaramillo, entre otros.

El Concierto en Quito, en la Casa de la Cultura Ecuatoriana y en el Coliseo Julio César Hidalgo, fue en diciembre de 1967, con la Embajada Artística de Loja.

Se dio conciertos con Ulla de Estévez, en Quito y Guayaquil; concierto con el Coro Polifónico del Conservatorio de Loja, en el Teatro Bolívar de Loja. Con el Conjunto Universitario ofrecimos cerca de tres mil conciertos y presentaciones en la ciudad, la provincia y el país. Sobresalieron las extraordinarias giras a Rumania y Japón.

Con la Banda Juvenil de Pichincha se realizaron alrededor de tres mil conciertos y presentaciones a escala nacional. Es importante señalar las presentaciones en Venezuela y España.

Se dio conciertos con los maestros del Ecuador: Gerardo Guevara, Galo Cárdenas, Édgar Palacios, Hernán Tamayo, Luis Gordón y Beatriz Parra; se destacan los conciertos en todo el país y en Washington, Estados Unidos.

Conciertos con las bandas del ejército y la Banda Integrada de las Fuerzas Armadas.

Conciertos con la Banda Juvenil de Rumiñahui, Orquesta Juvenil de Piñas, Orquesta Sinfónica Juvenil de El Oro, cuyo director era Pablo Mora Moreno.

Se ofrecieron conciertos en La Habana con la Orquesta de Estudiantes José Martí, bajo la dirección de maestro Pablo Mora Moreno y los solistas Cecilia Tapia, Édgar Palacios y Ramón Chávez.

En La Habana se ofreció un concierto en el Teatro Amadeo Roldán, con la obra de César Dávila Andrade, *Boletín y elegía de las Mitas*, bajo la dirección del maestro Jorge López Marín, con la participación de la Orquesta y el Coro de la Escuela Nacional de Cuba (ENA), el Coro de la Escuela Guillermo Tomás, el Coro de la

Escuela Amadeo Roldán, el Coro Polifónico del Instituto Superior de Arte y los solistas Cecilia Tapia, Yunior Medrano, María Lucía Méndez, Amanda Fariñas y René Ramos.

Asimismo, en Loja, Cuenca, Riobamba y Quito se dieron conciertos con la obra *Boletín y elegía de las mitas*, bajo la dirección de los maestros Álvaro Manzano, Jorge López Marín, Medardo Caizabanda, Édgar Palacios y Emanuel Schiffer.

El Teatro Sucre, la Casa de la Música y el Teatro Nacional de la Casa de la Cultura también fueron escenarios de conciertos dados con mi hijo Lenin Palacios. Y con la presentación de diversos artistas, se efectuaron conciertos de conmemoración de los 50, 60 y 70 años de vida de Édgar Palacios.

En el Festival de Artes Vivas de Loja 2018 fui el director general del concierto ahí dado, junto con otros directores invitados: Lenin Palacios, Alfredo Altamirano, Roberto Pachacamac y Jeysi León Molina; con la participación de la Banda Juvenil de Rumiñahui, la Orquesta Sinfónica de Pichincha y la Orquesta Sinfónica Juvenil de El Oro y los solistas de las orquestas de Rumiñahui y El Oro (125 músicos). Se ha dado conciertos con Paquito Godoy, Lenin Palacios y Luis Gordón, con Pablo Mora Moreno, Édgar Palacios y el grupo de cámara del Sinamune.



Inicio del proyecto Sinamune.



Ensayo de la Orquesta Sinamune (alumnos con discapacidad y regulares).



Orquesta de Músicos Especiales Sinamune.



Orquesta Sinamune, bajo la Dirección de nuestro Director Especial Juan Carlos Correa.



Orquesta Sinamune con coreografía.



Orquesta Sinamune y los integrantes de su coreografía.



El Santo Padre Juan Pablo II con Édgar Palacios y los integrantes de la Orquesta Sinamune, Roma, 2004.



Sinamune en La Habana, 2007.



Sinamune, en Perú.



Sinamune en el Senado de México, 2019.



Sinamune en México, 2019.

Las composiciones

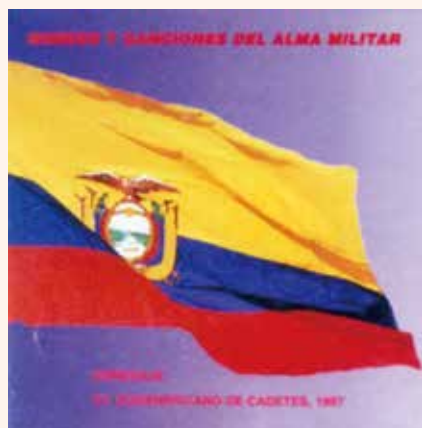


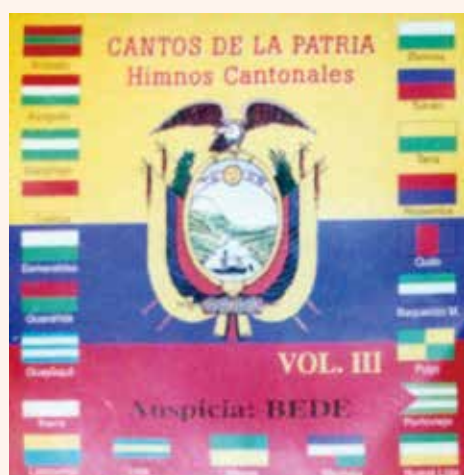
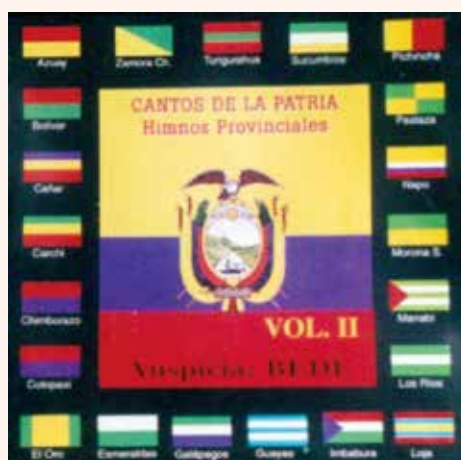
Emanunuel Siffert y la Orquesta Sinfónica Nacional, en *Boletín y elegía de las mitas*, 2009.

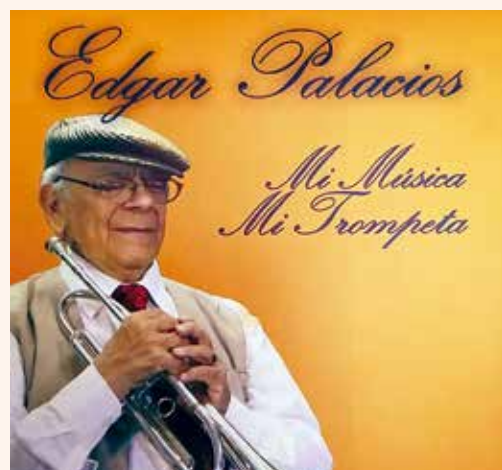
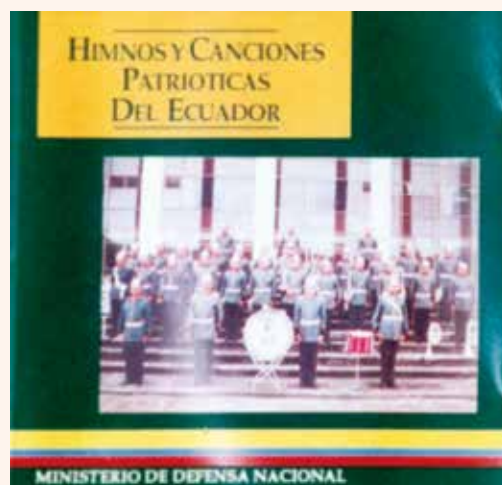
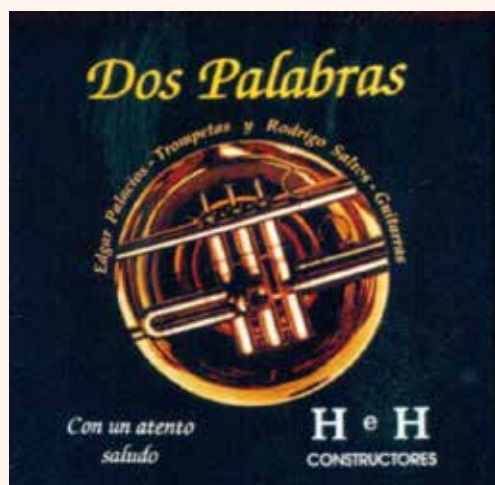


La Orquesta Sinfónica de Loja, los coros y los solistas en *Boletín y elegía de las mitas*, Director Jorge López Marín, Loja, 29 de julio de 2009.

Registros Sonoros







Conciertos



Édgar Palacios y Suare Marín, Concierto en el Conservatorio de Bucarest, 1965.



Édgar Palacios y el Conjunto Universitario en concierto, Teatro Olmedo Guayaquil, 1970.



Luis Lozano y Édgar Palacios en concierto, años setenta.



Édgar Palacios y Harold Martina en concierto, Loja.



Integrantes de Cuerdas del Conjunto Universitario, 1975.



Solistas del Conjunto Universitario en la N.H.K, Tokio, 1976.



Concierto con la Banda Juvenil de Pichincha en el Estado Olímpico Atahualpa.



Concierto Banda Juvenil de Pichincha, Teatro Nacional Sucre.



Cecilia Tapia y el Conjunto de Cámara de la CCE, 1993.



Édgar Palacios y Lucho Gordón, 1993.



Édgar Palacios en concierto, 2000.



Richard Antón y la Banda Sinfónica de Pichincha, 2006.



Paco Godoy, Tito Jara, Wilfrido Montalvo y Édgar Palacios. Concierto en Loja, Teatro Segundo Cueva Celi de la Casa de la Cultura.



Édgar Palacios y la Orquesta Juvenil de Rumiñahui, 2009.



Édgar Palacios y su hijo Lenin en concierto.



Homenaje: Juan Manuel Carrión, Lenin y Édgar Palacios.



Concierto en el Teatro Nacional Sucre.



Concierto en el Festival de Artes Vivas de Loja 2018, con las orquestas de Rumiñahui, Banda Sinfónica de Pichincha y Orquesta Sinfónica Juvenil de El Oro.



El público lojano aplaude la presentación del *Boletín y elegía de las mitas*, 2009.



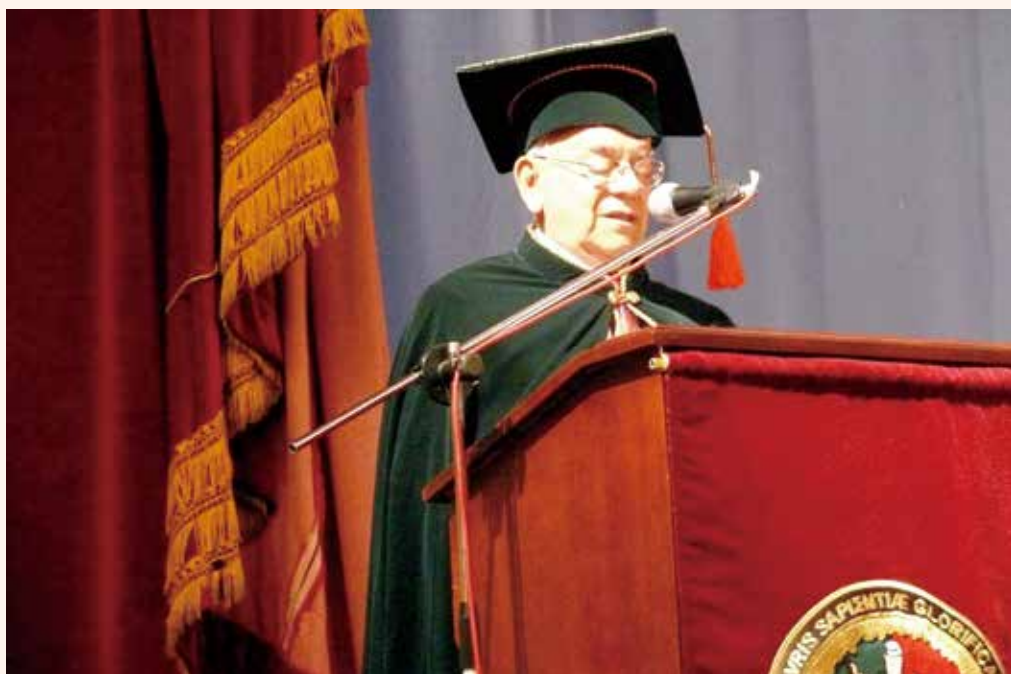
Monumento a Édgar Palacios en el Conservatorio Salvador Bustamante Celi de Loja, 2005.



Édgar Palacios recibe un acuerdo de Max González, Rector de la Universidad de Loja, 2008.



Édgar Palacios, Doctor Honoris Causa, título entregado por la universidad Nacional de Loja, junio, 2008.



Édgar Palacios, Doctor Honoris Causa, título entregado por la universidad Nacional de Loja, junio, 2008.



Raúl Vallejo, Ministro de Educación, y Édgar Palacios, 2008.

La Casa de la Cultura Ecuatoriana

*Así como en el plano literario, periodístico, político y diplomático
han brillado ecuatorianas
y ecuatorianos de sobresalientes ejecutorias, Édgar Palacios enalteció al siglo XX,
erigiéndose en un hacedor y motivador de grandes miras, cubriendo las
últimas cinco décadas
del siglo pasado y dos de la presente centuria.*

Stalin Alvear

Cuando regresé de Rumania traje conmigo el conocimiento adquirido en una gran escuela musical a nivel mundial, un título académico y la ilusión de hacer proyectos en beneficio de la música y la cultura.

No tenía nada material, pero sí la ilusión de llegar a alcanzar casi lo imposible. Estaba lleno de energía, de ilusiones y deseos de construir una nueva arquitectura musical en mi país.

Mi primera acción fue ir a mi CASA, a la Casa de ustedes, a la Casa de todos nosotros y el hogar de la vida cultural y de las ideas: la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Allí estaba, como su presidente, un hombre universal, Benjamín Carrión, era el año 1967. Me encontraba sentado en el pretil derecho de la entrada al edificio cuando llegó el maestro, lo saludé y me preguntó quién era y si deseaba algo. “Soy Édgar Palacios”, y Benjamín Carrión exclamó: “¡Tú eres Édgar!, ¡hijo de la Julita y acabas de regresar de Rumania!”.

Me llevó a su despacho, conversamos con la alegría y la luz que lo caracterizaba y me expresó su decisión de ayudarme.

Tuve su apoyo para estudiar mi trompeta, para crear canciones, realizar conciertos y todas las actividades posibles relacionadas con la música.

Ahí, en la Casa, conocí a mucha gente tanto en el aspecto profesional como en el aspecto humano: a Fabio Pacchioni y a todos los actores y trabajadores del Teatro Ecuatoriano, poetas, pintores, músicos, entre los que más recuerdo están Claudio Aizaga y Enrique Espín Yépez, que dirigía el Cuarteto de Cámara de la Casa —tuve la suerte de haber ofrecido conciertos con Enrique Espín—; conocí también a Laura Romo de Crespo, directora de la Biblioteca de la Casa, quien fue desde siempre como nuestra madre espiritual.

Han pasado 53 años y todos los días cuando llegó, me siento feliz, como el primer día en que Benjamín Carrión me recibió, y la Casa es el lugar al que siempre vuelvo.

La Casa siempre me abrió sus puertas

Transcurrido el tiempo de mi retorno al país, y tras haber permanecido en el H. Consejo Provincial de Pichincha desde enero de 1980 hasta el 10 de agosto de 1992, fecha en la que se posesionó el nuevo prefecto, Federico Pérez, quien expresó que la institución había sido una “cloaca”, pensé que sus palabras no tenían sentido y me dejaron totalmente confundido. Yo fui creador y fundador de la Banda Juvenil, del Coro Pichincha, mentor de la creación de la Dirección de Cultura, animador de las Jornadas Culturales de Mayo, creador, desde el Consejo Pro-

vincial de Pichincha, de las Bandas Juveniles. ¡Qué peregrina opinión la del señor Federico Pérez!

Salí entonces del Consejo y fui a colaborar con el licenciado Camilo Restrepo Guzmán, quien había sido elegido presidente nacional de la Casa de la Cultura (1992-1996). En la conversación que sostuvimos me pidió que trabajara como asesor de la entidad, tuve así la suerte de compartir en sus proyectos. Fue realmente una actividad extraordinaria en mi vida, nos interesamos por una idea que siempre soñé: 'El Archivo de Música Ecuatoriana'. Gracias a la perseverancia del presidente y a la colaboración del maestro Claudio Aizaga, logramos obtener obras de los compositores Segundo Luis Moreno, Carlos Amable Ortiz, Alberto Moreno y otros; sin embargo, en los cuatro años del tiempo de la primera presidencia de Camilo Restrepo, no avanzamos a sistematizar e iniciar las investigaciones de cada una de las obras.

En la década de los años noventa, asimismo, la Casa de la Cultura Ecuatoriana, bajo la presidencia del licenciado Camilo Restrepo Guzmán y la dirección musical de Édgar Palacios, patrocinó el Primer Festival de la Música Ecuatoriana, con delegaciones de los Núcleos Provinciales de la CCE de todo el país. Este Festival además de revelar nuevos valores artísticos, fue el descubrimiento de la cantante esmeraldeña Karla Kanora, que durante todos estos 25 años ha brillado con su canto en todo el país y el mundo.

Igualmente, con el patrocinio de Camilo Restrepo, en ese período pude componer obras como: *Patria*, de César Dávila Andrade, *A mi lindo Puyo*, de Camilo Restrepo, *Los pájaros* y *Del olvido*, de Raúl Pérez Torres, y otras canciones. Estas actividades las realizaba en compañía de Galo Cárdenas, Hernán Tamayo, Cecilia Tapia y compañeros de la Casa. Fueron momentos inol-

vidables de música, poesía y confraternidad; me convertí en pianista acompañante y realmente no lo hacía muy mal.

En este período realice una buena producción musical *Loja canta sus canciones*, un compendio de cuarenta canciones de intérpretes lojanos. Esta colección fue básica para la producción y edición de la *Antología de música lojana*, con ochenta canciones de música y cantores e instrumentos lojanos.

En la institución se crearon grupos emblemáticos permanentes de la Casa como el Cuarteto de Cuerdas y el Conjunto de Cámara integrado por Édgar Palacios, Galo Cárdenas, Cecilia Tapia, Luis Gordón, Juan Castro, Jorge Salinas, Emilio Salinas, Ricardo Sempértegui y Edie Jumbo. Apoyamos decididamente para que el maestro Claudio Aizaga realizara investigaciones sobre la música ecuatoriana.

El Presidente me encargó, además, en la primera administración, la realización del proyecto para obtener fondos para la biblioteca de la institución; con la Cooperación Japonesa se logró una ayuda de 500.000 dólares. Por pedido del ministro de Educación, de ese entonces, arquitecto Alfredo Vera Arrata, gestioné la donación de instrumentos para la Orquesta Sinfónica Nacional, de igual manera con el Gobierno japonés.

Con el Conjunto de Cámara y el Ballet Ecuatoriano, que dirige el maestro Rubén Guarderas, ofrecimos cientos de conciertos en todo el país. Viajamos con los maestros del Ecuador a España; fue una pena que no pudo asistir el músico más importante del Conjunto, el maestro Gerardo Guevara, por una embolia cerebral acaecida una semana antes; y, en su reemplazo, nos acompañó Leonardo Cárdenas, músico talentoso y competente y actualmente gran compositor, orgullo de la Patria.

El viaje de los maestros del Ecuador y su presentación en un teatro de la ciudad de Washington fue, posteriormente, otro logro de la CCE. La invitación nos hizo el economista Jaime Moncayo, embajador del Ecuador en Estados Unidos. Viajamos Gerardo Guevara, Édgar Palacios, Galo Cárdenas, Beatriz Parra, Luis Gordón y Hernán Tamayo.

Asimismo, conjuntamente con el doctor Luis Enrique Fierro, presidente del Núcleo del Carchi de la CCE, y el apoyo de la Casa Matriz, conformamos la Orquesta Sinfónica Juvenil de ese Núcleo, proyecto que funciona hasta nuestros días.

Mi vínculo con la Casa ha sido permanente. En la Administración de Stalin Alvear, hombre del pueblo, con un extraordinario concepto social y un gran criterio para llegar con el mensaje de la cultura a todos los sectores nacionales, se creó el proyecto ‘Domingos de Casa Abierta’, con la participación de artistas, grupos folclóricos, grupos de teatros que se presentaban ante un público de miles de personas. Aquí se inicia el gran proyecto socio-cultural y político planteado por Stalin Alvear.

En el Gobierno de Fabián Alarcón, el economista Marco Flores fue ministro de Finanzas y gracias a él y a Stalin Alvear, presidente de la CCE en ese entonces, tuvimos aportes económicos para algunas organizaciones culturales, entre ellas el proyecto Sinamune, para la implementación de su estudio de grabación.

Stalin Alvear fortaleció todos los grupos de difusión artístico-cultural, unimos a todo el Ecuador con presentaciones y conciertos.

En la administración de Raúl Pérez Torres se realizó un proyecto emblemático: ‘Creciendo con la Música’, con la participación de las orquestas juveniles de El Oro, Rumiñahui-

Pichincha, Bolívar, Cañar, Pastaza y Carchi. Fue un Festival de Orquestas extraordinario donde admiramos y aplaudimos el talento de nuestros jóvenes y niños y el gran trabajo de directores y maestros instructores.

En el 2017 es elegido por segunda vez Camilo Restrepo Guzmán, y volvimos a encontrarnos para llevar adelante nuevos proyectos como lo hicimos 25 años antes. Creamos el 'Archivo de Música Ecuatoriana' con una primera edición de compositores lojanos, que consiste en editar en partituras para canto o instrumento con acompañamiento de piano: 85 partituras; se editaron, asimismo, 45 partituras de música infantil para canto y piano, de Segundo Cueva Celi y 21 partituras y *particellas* para orquesta con música ecuatoriana en diferentes géneros. Continuamos con una segunda etapa que comprende una recopilación y edición de 20 partituras para canto y piano con la música de José Antonio Jara, músico emblemático de la provincia de El Oro. En este período, se cumplió con la investigación y digitalización para piano de más de 140 obras y 20 partituras para orquesta.

Todo este material tiene respaldo en formato PDF y audio para conocimiento general a través de las redes.

Mi gratitud siempre grande a la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión. Gracias, presidentes, gracias Stalin y Raúl, compañeros de la Casa, por su permanente apoyo a nuestra música, y en especial, gracias a Camilo, hombre dedicado a la cultura con quien seguimos en la brega.

Creo firmemente que la capacitación y promoción de la cultura abre el pensamiento y la sensibilidad de la gente.



Reunión con el presidente Sixto Durán Ballén. Édgar Palacios, Laura de Crespo, Camilo Restrepo Guzmán, presidente de la CCE, y Marcelo Santos.



Conjunto de Cámara de la CCE, 1993.



Maestros del Ecuador de la CCE.



Los maestros del Ecuador en la Embajada del Ecuador, Washington, 1992.



Público presente en 'Domingos de Casa Abierta', CCE.



Archivo Nacional de Música Ecuatoriana, CCE.

TERCERA PARTE

ANÉCDOTAS Y PERSONAJES

Personajes políticos en la memoria de Édgar Palacios

El maestro y escritor Ángel Felicísimo Rojas, en uno de sus editoriales de diario El Universo, en 1980, había solicitado el premio Eugenio Espejo para Édgar Palacios, y Alfredo Palacio lo hizo realidad después de 25 años de publicado el editorial del doctor Rojas.

Vida de viento y metal

El lenguaje musical de mi trompeta me dio la oportunidad, la necesidad y, en otros casos, la satisfacción de encontrarme y participar casi con todos los presidentes y jefes de Estado de mi Patria desde 1955 hasta hoy. Tengo la convicción de que algunos me estimaron y muchos otros me respetaron por mi talento. Siempre mi voz y criterio ante ellos fue para beneficio de la acción cultural, la educación y la defensa de nuestro patrimonio musical.

Galo Plaza Lasso

Presidente de la República (1948-1952) y Secretario General de la OEA (1968-1975)

Conocí a Galo Plaza Lasso en 1958, en Loja, en un acto ofrecido por el H. Consejo Provincial. En ese evento actuamos con el Conjunto Los Delfines y después de nuestras interpre-

taciones se acercó don Galo y nos felicitó por la actuación artística que habíamos realizado, deleitando a toda la concurrencia. Nos sentimos halagados y perennizamos este gesto de amistad con una fotografía. Me volví a encontrar con él en las fiestas de Quito (1972) cuando el Conjunto Universitario de Loja cumplió una presentación en el Quito Tennis Club con la presencia de más de mil personas.

Galo Plaza Lasso fue un ciudadano muy gentil y yo personalmente le guardo siempre mi respeto y consideración.

Carlos Julio Arosemena Monroy

Presidente de la República (1961-1963)

Los primeros meses de 1962, visitó la ciudad de Loja el presidente de la República doctor Carlos Julio Arosemena Monroy. Las autoridades locales prepararon en su honor un almuerzo en el hotel Río Amazonas, y el Conjunto Los Delfines participó amenizando el evento.

En un momento dado, el doctor Carlos Julio Arosemena me llamó, me felicitó por la interpretación de las canciones con la trompeta y con el Conjunto Los Delfines y me invitó al almuerzo. Le agradecí y me disculpé porque tenía que actuar hasta que terminara la recepción. Lo que sí le pedí fue la posibilidad de que me ayudara consiguiendo una beca para estudiar en el exterior. El doctor Arosemena habló con el embajador de los Estados Unidos para lograr una beca. A la siguiente semana me comunicaron que había dos posibilidades a escoger: una en Estados Unidos para un curso de seis meses de perfeccionamiento musical, y otra de similares características en Perugia, Italia. Le agradecí profundamente su preocupación, pues yo necesitaba realizar

estudios superiores completos de música. Y, claro, pude conseguir mis estudios en Rumania a través de la Unión Internacional de Estudiantes (UIE), cuya sede estaba en Praga, Checoslovaquia.

Otto Arosemena Gómez

Presidente de la República (1966-1968)

Conocí al doctor Otto Arosemena Gómez en septiembre de 1967. Yo recién había llegado de Rumania y el Presidente viajó a la Feria de Loja e hicimos una buena amistad.

Nos encontramos en la casa del maestro Oswaldo Guayasamín, celebrando el nombramiento del Benjamín Carrión en calidad de embajador del Ecuador en México. En esa ocasión tuve la oportunidad de hacer música ecuatoriana con Medardo Luzuriaga y Nelson Dueñas. También estuvimos en un encuentro en la quinta de Paco Salvador Moral, en compañía de mi paisano y amigo Rafael Armijos Valdivieso.

Para realizar conciertos con la pianista Ulla de Esteves, recibí apoyo del presidente Arosemena.

José María Velasco Ibarra

Presidente de la República (1934-1935), (1944-1947), (1952-1956), (1960-1961), (1968-1972)

En junio del año 1970 el presidente doctor José María Velasco Ibarra clausuró la Universidad Ecuatoriana y por consiguiente los conservatorios y escuelas de música, que eran unidades académicas de la Universidad.

A fines de año, el doctor Vicente Burneo Burneo, ex alcalde de Loja y ministro de Agricultura de ese entonces, programó una invitación al Conjunto Universitario de Loja para que se presentara en el Palacio de Gobierno.

El Conjunto Universitario tenía en ese entonces un excelente maestro de ceremonias, se trataba del joven Jamil Mahuad Witt.

Llegó el momento de la presentación y Jamil Mahuad lo hizo más o menos de la siguiente manera: “Desde el último rincón del mundo, ¡desde la tierra olvidada!... Allá, ¡hay la mejor música!”.

Ofrecimos un concierto donde pudimos demostrar nuestro talento. Al finalizar el concierto, el presidente Velasco Ibarra estrechó las manos con los integrantes de la Orquesta. Cuando tenía que saludarme a mí no lo hizo y siguió saludando a los demás. Seguramente lo hizo proceder de esa manera el hecho de que yo estudié en los países socialistas. Momentos después de compartir con otras personas que se encontraban en la reunión, vino a saludarme la señora Corina Parral de Velasco Ibarra.

Me felicitó e incluso me invitó a hacer música en el Palacio y nos preguntó si el grupo tenía alguna necesidad. Le agradecí mucho a esta mujer extraordinaria pianista y compositora, y le manifesté la necesidad de algunos instrumentos para el Conjunto Universitario de Loja.

Al día siguiente, cuando regresamos a la ciudad de Loja, nos enteramos de que había llegado una transferencia de 160.000 sucres que debían ser destinados a la compra de instrumentos musicales para el Conjunto Universitario.

General Guillermo Rodríguez Lara

Jefe de Estado del Ecuador (1972-1976)

En la vida y existencia del Conservatorio Salvador Bustamante Celi de Loja tuvimos un gobierno que por primera vez apoyó decididamente un proceso artístico y académico en la música que comenzaba a florecer en Loja. El general Rodríguez Lara y su equipo de gobierno integrado por los generales Vicente Anda Aguirre, Carlos Aguirre Asanza y Rafael Rodríguez Palacios, hicieron que nuestra institución pudiera comenzar el cambio musical que Loja necesitaba.

Durante este gobierno hubo el siguiente apoyo:

- *Presupuesto para cerramiento.*- Después de haber conseguido en la Alcaldía del doctor Rubén Ortega Jaramillo la donación de un terreno de 23.000 metros cuadrados, obtuvimos un presupuesto para hacer el cerramiento del terreno; el valor actual sería de 520.000 dólares.
- *Presupuesto para planos de construcción.*-Conseguimos que se presupuestara, previo estudio de suelos, los planos para la construcción del edificio; logramos la construcción de cuatro de los seis bloques con aproximadamente setenta salas.

En materia presupuestaria tuvimos que realizar las siguientes gestiones, en vista de que el Conservatorio tenía un presupuesto de 360.000 sucres, que no alcanzaba para contratar maestros y adquirir instrumentos y equipos:

- *Incremento presupuestario.*- A los pocos meses de estar en el gobierno pude hablar con el general Rodríguez Lara y le planteé la necesidad de un incremento presupuestario. Me dio una tarjeta y me dijo: “Hable con el economista Bolívar Lupera, él es el director de presupuesto, es un hombre muy ocupado, pero espérelo, que lo atenderá”.
- *Visita al director de presupuesto.*- Fui a verle al economista Lupera en el Ministerio de Finanzas, pude hablar y solicitarle nuestra aspiración presupuestaria; le entregué la tarjeta enviada por el general Rodríguez Lara y me manifestó: “Esperé un momento”, y en una hora tenía una resolución ministerial que incrementaba el presupuesto a 720.000 sucres.
- *Partida para compra de instrumentos.*- Cuando el señor economista Jaime Moncayo ejercía las funciones de ministro de Finanzas, nos ayudó otorgándonos una partida especial de 300.000 sucres para la compra de instrumentos. Adquirimos violines, violas, *violoncellos*, contrabajos, instrumentos de viento, madera, instrumentos de viento-metal, instrumentos de percusión de toda la gama, timbales, campanas tubulares, marimba, etc.
- *Concierto al presidente Ceaușescu.*- En 1974 recibí una llamada del presidente Rodríguez Lara diciéndome: “Estimado profesor, quiero comunicarle que va a visitar el Ecuador el presidente de Rumania, Nicolae Ceaușescu; como usted estudió en ese país, quiero que esté presente para saludarlo y ofrecerle un concierto.

He dispuesto el apoyo logístico con un avión Avro y el alojamiento correspondiente”. Le agradecí mucho por esta invitación y oportunidad. El encuentro con el presidente Ceaușescu fue inolvidable.

- *Apoyo a la biblioteca del Conservatorio.*- En ese tiempo pudimos llegar a tener cerca de dos mil títulos en nuestra biblioteca, tanto de obras musicales como obras de cultura general y obras técnicas. La biblioteca del Conservatorio se nutría de arte y cultura.
- *Incremento al presupuesto.*- El general Jorge Arciniegas (coronel, en ese entonces) se desempeñaba como subsecretario de finanzas. Él nos ayudó a lograr que el presupuesto del Conservatorio alcanzara la suma de 2'500.000 sucres. El economista Miguel Jaramillo, analista de finanzas, en ese entonces, fue quien recibió la disposición y nos ayudó en este propósito. Gracias queridos amigos.

Quiero resaltar la importancia que tuvo el doctor Sebastián-Valdivieso Cueva, funcionario de la Presidencia de ese de ese entonces, quien nos ayudó en muchas de las gestiones a favor de nuestro Conservatorio.

Quiero, además, en esta obra de mi vida, agradecer de todo corazón al general Guillermo Rodríguez Lara, ex presidente del Ecuador, y a todas las personas que en los diferentes ministerios apoyaron mi ideal de que: Loja ha sido, es y será la ‘cuna de la música’.

General Luis Guillermo Durán Arcентаles

Miembro del Consejo de Gobierno (1976–1979)

Conocí al general Luis Guillermo Durán Arcентаles cuando ejercía las funciones de ministro de Educación. En mi calidad de rector del Conservatorio, de él recibí todo el apoyo para seguir adelante en el proceso educativo del Conservatorio Salvador Bustamante Celi. Cuando el general Durán estuvo como miembro del Consejo de Gobierno, fue el personaje que participó en las siguientes decisiones:

El desarrollo académico del Conservatorio hacía que aumentara la necesidad de un presupuesto mayor, a fin de financiar el número de profesores de especialidades requerido. Por este motivo pedí una audiencia al general Durán Arcентаles. A esta reunión fui acompañado de mi esposa Marcia Mendieta. Cuando le presenté el oficio en el que solicitaba un incremento de seis millones al presupuesto de la institución, el general me dijo que yo estaba loco y otras expresiones que ustedes puedan imaginarse. Le manifesté que estábamos en un proceso educativo que si no recibía apoyo fracasaríamos. Le pregunté: “Mi General, ¿si estuviéramos en un conflicto con el país vecino, tendríamos que adquirir armas?”. Me contestó: “Así es”. “¿Y tendríamos que llamar a las reservas?”, me repitió: “¡Así es!”; entonces le dije que era lo mismo que debíamos hacer nosotros, pero no comprando armas sino instrumentos musicales y no llamando a las reservas sino contratando profesores. El General soltó unas palabrotas y me dijo: “¡Carajo, me convenció!”.

En Loja recibimos la visita del ingeniero Galo Montaña, ministro de Industrias del gobierno militar. Para la reunión con

los industriales de Loja, fui invitado en representación del Conservatorio. Después de escuchar algunas exposiciones, solicité la palabra y le conté al ministro Montaña que el Conservatorio se encontraba en un emprendimiento de verdadera importancia. Había construido su centro de grabaciones con una sala de 26 metros por 14 y una sala de control de 48 metros cuadrados, y le expresé que aspirábamos a tener el estudio operando para iniciar la producción de *cassettes* y discos.

El ministro Galo Montaña anunció su visita al Conservatorio y constató los avances de la obra. Se fue muy entusiasmado. Después de dos semanas me llamó el general Rafael Rodríguez Palacios, miembro del gabinete ministerial, y me felicitó diciéndome: “El ministro Montaña hizo una amplia exposición sobre el proyecto de grabación del Conservatorio y el Gobierno resolvió entregar al Conservatorio cincuenta millones de sucres”. Mas, la presión de las empresas de producción de discos influyó para que no se entregaran esos recursos económicos y el señor ministro de Finanzas de ese entonces, al final del Gobierno, me llamó y me explicó las razones por las que no pudo cumplir con los recursos, pero nos dejó incrementando el presupuesto a 17’000.000 de sucres.

El licenciado Juan Reina estuvo un tiempo en el penal García Moreno y allí fue líder de los privados de libertad.

En una ocasión pidió la Banda Juvenil de Pichincha. El prefecto autorizó, dimos un concierto muy emotivo y Juan Reina habló del Conservatorio de Loja y de lo que no pudo realizar en beneficio de nuestra Patria Chica.

Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales de América Latina y el Caribe

A fines de 1977 en mi calidad de rector del Conservatorio Salvador Bustamante de Loja recibí la invitación del ministro de Educación, general Fernando Dobronsky, para integrar la delegación del Ecuador a la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales de América Latina y el Caribe. Nuestra institución, con el apoyo de todos los maestros y personal administrativo y con el concurso del doctor Fausto Aguirre T. y del licenciado Marco Placencia, preparó el proyecto *Loja política musical del Ecuador*. Además del documento en referencia se adjuntaron todos los planos del edificio del Conservatorio en cinco bloques con noventa salas y un auditorio circular.

Se prepararon los planes y programas de estudio para nivel medio y universitario para todas sus especialidades: pedagogía y dirección coral, instrumentos de cuerda, viento y percusión, investigación científica, canto, materias teóricas.

La delegación estuvo integrada por el general Dobronsky, Darío Moreira, Rodrigo Pallares, Plutarco Cisneros y Édgar Palacios. Mi cometido en este evento fue el de plantear en Ecuador y América Latina todo un sistema de política musical que habíamos iniciado en el Conservatorio de Loja, con nivel básico, bachillerato y aspirando a que a partir de 1981 se iniciara la creación de la Universidad de la Música, mediante la gran alianza: Universidad Nacional de Loja-Conservatorio Salvador Bustamante Celi.

El propósito de localizarlo en Loja fue y sigue siendo de gran importancia por el recurso humano de la provincia y el país con cualidades artísticas musicales. No ha sido posible cristalizar

el proyecto por la atomización institucional, las pasiones y los egoísmos y debido a que los programadores y directivos musicales no han sido capaces de liberarse de estas lacras que han hecho un inmenso daño a la juventud y al Ecuador.

Jamás podremos olvidar la presencia del doctor Rodrigo Espinosa Bermeo en el desarrollo musical de Loja y nuestro Conservatorio. Nos dio, además de la fuerza para no desmayar en las metas culturales propuestas, el aporte para mejorar la calidad de vida de nuestro pueblo. A través de la Junta Monetaria, conseguí dos aportes de seis millones cada uno para el Conservatorio y uno de seis millones para mejorar la estructura y adecentamiento del colegio Bernardo Valdivieso. Gracias doctor Rodrigo Espinosa Bermeo y al doctor Ricardo Muñoz Chávez.

Jaime Roldós Aguilera

Presidente del Ecuador (1979-1981)

Conocí a Jaime Roldós Aguilera a fines de los años cincuenta o en 1960, cuando asistí a congresos de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE). De aquellos tiempos recuerdo también a ‘Cachito’, Alfredo Vera Arrata, fogoso orador y apasionado joven político cuyo bastón era un estandarte en esas justas estudiantiles. También a Ney Barrionuevo.

Volví a encontrarme con Roldós, nuestro Eterno Presidente, a fines de 1978 y en 1979 cuando mi tío Rafael Rodríguez Palacios fue el personaje que coordinaba el proceso de retorno a la democracia después de varios años de dictadura. Fueron dos o tres ocasiones que saludamos y compartimos nuestra amistad.

En este mismo año, el presidente Jaime Roldós Aguilera y el doctor Osvaldo Hurtado anunciaron una visita a la ciudad de Loja. Dos personas en representación del presidente Roldós (uno de ellos era un señor Gamboa) anunciaron a los asistentes en una asamblea del partido Concentración de Fuerzas Populares (CFP) y de la Democracia Popular, que el programa de actividades de los visitantes (yo no estuve en esa reunión) incluía una reunión, a las 20h00, en casa del maestro Édgar Palacios. Yo no conocía sobre este asunto y me enteré cuando los dos personajes me visitaron y me comunicaron que el Presidente quería estar en mi casa para hacer música. Esta decisión de Jaime Roldós no gustó a mucha gente, que hubiera preferido conocer y saludar a nuestros mandatarios en algún espacio público. Pero la reunión se dio en un ambiente memorable y de gran confraternidad. Sin lugar a dudas este acto despertó envidia y muchos comentarios negativos en mi contra. Tuve conocimiento de que algunas personas de la Democracia Popular expresaron ciertas opiniones que mejor las he botado al olvido.

En la sesión solemne del Municipio de Loja, el 18 de noviembre de 1979, compartimos con el presidente Roldós, su esposa Martha y el general Rafael Rodríguez Palacios. Yo le entregué los discos de nuestra producción.

Al día siguiente, 19 de noviembre, mi tío Rafael Rodríguez despegaba desde el aeropuerto en un avión Arava que se accidentó a los pocos segundos; fallecieron todos los pasajeros y la tripulación. Diez de ellos fueron familiares míos.

En noviembre de 1979, el Conservatorio de Loja tuvo un triunfo sin precedentes: el Coro de la institución ganó ampliamente en el Festival Internacional de Coros de Ibagué, Colom-

bia. Este triunfo fue participado al presidente Jaime Roldós y, a su retorno de Ibagué, el Coro se presentó en el Salón Amarillo del Palacio Nacional. Roldós nos felicitó y deseó los mejores éxitos a nuestra institución.

En 1980 yo trabajaba como director musical en el H. Consejo Provincial de Pichincha y con motivo de las fiestas institucionales tuve dos oportunidades de estar con nuestro Presidente: la sesión solemne del 24 de mayo y una reunión en casa del maestro Oswaldo Guayasamín, festejando el acto de inauguración del famoso mural pintado en el edificio del Consejo Provincial. Fue una noche de música y alegría, compartimos con Jaime, el maestro Guayasamín, Oswaldo Hurtado, el doctor Galo García Feraud, guitarristas, cantantes y mi trompeta.

Con motivo de las fiestas de Quito, estuvimos en el Palacio de Gobierno entonando canciones guayaquileñas, quiteñas, lojanas y de otros rincones de la Patria.

Tengo una anécdota pequeña. En un acto se entonó el *Himno Nacional* coreado por los presentes; el Presidente y su esposa Martha también cantaron el Himno, y en un momento, Jaime le miró a Martha, no con muy buenos ojos porque estaba desafinando. Muy discretamente sonreí.

Estuve con el Presidente en casa de Ney Barrionuevo, coideario de Jaime Roldós y para ese entonces subsecretario de Educación. Además de obtener el ofrecimiento de recursos para adquirir los instrumentos de la Banda Juvenil, nos acordamos de muchas anécdotas de la vida y disfrutamos con la bella música que hicimos con los hermanos Miño Naranjo.

La última vez que lo vi y saludamos con los brazos en alto, fue el 24 de mayo de 1981, en el estadio olímpico Atahualpa, en mi

calidad de director de las bandas militares. Dirigí ese día la Banda Integrada de las Fuerzas Armadas con sus quinientos veinte músicos que interpretaron melodías patrióticas y ecuatorianas en el acto más importante de la vida nacional. En la tarde, a las cinco, debíamos encontrarnos con nuestro Presidente y amigo. No pudo ser.

En su memoria escribí una canción a manera de marcha fúnebre que la titulé *Adagio a la memoria de Jaime Roldós Aguilera*, que voy a interpretar en el Concierto por mis 80 años de vida.

Oswaldo Hurtado Larrea

Vicepresidente y Presidente del Ecuador (1981-1984)

Conocí al doctor Oswaldo Hurtado antes del retorno a la democracia ecuatoriana, cuando se realizaban encuentros con el general Rafael Rodríguez Palacios y el doctor Jaime Roldós Aguilera. Después de sus reuniones que coordinaban el retorno democrático, hacíamos música, que era la pasión de Rafael Rodríguez.

Oswaldo siempre fue un hombre pragmático, buen conversador. Estuvimos en muchas ocasiones, pero para mí la más importante fue en el Campeonato Mundial de Natación, en 1982, donde el presidente Oswaldo Hurtado pudo escuchar *El silencio*, mi trabajo artístico que interpreté en trompeta en honor del ex presidente Jaime Roldós Aguilera. Este evento, de alto nivel deportivo-musical mundial, hizo que el presidente Oswaldo Hurtado me otorgara la Orden Nacional al Mérito en el Grado de Caballero. Cuando ejercía las funciones de vicepresidente nos había invitado a un almuerzo en la Vicepresidencia, situada en el piso veinte del actual Consejo Provincial. Estuvimos el vicepresidente, el maes-

tro Eduardo Kingman, Ernesto Albán, Eduardo Zurita, Gonzalo Benítez, Antonio Ordóñez, entre los que recuerdo. Pasamos una tarde inolvidable con las anécdotas del maestro Kingman.

En otra reunión, ya como presidente de la República, Osvaldo Hurtado invitó a buen número de artistas entre los que recuerdo estaban el gran maestro director de orquesta Gerald Brown y distinguidos personajes de la vida cultural del país.

Hicimos una gran amistad y nos reuníamos siempre. De repente me hablaba de la soledad del poder e inclusive organizamos una reunión en el Palacio para confraternizar. En una ocasión me delegó para que, a su nombre, entregara 20 millones de sucres al Municipio de Macará para obras de ese cantón.

No puedo despedirme de este capítulo sin mencionar el círculo de compañeros de trabajo del presidente Hurtado: Alexandra Vela, Jamil Mahuad, Alfredo Mancero Samán, personas que recuerdo siempre con los mejores afectos.

León Febres Cordero

Presidente de la República (1984-1988)

Mi trabajo en las Fuerzas Armadas de Ecuador, en el Consejo Provincial de Pichincha y mi profesión de músico trompetista, me dieron la oportunidad de llegar a conocer al presidente León Febres Cordero.

Mi participación en actos patrióticos, académicos, hicieron que el ingeniero Febres Cordero valorara mi trabajo. En más de una ocasión conversamos y estuvo presto a apoyar actividades culturales. Por pedido del Ministerio de Defensa, se me

conferió la Orden de las Fuerzas Armadas en el Grado de Caballero, firmada por el presidente Febres Cordero en 1987.

El presidente Febres Cordero asistió en la ciudad de Cuenca a la inauguración de los Décimos Juegos Deportivos Bolivarianos, el 9 de noviembre de 1985. Fui contratado para ese evento. El comité organizador pidió el apoyo de la Banda Juvenil de Pichincha y de las bandas del ejército de Cuenca, Loja y El Oro. Preparé el espectáculo, que consistía en elaborar cerca de veinte arreglos orquestales. Trabajamos por un año con la Banda Juvenil y las bandas del ejército mencionadas.

El día del programa inaugural, que fue en el estadio de la ciudad de Cuenca, hubo tres momentos especiales: Primero, la llegada del Presidente al estadio y una silbatina que no se pudo controlar; segundo, el programa inaugural con himnos, desfiles de delegaciones, coreografías y grupos de danza que representaban a los países participantes y a las regiones del país. Fue realmente un espectáculo hermoso y memorable; y, tercero, cerca de finalizar el programa, el maestro de ceremonias, rompiendo el protocolo, pidió un aplauso al público asistente para el maestro Édgar Palacios y sus músicos por el espectáculo artístico brindado. Los asistentes se pusieron de pie.

El 11 de noviembre hicimos en la Plaza Grande de Quito un pregón artístico por las fiestas de Loja. Este programa fue organizado por la Asociación Lojana 18 de Noviembre de Quito. Al final del programa, se acercó un funcionario de la Presidencia y me manifestó que el señor Presidente me esperaba en el Palacio de Gobierno a las 19h30.

Asistí a la invitación, el Presidente estaba acompañado del licenciado Luis Robles Plaza, ministro de Gobierno, y del señor

economista Francisco Swett Morales, ministro de Finanzas. Saludamos y después de unas expresiones muy sentidas de Luis Robles Plaza relacionadas con el programa de inauguración de los X Juegos Bolivarianos, el Presidente me manifestó lo siguiente: “¡Quiero felicitarlo muy sinceramente y para valorar y premiar su talento y su trabajo artístico, había pensado otorgarle una presea, pero en verdad las medallas sólo son pedazos de metal que no sirven casi para nada! Con este criterio he invitado al señor ministro de Finanzas para que realice un convenio y que usted grave un álbum con canciones de diferente género. Esa es la mejor forma de premiar el talento de nuestra gente”.

El ministro Swett ejecutó inmediatamente la disposición del Presidente. Hice el álbum de cinco discos LP titulado *Édgar Palacios en concierto*. Entregué 1.000 ejemplares al Ministerio de Finanzas y en el lapso de un año vendí 20.000 álbumes.

En la Prefectura del doctor Fabián Alarcón Rivera, pudimos invitar a la Orquesta Sinfónica Juvenil Bolivariana, dirigida por el maestro José Antonio Abreu. El presidente Febres Cordero asistió al Teatro Nacional Sucre y compartimos con el prefecto Alarcón, el maestro Abreu y el Presidente momentos muy agradables.

León Febres Cordero y el doctor Carlos Julio Enmanuel, presidente de la República y gerente general del Banco Central, ayudaron para que la Banda Juvenil de Pichincha viajara con sus cien integrantes en una gira a España con motivo de los 500 años del descubrimiento de América.

Quiero agradecer la presencia en mi vida del ingeniero León Febres Cordero, una persona que supo valorar mi talento musical, mi trabajo en las orquestas y bandas y la proyección artística que había logrado. Gracias Presidente.

Rodrigo Borja Cevallos

Presidente de la República (1988-1992)

Al doctor Rodrigo Borja le guardo respeto y consideración permanentes. Tengo momentos importantes que recuerdo.

Cuando se entonaba la canción *Mi amigo el cóndor*, se hizo una versión para su campaña electoral; estuvimos con el doctor Borja y con Gustavo Velásquez, esa promoción fue hermosa y gustó a la gente.

Asimismo, cuando se acercaba la visita del presidente del Perú, Alberto Fujimori, recibimos una comunicación de la Prefectura que disponía la preparación de los Himnos del Ecuador y del Perú. Para esta visita, preparamos las obras para ser interpretadas con la Banda Juvenil (90 músicos), el Grupo de Cuerdas (16 violines) y el Coro Pichincha (30 coristas). El acto se llevó a efecto en la iglesia Catedral, donde se realizó un homenaje al general Antonio José de Sucre con la presencia de los dos presidentes. Después de la interpretación de los Himnos del Ecuador y del Perú, el presidente Fujimori rompió el protocolo y se acercó a mí y me dijo: “¡Profesor, por primera vez escucho en forma magistral el Himno de mi Patria, Gracias!”.

En otra ocasión estuvimos con el presidente Borja y su familia con nuestra Orquesta del Consejo Provincial interpretando vales y canciones, fue el día del matrimonio de uno sus hijos.

Mi esposa Marcita insistía en la posibilidad de hablar con el presidente Borja para obtener el cargo de agregado cultural en Rumania. El Presidente aceptó y el secretario general de la Administración, economista César Verduga, me ayudó y me dieron un contrato por dos años para una función diplomática en

Rumania. Después de analizar el contrato, especialmente en el aspecto económico, nos dimos cuenta de que esta aspiración no convenía por cuanto gastaríamos mucho más de lo estipulado en el contrato. Solicité muy comedidamente que estudiaran la posibilidad de un contrato con una mejor categoría; la contestación del Ministerio fue que habían realizado un gran esfuerzo para atender mi pedido. Mediante comunicación al Ministerio, agradecí los sacrificios que había realizado la Cancillería y les manifesté que Édgar Palacios era conocido por todo el pueblo rumano y que si llegaba a un cargo de diplomático debía honrarlo totalmente, sin recurrir a negocios oscuros como hacían ciertos diplomáticos (cambios de moneda, o contrabando de objetos que no había en el país).

Sixto Durán Ballén

Presidente de la República (1992-1996)

Al arquitecto Sixto Durán Ballén lo conocí a fines de los años cincuenta cuando fui contratado para hacer música en el matrimonio del ingeniero Alfredo Burneo con doña Gladys Suárez. El arquitecto Durán Ballén fue padrino de esa boda.

Reafirmamos nuestra amistad en algunas ocasiones. Cuando fue Presidente recibí su apoyo en los siguientes momentos:

Tuve un accidente automovilístico y después de tres operaciones en el hospital Militar, tenía que realizarme una intervención en el hospital Bascom Palmer de Miami, EE.UU. La Presidencia me dio su apoyo a través del doctor Carlos Larreátegui, secretario general de la Administración; también el economista

Alberto Dahik, vicepresidente de la República, me apoyó. Tuve que pedir apoyo porque el IESS nunca pudo atender mi pedido para este asunto. No puedo olvidar la ayuda de Freddy Bravo y Wilman Costa, gracias amigos. El periodista de Radio Visión, en relación al apoyo de Alberto Dahik hacia mí, dio criterios errados y temerarios sobre la realidad. Qué pena de esa prensa que hemos tenido durante décadas.

Recibimos ayuda del Gobierno del presidente Sixto para iniciar nuestro emprendimiento histórico y humano Sinamune (Sistema Nacional de Música para Niños Especiales).

El economista Patricio Jaramillo Bourgeat, que trabajaba en la Presidencia, nos ayudó a la consecución de fondos para nuestro Proyecto Sinamune ¡Gracias amigo!

En una ocasión tuve que interpretar el *Himno Nacional del Ecuador* acompañado al piano por el maestro Claudio Aizaga, el acto fue en la Corporación Financiera Nacional con la presencia del arquitecto Sixto Durán Ballén. Por la tarde me llamó el Presidente a la Presidencia de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión y me dijo: “¡Lo llamo Édgar para felicitarlo, porque además de llenar a través de su trompeta mi amor patrio, sus notas me transportaron a un estado emocional extraordinario!”.

Jamil Mahuad Witt

Alcalde de Quito y Presidente de la República (1998-2000)

Mi madre, Julia Palacios, arrendó un departamento al coronel en servicio pasivo Augusto Witt Añazco, ubicado en la calle Roca-

fuerte frente a la plazoleta de Santo Domingo, ciudad de Loja. En casa del coronel Witt vivía su hija Rosita, casada con el señor Jorge Mahuad Chalela. Cuando yo tenía 10 años, me gustaba cargar en brazos a su tierno hijo Jamil, quien más tarde llegaría a ser Presidente de la República. También recuerdo que cuando Jamil tenía 5 años desarmó un reloj de mesa que nunca más pudo ser armado. Vivimos en el barrio y compartimos muchas actividades de nuestra niñez y adolescencia.

A mi retorno de Europa, Jamil Mahuad era un joven talentosísimo interesado en el arte, la cultura y la proyección social. Cuando creamos el Conjunto Universitario de Loja y entre los solistas estaba Miguel Mora Witt, Jamil Mahuad y César Chauvín hicieron la presentación del Conjunto en una velada musical. De pronto Jamil Mahuad se convirtió en nuestro maestro de ceremonias. Deslumbraba por su gran erudición y facilidad de palabra. Simplemente era excelente. Fue nuestro maestro de ceremonias hasta el concierto que el Conjunto Universitario ofreció en la Presidencia de la República en 1970.

Luego Jamil Mahuad ocupó diversos cargos públicos de mucha importancia.

Cuando fue alcalde de Quito nos donó el terreno para construir el Sinamune. No puedo dejar de agradecer a Jamil, al doctor Patricio Vivanco Riofrío y a toda la cámara edilicia de ese entonces por esta obra en beneficio de las personas con discapacidad.

En el gobierno de Jamil, el doctor Manuel José Vivanco Riofrío era presidente del Banco de Desarrollo. En uno de esos momentos de tertulia, le di la idea de crear en Loja la Plaza de la Cultura, que la constituirían la Universidad Nacional de Loja, el Colegio Bernardo Valdivieso, el Conser-

vatorio Salvador Bustamante y la Fundación Cultural Édgar Palacios en la Corporación Cultural Pío Jaramillo Alvarado, con la creación de un museo de música, una biblioteca y otras actividades culturales. Jamil Mahuad conoció la idea y como persona inteligente y sin prejuicios ni egoísmos, anunció en Loja este proyecto, y a través del Banco de Desarrollo concedió un préstamo no reembolsable de \$ 300.000 para llevarlo adelante. A pesar de los manoseos políticos y de la falta de líderes culturales, sigue siendo una realidad en Loja.

Jamil Mahuad siempre fue mi amigo y a los amigos de verdad se los conoce, respeta y estima en las buenas y en las malas.

Gustavo Noboa Bejarano

Presidente de la República (2000-2003)

Gratos recuerdos en mi memoria del doctor Gustavo Noboa Bejarano, simpatizó con el Sinamune y lo apoyó. El presidente Noboa me otorgó la Orden Nacional al Mérito en el Grado de Oficial en reconocimiento de mi trabajo.

Alfredo Palacio

Presidente de la República (2005-2007)

Mi encuentro con el doctor Alfredo Palacio me hace recordar cuando conocí a su tío Daniel Elías Palacio, escultor al igual que el padre, que regresó a Loja en 1952 después de una larga estancia en Alemania. Estaba casado con la señora Eva Kolman que fue mi

profesora de inglés en primer curso (no aprendí mucho). Daniel Elías tiene un hijo, Hans Palacio, gran músico y fundador de una hermosa orquesta popular, Los Corvets. Daniel Elías era primo de mi madre, y se llevaban muy afectuosamente.

Cabe aquí una anécdota muy hermosa. Contaba Daniel Elías que un alcalde de Loja le planteó la necesidad de constituir un monumento a don Alonso de Mercadillo, fundador de Loja. Daniel Elías le preguntó entonces: “¿Alcalde, lo hago ecuestre o pedestre?”, y el alcalde, que no sabía a qué se refería, le respondió: “Ni tanto, ni cuánto”. El primer boceto mostraba al personaje con un pie en el suelo y otro en el estribo de la montura del caballo. El alcalde le pidió que mejor lo hiciera montado en el caballo. El monumento se encuentra en la plazoleta frontal de la iglesia de San Francisco.

Volviendo al doctor Alfredo Palacio, recuerdo también a su padre Alfredo Palacio Moreno, escultor de talla mundial que con Rafael Rivas esculpió en Guayaquil el monumento a Eloy Alfaro, que fue inaugurado en 1961. Alfredo Palacio Moreno, el escultor, fue una persona extraordinaria, gran conversador.

En todos los años que viajé a Guayaquil, nos encontrábamos en la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Guayas, o en algún cafecito, para conversar del arte, de la música y de nuestra tierra.

El presidente Alfredo Palacio me otorgó en el 2007 el Premio Eugenio Espejo, galardón que honra a las personas que se han destacado por su talento y trabajo en beneficio de las artes, la ciencia y la cultura. Uno de las personas más preocupadas para que se me otorgara el premio fue el doctor Nelson Robelly, asesor de la Presidencia.

El maestro y escritor Ángel Felicísimo Rojas, en uno de sus editoriales de diario *El Universo*, en 1980, había solicitado el premio Espejo para Édgar Palacios, y Alfredo Palacio lo hizo realidad después de 25 años de publicado el editorial del doctor Rojas. Gracias Presidente y amigo.

Rafael Correa

Presidente de la República (2007-2017)

Lo conocí una mañana en el canal de televisión Gamavisión, mientras esperaba para ser entrevistado. No nos presentamos, pero tuvo una expresión: “El Sinamune es un proyecto hermoso”.

El presidente Correa siempre fue admirador del proyecto y de la orquesta Sinamune. No pudo ayudarnos para que nos devolvieran una asignación de 100.000 dólares anuales que nos había otorgado el Congreso Nacional, pues en la nueva Constitución del 2008 no constaba este tipo de ‘preasignaciones’. Esta medida constitucional casi nos quiebra, pero a base de gran esfuerzo pudimos salir adelante con nuestra Institución.

Un día que fui invitado al Palacio de Gobierno, después de la ceremonia correspondiente pude hablar con el presidente Correa y le manifesté: “Tenemos en el Sinamune seis jóvenes con discapacidad que terminaron sus estudios en el colegio y sus estudios musicales de nivel medio. Quiero solicitarle, Presidente, la posibilidad de conseguirles un nombramiento para que puedan enseñar y capacitar en nuestro Sinamune”. Me dijo entonces el Presidente: “Hable con el licenciado Raúl Vallejo, ministro de Educación”. Le formulé la petición y el ministro Vallejo —hom-

bre extraordinario—, quien me dijo: “Tenemos deuda con el Sinamune, y hay que otorgar esos nombramientos”.

Nuestros profesores son la base de la Orquesta Sinamune y parte especial de la docencia. Después de que se les otorgó el nombramiento en el Sinamune les solicitamos, a manera de obligación, que realizaran estudios superiores. Ahora todos ellos tienen tercer nivel en música. Gracias presidente Correa y gracias ministro Vallejo. Paquito Godoy, nuestro célebre músico, me invitó a una presentación en la Presidencia de la República. Se encontraba el Presidente y en un momento que se acercó a mí, conversamos. Entre otros temas, le manifesté la necesidad de crear una orquesta sinfónica juvenil en Piñas, provincia de El Oro. “Pero ¿por qué en Piñas?”, me dijo. Y le expliqué que cuando formamos la Banda Orquesta en esa ciudad, fueron preparados en Quito setenta niños durante tres meses y que el resultado fue excelente con cero deserciones.

Inmediatamente habló con Érika Silva, ministra de Cultura, y en una sesión de gabinete, realizada en Balzar (El Oro), se resolvió crear la Orquesta Sinfónica Juvenil de El Oro. Ensayábamos en Machala con jóvenes músicos de todo El Oro; llegó Montgomery Sánchez, prefecto de El Oro, escuchó la orquesta y me preguntó: “¿Qué es esto?”. Le respondí: “Es el proyecto de creación de la Orquesta Sinfónica Juvenil de El Oro, con sede en Piñas”. Me dijo: “¿Y por qué no en Machala?”. Le pregunté: “¿Tienes doscientos cincuenta mil dólares para instrumentos y maestros?”. Me respondió: “¡Sí!”.

Así se concretó una idea y un sueño de Édgar Palacios, con el apoyo del gobierno y la decisión de un soñador y ejecutivo como el prefecto Sánchez. No olvidaré el apoyo administrativo del in-

geniero Manuel Chantera, del doctor Iván Ramírez, así como del Rector de la Universidad de Machala, César Quezada, el vicerrector Ramiro Ordóñez, y Voltaire Medina, presidente de la Casa de Cultura Núcleo de El Oro.

La Orquesta, a pesar de la falta de proyección cultural e histórica, sigue funcionando con el pueblo oreense, pero no con la pasión de sus autoridades.



Los Delfines con el presidente Galo Plaza Lasso, 1958.



El Conjunto Universitario en concierto para el presidente Velasco Ibarra, 1970.



El Conjunto Universitario en concierto para el presidente José María Velasco Ibarra, 1970.



General Guillermo Rodríguez Lara y Édgar Palacios, entrega de condecoración.



El General Guillermo Rodríguez Lara y Édgar Palacios, entrega de recursos en Loja.



Reunión de la Unesco, Bogotá, Colombia, 1978.



Darío Moreira, Plutarco Cisneros, Rodrigo Pallares, Édgar Palacios. Reunión de la Unesco, Bogotá, Colombia, 1978.



El doctor Ricardo Muñoz, presidente de la Junta Monetaria y Édgar Palacios. Entrega de recursos al Conservatorio.



Presentación de proyecto de Política Musical del Ecuador.



El Conservatorio de Loja rinde homenaje al Dr. Rodrigo Espinosa Bermeo,
Gerente del Banco Central del Ecuador.



El presidente Jaime Roldós, el ministro Rafael Rodríguez Palacios y Édgar Palacios, en Loja.



Reunión con el vicepresidente Osvaldo Hurtado, Gonzalo Benítez, Antonio Ordóñez, Eduardo Zurita, Ernesto Albán, Édgar Palacios y Eduardo Kingman, entre otros.



Grupo de artistas con el presidente Osvaldo Hurtado.



Édgar Palacios recibe del presidente Osvaldo Hurtado la Orden Nacional en el Grado de Caballero.



Fabián Alarcón, el Presidente León Febres Cordero, funcionarios de la Embajada de Venezuela y Édgar Palacios, con motivo de la visita de la orquesta Sinfónica Juvenil de Venezuela, 1986.



El presidente Febres Cordero, Édgar Palacios y José Antonio Abreu en el Teatro Nacional Sucre, concierto de la Orquesta Sinfónica Juvenil de Venezuela, 1986.



El presidente Febes Cordero y Édgar Palacios.



El presidente Rodrigo Borja y Édgar Palacios.



Jamil Mahuad y Édgar Palacios, presentación de la Orquesta del Sinamune.



Édgar Palacios y el presidente Gustavo Noboa Bejarano.



El presidente Palacio entrega el Premio Eugenio Espejo a Édgar Palacios, 2007.



Édgar Palacios, el presidente Rafael Correa y Henry Pereira, alumno de Sinamune, 2007.



Sin palabras...

Algunas historias

...Con su autobiografía nos confirma otro poderío suyo: el del humor, signo de su clara inteligencia y de su delicada manera de hacer o difundir una broma. En su excelente obra que hoy presentamos, ha escogido ocurrencias y personajes que, con elegante gracejo, hicieron reventar este gratísimo destape de la alegría humana; aunque la tristeza no se ausenta de estas evocaciones.

Stalin Alvear

El sentido de compañerismo, amistad y humanismo ha marcado en gran medida la vida de Édgar Palacios. Aquella sensibilidad de artista, de músico, la vierte también en su accionar humano. En este acápite de sus *Memorias de viento y metal* se mira al hombre siempre presto a la ayuda, dolido de la angustia y el pesar ajeno.

En esta su obra, recuerda y nos muestra a célebres personajes que son parte de la historia de nuestra austral Loja.

Nos devela aquella Loja de antaño en que las serenatas daban ese aire bucólico a la ciudad, pero el toque de chispa de su gente estaba allí también, como cuando un personaje salió al balcón y dijo: “Por favor señores, toquen la música más suave porque las vibraciones pueden echar abajo esta casa”. Esa era la Loja que el maestro Palacios también retrata en este libro, al son de las palabras de estas *Memorias* que son el eco de su música (*Nota de la edición*).

Carlos Marcelo Burneo: una historia hermosa y conmovedora

En la música lojana del siglo XX, sin lugar a dudas el doctor Carlos Marcelo Burneo fue el tenor lírico de más importancia. Si Carlos Marcelo Burneo hubiese estudiado música en Europa, habría sido el José Carreras ecuatoriano.

Dueño de una bella voz, una expresión profunda y además el personaje que le dio ese carácter magistral especialmente a las canciones de Salvador Bustamante, Segundo Cueva Celi, Manuel de Jesús Lozano, Marco Ochoa Muñoz y otros compositores, es el creador del estilo del pasillo lojano.

Cuando une su voz con Ulbia Garcés, soprano, se configura un dueto que llega a la máxima expresión de nuestra música y reafirma en sus interpretaciones la vivencia magistral del estilo lojano.

Mi tío Victoriano Palacios Moreno me llamó un día y me contó que el doctor Carlos Marcelo Burneo se encontraba enfermo y planteó una reunión en su casa para saludar a Carlos Marcelo y a Ulbia, su esposa, y para ver la forma de grabar un disco sencillo de 45 revoluciones con las canciones *Alma lojana*, de Cristóbal Ojeda Dávila, y *Si volverás un día*, de Segundo Cueva Celi. Después de los saludos, el cafecito con tamal y la tertulia pertinente, Carlos Marcelo y Ulbia aceptaron grabar esas dos canciones.

Carlos Marcelo Burneo era un hombre alto, de gran textura y sonrosado. La noche que estuvimos en la casa del tío Victoriano Palacios pude constatar que había perdido mucho peso, estaba demacrado, lo que me causó una profunda tristeza.

Al salir de la reunión no pude contener el llanto durante muchos minutos porque valoraba al hombre y al artista que podíamos perder.

Programamos la grabación en el Conservatorio Salvador Bustamante, ubicado en la calle Sucre entre Mercadillo y Lourdes. El profesor Guillermo Espinosa, pianista de nuestro Conservatorio, acompañó las dos interpretaciones.

Después de esa grabación, histórica por el legado artístico que dejaba, Carlos Marcelo Burneo me llamó y conversó conmigo. Me dijo: “Édgar, usted sabe que yo me voy a morir, tengo muy poco tiempo de vida y me siento sumamente preocupado, porque el momento que yo no esté, mi esposa Ulbia se quedará sola con los niños tiernos. Usted conoce que no tiene trabajo y esa es mi mayor preocupación. Quiero rogarle ver la forma de darle un trabajo”. No esperé un segundo y le dije. “Mi querido doctor, este momento voy a solicitarle a la señorita secretaria del Conservatorio, Yolanda Ruiz, se sirva hacerle un contrato para que Ulbia trabaje en el Conservatorio en la inspección”. Le hicimos un contrato por un año, pero a los tres meses conseguí del Ministerio de Educación el nombramiento correspondiente.

El producto del disco que se grabó y fue auspiciado por la Presidencia de la República, sirvió para los gastos de la enfermedad de nuestro célebre artista y gloria de Loja, el cantor Carlos Marcelo Burneo.

El doctor Carlos Godoy (el ‘Che’ Godoy)

El doctor Carlos Godoy fue un personaje de profesión odontólogo, dueño de una jovialidad extraordinaria. Su alegría no sola-

mente se exteriorizaba cuando se encontraba en el estadio, o en la calle, sino también cuando llegaba al trabajo. Fue siempre el hombre alegre de la ciudad de Loja. Además, fue artista, tocaba el acordeón y le gustaba mucho la música argentina, a eso se debe su apodo de ‘Che’ Godoy. Tengo tres anécdotas del doctor Godoy que por ser tan significativas, han llegado a ser inolvidables.

En mi calidad de rector del Conservatorio Salvador Bustamante Celi y director del Conjunto Universitario de Loja, realizamos un concierto en el Teatro Universitario Bolívar. Este espectáculo musical donde salían a borbotones las notas musicales de nuestros instrumentistas y cantantes, llegó a ser uno de los conciertos más grandes de nuestra época. El público aplaudió durante minutos nuestra presentación. De repente y sin previo aviso, subió al escenario del teatro el doctor Godoy, pidió silencio, se arrodilló y exclamó: “¡Édgar, quiero ser tu hijo!”.

Otra historia que refiero es esta cuando en Loja teníamos un amigo en común, Fernando Ochoa, cuyo apodo era de el ‘Guapo’ Ochoa. En verdad, era un personaje bien parecido, elegante y muy educado. Una noche, tras ser golpeado después de haber tenido una pelea, el doctor Godoy llegó a su hogar en donde le recibió su esposa, le abrió la puerta y al ver a su ‘Che’ Godoy lastimado exclamó: “¡Amor, ¡qué te pasó que vienes tan lastimado!”, Godoy le contestó: “Vengo peleándome con el ‘Guapo’ Ochoa”. La esposa le dijo: “¡Pero por qué mi amor!”, y Carlos Godoy le manifestó: “¡Porque en Loja no puede haber dos guapos!”.

Asimismo, el ‘Che’ Godoy siempre tuvo la ilusión de llegar a ocupar la Alcaldía de Loja. Una vez, en el estadio de la ciudad se produjo una especie de mitin político encabezado por el doctor Godoy, quien manifestaba con mucha euforia: “Yo seré el

futuro alcalde de Loja”, y el grupo que lo acompañaba gritaba: “¡Godoy!, ¡Godoy!, ¡Godoy!”.

En otra ocasión fuimos invitados a la quinta de nuestro amigo el ‘Che’ Godoy, y en un momento dado le manifiesta al doctor Rubén Ortega Jaramillo, alcalde de Loja en ese entonces, lo siguiente: “Che Rubén, yo voy a ser el futuro alcalde de Loja”. Inmediatamente el grupo de amigos gritamos: “¡Godoy!, ¡Godoy!, ¡Godoy!”. En ese momento apareció su esposa muy enojada y le dijo a su marido: “Mamarracho”. Se produjo un instante de silencio total y el ‘Che’ Godoy aclaró: “¡He ahí la contramanifestación!”.

Serenata al rector del Colegio Bernardo Valdivieso

Con motivo del onomástico del rector del Colegio Bernardo Valdivieso, doctor Pedro Víctor Falconí, el director de nuestra Banda, maestro Segundo Puertas Moreno, resolvió ofrecerle una serenata en su domicilio.

El doctor Falconí tenía su vivienda en la calle Bolívar entre Quito e Imbabura. Era una casa de dos pisos bastante vetusta, en el segundo piso tenía un balcón que muy pocas veces era utilizado.

La Banda preparó un repertorio que iniciaba con la interpretación de una marcha muy sonora al son de todos sus instrumentos.

Al terminar esta primera canción, tuvimos una sorpresa: cuando se abrió el balcón apareció el doctor Pedro Víctor Falconí, quien con un tono muy singular nos dijo: “Por favor señores, toquen la música más suave porque las vibraciones pueden echar abajo esta casa”. Cerró el balcón y siguió escuchando nuestra sere-

nata. Fue una noche inolvidable porque compartimos con él y su familia hasta altas horas de la noche.

Primera piedra para el nuevo edificio del Colegio Bernardo Valdivieso

Antes de poner la primera piedra para la construcción del edificio del colegio, se realizaron algunas campañas para reunir materiales varios para el inicio de la obra.

Fue entonces cuando, formando grandes cadenas humanas con la participación de los setecientos estudiantes y maestros del plantel, llevamos piedras y arena del río Malacatos hasta el terreno donde se construiría el edificio. Llegó el día del acto histórico de la colocación de la primera piedra. Salimos del viejo edificio, ubicado en la calle Bernardo Valdivieso y Rocafuerte, en un desfile encabezado por la Banda de Música del colegio, a los acordes de las marchas compuestas por el maestro Segundo Puertas Moreno. Seguía el personal docente y administrativo, y finalmente los estudiantes en debida formación.

La ceremonia de colocación de la primera piedra contaba con la presencia del presidente de la República, doctor Camilo Ponce Enríquez, del ministro de Educación, las autoridades provinciales, educativas, todo el alumnado del plantel e invitados.

El maestro de ceremonias anunció la intervención del señor Presidente Constitucional de la República, doctor Camilo Ponce Enríquez. El primer mandatario inició los vocativos de la siguiente manera: “Señor ministro de Educación”. En ese instante se escuchó un sonido inusitado; era el tubista de la Banda,

Hernán Salas ('Paúl Sol'), que tocaba una nota musical grave 'Tuuuu'. Todo el público presente se puso la mano en la boca para contener la risa.

El Presidente de la República continuó con el siguiente vocativo. "Señor Gobernador de la Provincia"; Hernán Salas repitió el toque de tuba, 'Tuuuu', y el público no pudo contener la risa... Cuando el Presidente saludó al rector del colegio, el joven músico hizo dos toques de tuba, 'Tuuuu, Tuuuu'. En ese momento se ordenó la captura del malcriado. Y Hernán Salas desapareció...

Huyó en transporte Panamericana. Después de algunos años apareció como 'Paúl Sol, el baladista trágico', con un éxito extraordinario como intérprete de canciones y baladas que llegaron siempre al corazón del pueblo.

Conceptos opuestos

En la década del setenta construíamos el bloque uno del Conservatorio Salvador Bustamante en el terreno donado por el I. Municipio gracias a la gestión de nuestro alcalde de ese entonces, Rubén Ortega Jaramillo. Terminada la construcción del bloque era necesario realizar las correspondientes conexiones eléctricas, motivo por el cual fue necesario comprar un transformador de gran potencia para el Conservatorio. Con el devenir del tiempo, el transformador sirvió para uso del vecindario.

Recurrí al señor alcalde para solicitarle considerara la devolución del dinero que había invertido en la compra de ese transformador por cuanto estaba en uso de toda la comunidad. Al secretario de la Alcaldía le molesté para que se sirviera indicarle

que me encontraba solicitando una audiencia; el licenciado habló con el alcalde y le manifestó: “El maestro Édgar Palacios quiere hablar con usted para solicitarle alguna solución referente al transformador”. El alcalde le dijo: “¡Que no me moleste ese músico de m...!”. El problema fue que yo estaba escuchando porque la puerta quedó entreabierta. A los diez minutos salió el señor secretario y me manifestó: “El señor alcalde le está esperando». Entré presuroso y saludé “¡Buenos días señor alcalde!”. Y el alcalde me dijo: “¡Artista querido!”.

Bien lo ha dicho el prologuista de esta obra al referirse a la vida del maestro Édgar Palacios: “...una vida entregada incondicionalmente al arte musical, tanto como compositor, ejecutante y, en mayor medida, como suscitador de las más imaginativas, perseverantes y productivas obras musicales que pudieran existir” (*Nota de la edición*).

12

Dos misivas

*A los amigos de verdad se los
conoce, respeta y estima en las buenas y en las malas.
Ellos están ahí siempre cuando los demás se han ido.*

Édgar Palacios

Tener un amigo es una gran suerte, y en la provincia de El Oro encontré amigos que se convirtieron en mis hermanos, porque a través de nuestras ideas, criterios y opiniones hicieron engrandecer a la provincia del ‘Chazo’ José Antonio Jara, Lauro Dávila, Kléver Franco Cruz y otros. Esos amigos y hermanos son Voltaire Medina, Germán Carrión Fárez, Reinaldo Reyes, Tito Jara y Marco Loaiza Valarezo.

Bajo la magia de las notas del pentagrama

Machala, 15 de octubre de 2016

Señor

Édgar Palacios

Estimado amigo y hermano de sueños Édgar Palacios. Hace pocos años atrás, amigos comunes nos presentaron y se cumplió una de mis metas: estrechar la mano de uno de los artistas

que más había deseado conocer. Con el paso del tiempo y las largas tertulias y veladas musicales, terminé de convencerme de que estaba cerca de un extraordinario ser humano. Alguna vez te conté mis inquietudes literarias y solo eso bastó para que te sentaras al piano y le pusieras música a un pequeño poema mío dedicado al nacimiento de una criatura, lo titulamos ‘Bendición de amor’.

En los primeros meses de 2016 viajábamos desde Machala a Santa Rosa en las primeras horas de la noche, porque debías estar temprano en el aeropuerto y por designios del destino hablamos del proyecto de escribir un pequeño esbozo de tu personalidad y de tu inmenso quehacer artístico, por lo que pedí tu autorización para hacerlo. La respuesta fue sincera y directa: “Para mí sería un honor que tú la escribas”.

Lo que voy a contar de tu vida no es tarea difícil. Basta recordar las largas conversaciones que hemos tenido junto a extraordinarios amigos, y desempolvar notas periodísticas dispersas en varias publicaciones.

La recopilación de datos está concluyendo precisamente cuando celebras tu cumpleaños número 76 y, a decir de la gente, “te ves muy bien pero cuando el espejo está cerca”.

Siempre he tenido la buena costumbre de saludar con todas las personas que encuentro en mi camino y si puedo dialogar con ellas me resulta más placentero, porque cada ser viviente es una historia diferente. El artista, y tú lo sabes, carga con el estigma de ser un vulgar trasnochador, sin presente y sin futuro. Para quitarle validez a estas falsas afirmaciones, contaré tus triunfos, tus recuerdos, tus frustraciones y tus proyectos.

El 7 de octubre de 1940, nace en la castellana ciudad de Loja Édgar Palacios.

La provincia de Loja en aquella época tenía una naturaleza exuberante, sus ríos corrían por sus cauces naturales y los árboles se dirigían al cielo dejando desplegadas sus ramas y sus hojas para que el viento las besara suavemente y produjera el milagro de la música. Su gente, con la alforja al hombro, disfrutaba su trabajo en el campo y de la libertad de tener hijos, porque la madre naturaleza los enviaba provistos de pan, máchica y raspadura. En la ciudad la vida era diferente porque se formaban grandes núcleos productivos y sus relaciones con las altas esferas del gobierno, les permitía acumular fortuna y mediante vínculos matrimoniales acrecentaban los bienes y se consolidaban los círculos de poder de la provincia. El ciudadano común y corriente tenía que forzosamente vender su fuerza de trabajo y a cambio de un salario subsistir sin tener la oportunidad de alcanzar altos niveles de preparación académica.

Hay que recordar que la Segunda Guerra Mundial sumergía a la humanidad en la desesperación y el terror. En el Ecuador, Arroyo del Río asumía la Presidencia de la República y con su presencia, al año siguiente (1941) el Perú invadía la provincia de El Oro con el respaldo y patrocinio de las grandes empresas petroleras que ya habían observado la riqueza de nuestra región amazónica. Sobre este tema la historia analizará con equidad y justicia uno de los actos más vergonzosos de la historia de nuestros pueblos.

Ahora te cuento que anduve por Loja escuchando anécdotas y también algunos chismes. A continuación, lo que me contaron y lo que he podido investigar y recopilar:

El ‘Coto’ Palacios es el penúltimo hijo del hogar formado por doña Julia Palacios Moreno y el catedrático universitario y músico, Dr. Luis Emilio Rodríguez, abogado de profesión. Por razones

que solamente Dios conoce, la señora Julia tuvo que asumir el papel de padre y madre de los seis hermanos con apellido Palacios.

Julia Palacios Moreno, madre de Édgar Palacios, trajo al mundo además de Édgar, a Judi, Ligia, Nadia, Aura y Milton, que fueron el nexo familiar y sentimental que le dio un entorno de felicidad al maestro Palacios. Como era de esperarse, la ‘sangre musical’ estaba asegurada porque doña Ligia tiene en su hija Mariudca Terán Palacios, una auténtica promotora musical, educadora y amiga de los niños y desvalidos que aman la música, por lo que su trabajo es ampliamente conocido en la ciudad de Loja. Doña Aura tiene en Leonardo Cárdenas Palacios un auténtico exponente de la cultura musical, lo que lo ha llevado a ocupar la alta distinción de director de la Banda Metropolitana de Quito.

Doña Julia tuvo tres hermanos llamados Victoriano, Victoria y Luis Emilio Palacios, formadores de juventudes lojanas. Doña Aura Palacios, hermana de Édgar, hizo del arte musical su vida y su distracción era tocar la guitarra. El día que junto a mi hermana Ermita Carrión Fárez visitamos el hogar de doña Aura en las calles Azuay y Pasaje en el sector conocido como Sichona, me sorprendió el parecido físico de la anfitriona con el maestro Palacios; ella luego confirmó mi apreciación porque me contó que en alguna oportunidad se disfrazó de varón y se hizo pasar por su hermano.

Luego me percaté de que en un costado de la sala había un pequeño piano con muchas partituras y frente a él un jovencito de apenas diecisiete años. Era Jack Paz Cárdenas, sobrino nieto de Édgar, quien, a decir de su madre, con “poco y nada” de instrucción musical, domina el piano y ha recibido múltiples distinciones. Su última expresión cultural es una publicación de quinientos ejemplares denominados *Realidad o ficción, cuentos y algo más*.

El que hereda no hurta: es bisnieto de la señora Julia Palacios y el maestro Édgar Palacios es su tío abuelo.

Me conversaba la señora Aura, mi anfitriona de aquel frío y lluvioso día lojano, que su madre, la señora Julia Palacios, era una talentosa ejecutante de la guitarra y que la familia creció bajo la magia de las notas del pentagrama. Ese mismo talento y delicadeza la señora Julia lo transmitió a los arreglos florales que eran adquiridos por las familias lojanas.

La dulzura de su alma y las armonías musicales se veían claramente reflejadas en los arreglos florales que realizaba y que eran tan solicitados por el vecindario lojano. Con esa habilidad y ternura se solventaba la economía familiar y el humilde alimento que llegaba a la mesa. Como un monumento al sacrificio de una madre, junto a la casa de mi anfitriona temporal aún sobrevive lleno de flores y recuerdos el local llamado ‘Floristería Julia’, que en la actualidad está cumpliendo noventa y seis años de servicio a la ciudadanía.

Recorrer los espacios de la casa de mi anfitriona es ir descubriendo todo el pasado de gloria. Medallas, diplomas, fotografías. Nos recuerdan que la señora Julia Palacios fue declarada en el año 1981 ‘Madre del Año’, por el Comité Ecuatoriano de Cooperación con la Comisión Interamericana de Mujeres Núcleo de Loja.

El negocio de las flores tenía grandes proveedores que eran los jardines de las familias Zarate Valarezo, Emilia Palacios, Jesús Hidalgo de Añazco, José María Castro (famoso escultor) y la familia Añazco Sotomayor.

Los primeros ‘síntomas’ de que Édgar sería un gran músico se demostraban cuando muy pequeño silbaba hermosamente diferentes melodías y su inquietud lo llevaba a madrugar para diri-

girise a la iglesia de Santo Domingo, donde se encontraba con su amigo, el hermano Martín, para que le permitiera acompañar la misa con el instrumento que había en la iglesia.

En todos los rincones de Loja se lo identificaba al niño Édgar Palacios, como el ‘Cotito’ Palacios, identificación que nace por cuanto sus ancestros paternos eran de Malacatos (pueblo cercano a Loja), a quienes les dicen ‘cotos’. Ese ‘Cotito’ fue ‘canillita’ de un periódico que se editaba en una imprenta de su tío Victoriano y que se llamaba *Liberación*. Terminada esa labor, el ‘Cotito’ buscaba a un entrañable amigo de apellido Díaz, con quien había ‘fabricado’ un carro que lo sacaban a exhibir en el parque de Santo Domingo.

Pero nuestro pequeño ‘Cotito’ también sentía las necesidades económicas del hogar y además de ser el comprador de las flores para el negocio de mamá, también quería aportar económicamente, por lo que un buen día le exigió a su madre que le pidiera al alcalde de la ciudad, Dr. Ramón Burneo, que le diera un trabajo en el Municipio. El alcalde, que era amigo de la señora Julia y paseaba todos los días por el frente de su casa, al primer requerimiento le respondió que “no tenía trabajo para niños”. Sin embargo, días después el alcalde detuvo su caminata diaria y le dio la buena nueva de que había encontrado una plaza de trabajo. Al día siguiente, el ‘Cotito’, armado de una campanilla hacía conocer con su tañido que estaba cerca el carro recolector de la basura. El ‘Cotito’ ya era trabajador y tenía apenas ocho años de edad.

Por los hechos y las circunstancias que estamos señalando, la señora Julia Palacios, madre de Édgar, se alegra, pero medita profundamente al observar que su pequeño Édgar era diferente al resto de los niños. Tenía razón para inquietarse porque a los 5 años de edad ya era un pajarito inquieto volando por las calles de Loja acompañando a las

bandas populares o actuando en el coro de las iglesias en las festividades religiosas. Su versatilidad musical le permitió que antes de cumplir los 12 años de edad, ya interpretara más de 100 canciones de corte popular, su compañera fue una flauta dulce. Pero no todo debía ser música, había que enseñarle el camino de la educación formal y su madre lo lleva a estudiar en la escuela fiscal Miguel Riofrío, centro educativo que lo recibe ya como un 'artista' que interviene en los actos patrióticos y sociales.

Su viaje a Europa, su formación bajo la tutela de grandes maestros, su retorno a la patria y sus grandes obras en beneficio de la cultura musical, en general, y de su amor por los niños desvalidos, en particular, serán analizados oportunamente.

Que Dios te brinde salud y energía para que se cumplan todos tus sueños.

Un fraternal abrazo de tu amigo,
Germán Carrión Fárez

Viejo andariego

A Édgar Palacios

Viejo andariego que cultivas mariposas
en clave de sol.

Viejo andariego que abres botones
en clave de fa.

Viejo andariego que rompes silencios
en clave de do.

Viejo andariego que alegras los pueblos
en clave de amor.

Viniste con los vientos del sur
dominando montañas y abismos
trancos de caminante, joven feliz
florecía el cafeto, sonreía el maíz.

Fuiste por las viejas rutas
a encontrar las voces del atardecer.

Fuiste por los mares inmensos
a buscar las luces, el clásico saber.

Volviste con claridad de aurora
tocando trompeta hasta el amanecer
y todos juntitos, queditos, contentos
rumiando emociones de hondo placer.

Nosotros, los de aquí y los de allá,
abrimos los brazos, a tu repartir
y en alegorías de infinito aprender
quedaron huellas de tu noble sentir.

Viejo andariego que cultivas mariposas
en clave de sol.

Viejo andariego que abres botones
en clave de fa.

Viejo andariego que rompes silencios
en clave de do.

Viejo andariego que alegras los pueblos
en clave de amor.

Voltaire Medina Orellana

EPÍLOGO

Maestro Édgar Palacios, hermano mayor de tardes y muelles imposibles

Lojano Universal, trompetista con alma de gaviota, promotor y Primer Director de la Orquesta Sinfónica Binacional del Núcleo del Carchi de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, integrada por niños y jóvenes del Ecuador y Colombia, dispuestos a llegar con su mensaje a los pueblos de América y el Mundo con música y canto de los pueblos libres.

La Patria, América y el Mundo han rendido homenaje a Édgar Palacios, carchense de corazón, que ha recorrido con su trompeta como brisa al viento, escenarios nacionales y allá en ultramar, agitando su sonrisa y su pañuelo blanco, aferrado al amor, a la ternura, al canto, a la música en noches de luna, conciertos en zafras colectivas.

Édgar Palacios desde el 'Jardín de las Rosas', en la Casa del Maestro en la Provincia, a partir del mes de mayo de 1996, ha determinado emociones sentidas que han llegado hasta el vórtice de las lágrimas con la creación de la Orquesta Sinfónica Binacional que por más de veinticuatro años viene interpretando con devoción profunda, música y canto de un pueblo camino a la esperanza, música y canto desde el Carchi, pueblo de cumbres, pueblo andino, campanario de voces, orquídeas y violines, olor a chuquiragua y cordillera.

Sueño en concierto, sinfonía de muelles y caminos, música y canto de azules lejanías, concierto en azul de primavera, que luego

de caravanas interminables retornaron como todos los veranos al lugar de origen, ternura y paisaje, brisa, sol y trigo al mismo tiempo.

El Núcleo del Carchi de la Casa de la Cultura Ecuatoriana otorgó al maestro Édgar Palacios la presea ‘Carchi al Mérito Cultural’, en reconocimiento a su tarea profesional y solidaria.

De igual manera, carchenses, ecuatorianas y ecuatorianos residentes en la capital de la República otorgaron, el 5 de noviembre de 2004, al Núcleo y a los protagonistas de la Orquesta Sinfónica Binacional, puntualizando el nombre del maestro, el Premio a la Paz, por su aporte al fortalecimiento de los procesos de paz y de integración cultural latinoamericana, permitiendo reiterar al mundo: Ecuador, Colombia y América integrados por la paz y la cultura más allá de la frontera y de la historia.

Édgar Palacios, desde los muelles de los ríos interiores, se comprometió y cumplió con la promesa de devolver al mundo el milagro del amor y de la vida con el fruto y la heredad de las arterias, razón suficiente para que el 9 de agosto de 2006 el pueblo ecuatoriano y el Gobierno Nacional le otorgaran el Premio Eugenio de Santa Cruz y Espejo, la más alta recompensa en el campo de la cultura, como símbolo del tránsito, vida y obra del ‘médico y duende’, autodidacta, imaginador y creador taciturno que iluminó de humana ternura el alma de su pluma.

La obra del maestro Édgar Palacios en el Taller del Arte y la Cultura, los reconocimientos, expresiones y comentarios nacionales e internacionales, han violado auroras y silencios “sin marchitar las rosas”.

Hermano mayor de tardes y muelles imposibles, dispuesto a compartir naranjos y limoneros en flor, perdurando por siempre

con fracciones de luz en la memoria, dispuesto a invadir auroras,
a perdurar en el junco, en la verde clorofila del paisaje y en la ho-
jarasca tenue de todos los caminos.

Luis Enrique Fierro

Tulcán, 11 de abril de 2020

Dirección de Publicaciones
Casa de la Cultura Ecuatoriana
Benjamín Carrión



Vida de viento y metal

de Édgar Palacios

se terminó de imprimir en el mes de mayo de 2020
en la Editorial Pedro Jorge Vera
de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

A ÉDGAR PALACIOS

¡Indispensablemente os amo! es mucho más que un concierto. Es la historia de una vida que se desgrana en amor, y la música se hace metáfora del espíritu. Es testimonio de la Loja Musical de antaño, que quiere hacerse Loja Musical de siempre, enraizada en el pasado pero indispensablemente abierta al futuro y al orbe entero. Sólo los auténticos maestros construyen grandes horizontes para el futuro. Esos maestros hacen vida lo que Fernando Rielo llama “el dolor del amor”, porque el amor exige mucho de uno mismo. Exige ser auténtico, exige aspirar de más en más, exige encarar múltiples adversidades, exige —como místico flautista de Hamelin— guiarse y guiar a los niños con una música que nos hala de lo más hondo. A los niños especiales, los más amados por Dios, a los niños que todos llevamos dentro y que se resisten a salir en medio del polvo, el cansancio y la oscuridad de la vida.

La vida te llevó lejos, maestro, con circunstancias que yacen olvidadas, y cuyas lágrimas son ahora savia fecunda para nuevas generaciones, y para hablarnos a todos de esperanza con el lenguaje del arte que es más que ciencia, la expresión más pura de la poesía de la vida. Por eso la música nos llega, porque es lenguaje directo de corazón a corazón, que nos ata con un lazo invisible y hermoso. Y en ese abrazo se encuentran todos: los que fueron tus maestros, que te mostraron horizontes; los indispensables amigos y familiares; tu esposa amada, que presidirá desde el cielo este concierto; tus discípulos y tu gente; también los que te odiaron, te envidiaron o te ignoraron, que resultan ahora transfigurados en este abrazo de amor.

Gracias maestro, gracias a Marcia Mendieta, su inspiración y compañera de horizontes y de heroicas desventuras, por estar aquí hoy y siempre, por animarnos a que Loja sea mucho más, muchísimo más de lo mucho que ha sido, por poner tu vida para que todos seamos mejor, y eso sólo se consigue amándonos indispensablemente. También tu música y tu vida nos lleva a que indispensablemente te amemos. Es un honor tenerte hoy aquí, y damos gracias a Dios por haber conocido tu música, tu obra y tus sueños que nos enfrentan con lo mejor de nosotros mismos.

Dr. Luis Romero

Loja, 6 de diciembre de 2007



CCE
BENJAMÍN
CARRIÓN

